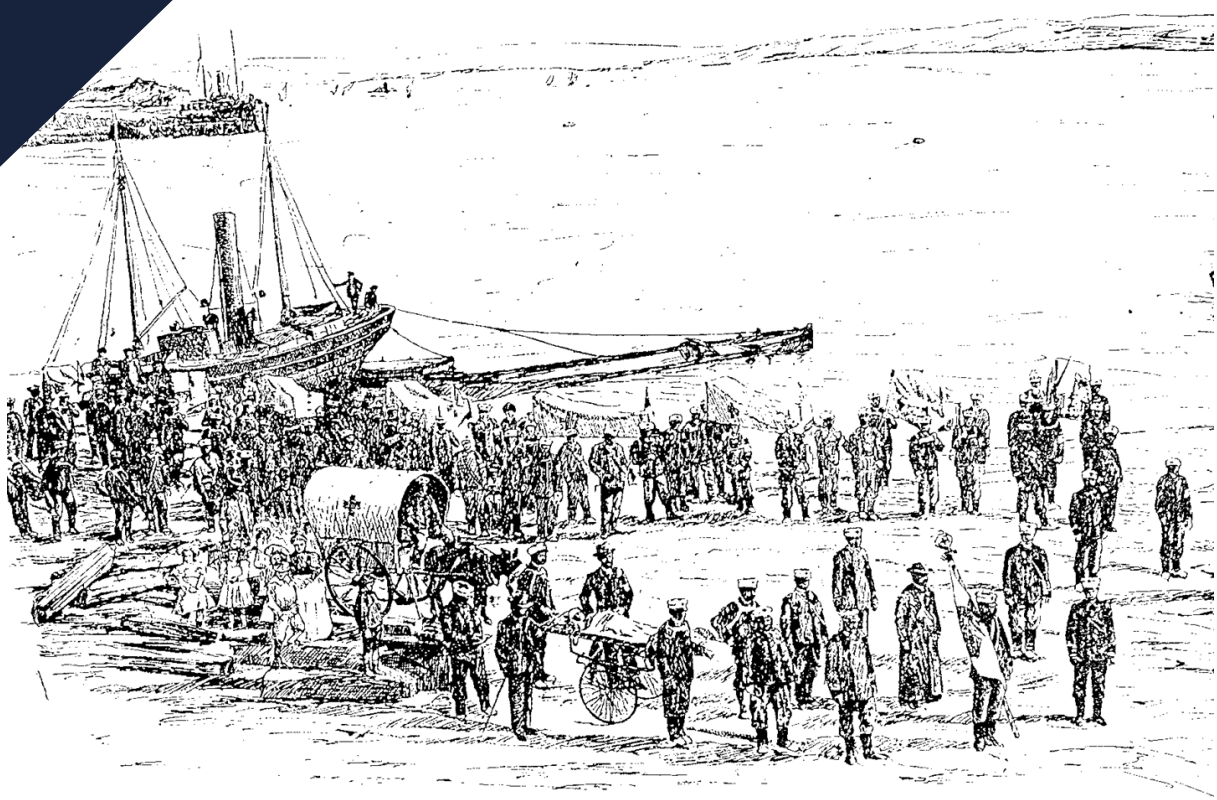


UN FARO EN MEDIO DE LA TEMPESTAD

150 años de la Cruz Roja Montañesa

Alesander Ruiz Puente

Cruz Roja

ALESANDER RUIZ PUENTE

UN FARO EN MEDIO DE LA TEMPESTAD

150 AÑOS DE LA CRUZ ROJA MONTAÑESA

©Alesander Ruiz Puente

Edita: Cruz Roja Española en Cantabria,
Calle los Acebos nº1, El Alisal, Santander.

1º Edición, Junio 2023.
Diseño e impresión: Gráficas Ebro S.L

ISBN: 978-84-09-52525-6

DEPÓSITO LEGAL SA 457-2023

Grabado de la portada: Representación de la ambulancia de la Cruz Roja Montañesa en el puerto de Santander colaborando en la asistencia sanitaria y traslado de los militares repatriados de la Guerra de Cuba. Grabado original de Zenón Quintana en *El Aviso*, 28/10/1898.

<< Queramos o no, en el fondo de cada hombre palpita un sentimiento de forzosa solidaridad con los demás, como una vaga conciencia de identidad esencial que no sentimos hacia una planta o un peñasco. Esta solidaridad es más estrecha cuando se trata de hombres que viven ocupados en el mismo ejercicio que nosotros >>

José Ortega y Gasset, *El Espectador*, 1917

ÍNDICE

Agradecimientos *5*

Prólogo 7

INTRODUCCIÓN 9

1. EL ORIGEN INTERNACIONAL DE LA CRUZ ROJA Y EL NACIMIENTO DE LA CRUZ ROJA ESPAÑOLA 11

2. LA CREACIÓN DE LA CRUZ ROJA MONTAÑESA 19

3. LA CRISIS FINISECULAR Y LA ESTABILIZACIÓN DEL MOVIMIENTO DE LA CRUZ ROJA EN LA REGIÓN 27

4. LA CRUZ ROJA MONTAÑESA Y LA LLEGADA DEL SIGLO XX 35

5. LA VUELTA A LOS ORÍGENES: LA I GUERRA MUNDIAL Y LA GUERRA COLONIAL EN MARRUECOS 41

6. LA CRUZ ROJA Y EL NUEVO ORDEN CONSTITUCIONAL 55

7. LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA: ¿LA RUPTURA DEL PRINCIPIO DE UNIDAD? 63

8. LA POSTGUERRA ESPAÑOLA: ¿UN MOMENTO DE CRECIMIENTO DE LA CRUZ ROJA MONTAÑESA? 73

9. UNA NUEVA RED DE ASAMBLEAS LOCALES EN LA CRUZ ROJA MONTAÑESA 83

10. UN PERÍODO DE TRANSICIÓN HACIA UNA CRUZ ROJA MODERNA 91

11. DE LA CRUZ ROJA MONTAÑESA A LA CRUZ ROJA EN CANTABRIA 103

12. LA CRUZ ROJA EN CANTABRIA, HOY 117

Fuentes y bibliografía 125

AGRADECIMIENTOS

La publicación de esta monografía sobre la Cruz Roja en Cantabria no hubiese sido posible sin el apoyo y la colaboración de diferentes personas e instituciones. En primer lugar, debo corresponder el sustento recibido a tres personas fundamentales en dicha empresa. A Javier Fernández Dosantos, *presidente* de Cruz Roja en Cantabria. Desde un principio apoyó la idea de crear un pequeño estudio y una exposición itinerante sobre los primeros ciento cincuenta años de vida de la Institución. Sin dicho apoyo, esta idea nunca se hubiera gestado. A Alfonso Alonso Oláiz, *secretario* de Cruz Roja en Cantabria y sin el cual no hubiese sido posible acceder con tanta rapidez a todos los archivos conservados en el Centro de Documentación de Cruz Roja Española en Madrid. Por último, debo agradecer a Lorena Pérez Mantecón, *directora autonómica* de voluntariado y comunicación, todas las gestiones realizadas para la publicación de este libro y sobre todo, por ser la creadora intelectual de este proyecto. Sin tu apoyo desde el primer día no hubiese sido posible llegar a tiempo.

Son muchos otros los agradecimientos que me veo en la obligación de mostrar. Debo dar las gracias al Centro de Documentación de Cruz Roja Española por facilitarme absolutamente toda la documentación que les solicité. La inestimable colaboración de Juan Funes Ortiz y de Nani Martínez Calero me ayudó a demostrar la antigüedad y fortaleza de la Cruz Roja. También debo dar las gracias a todos los presidentes y presidentas locales por abrirme las puertas de sus asambleas y permitirme averiguar entre tanta documentación los diferentes procesos que han conformado la idiosincrasia de la Cruz Roja en Cantabria.

Por último, pero no menos importante, debo agradecer la labor voluntaria de Jesús Ignacio Fuentevilla Castañeda, que nos acompañó durante meses por toda la geografía cántabra en la búsqueda y selección de documentación y que ha remasterizado todas las fotografías que aparecen en el libro. También debo agradecer a mi compañero Armando Díaz Torón sus consejos, sus transcripciones de los archivos ilegibles y las correcciones gramaticales que han enriquecido la obra. Gracias a familiares y amigos, y especialmente a todas las personas que han conformado la historia de la Cruz Roja en estos ciento cincuenta años. Muchas gracias a todos.

PRÓLOGO

Cruz Roja en Cantabria cumple sus primeros 150 años de actividad cuya historia, eventos y vida, quedan eficazmente detallados en este libro. Muchas han sido las personas que han participado en esta intensa actividad y labor humanitaria en Cantabria. Esta contribución anónima del voluntariado, ha tenido una continuidad en el tiempo, lo que ha permitido desplegar la gran acción desarrollada por la Cruz Roja en Cantabria. Mejorar la calidad de vida de las personas más vulnerables, forma parte de nuestra misión diaria, sabiendo que como seres humanos, nuestro bienestar está vinculado al bienestar de las demás personas.

La Humanidad, Imparcialidad, Neutralidad, Independencia, Voluntariado, Unidad y Universalidad, son nuestros siete principios en los que hemos basado y basaremos nuestra actividad. Este aniversario es una buena ocasión para expresar el reconocimiento a cada una de las personas que con su entrega han contribuido a consolidar esta alternativa solidaria que constituye hoy Cruz Roja en Cantabria. La sucesión de acontecimientos contemplados en estas páginas, evidencian la tenacidad del voluntariado en la consecución de los fines de la Cruz Roja.

Mi más sincera felicitación y agradecimiento a todas las personas que han participado, participan y participarán en el trabajo pasado, presente y futuro que Cruz Roja en Cantabria desarrolla y desarrollará con las personas que nos necesitan. Un reconocimiento especial a los compañeros que con su gran esfuerzo han hecho posible la consecución del presente libro. Un afectuoso abrazo a todos.

Javier Fernández Dosantos

Presidente de la Cruz Roja en Cantabria

INTRODUCCIÓN

En el verano del año 2021, inmerso en un proyecto de sensibilización para trasladar a la sociedad cántabra los valores de la Cruz Roja, se me solicitó que indagase en el pasado de la Institución. Una de mis grandes sorpresas iniciales fue descubrir que la Cruz Roja Montañesa era una de las Comisiones de mayor antigüedad y con mayor tradición en la historia de la Cruz Roja Española.

Durante meses me dediqué a la búsqueda de cualquier hilo de información que me guiase por el buen camino de la *historia*. En mi exploración, pude comprobar que la Cruz Roja al estar compuesta durante 150 años por personas de índoles muy desiguales, casi nunca había salvaguardado su patrimonio cultural. Este hecho, sumado a que los estudios bibliográficos sobre las Comisiones autonómicas de la Cruz Roja no están suficientemente desarrollados, inicialmente provocó en mí un cierto desasosiego debido a la falta de documentación en diferentes períodos y al escaso margen para crear una monografía que representase sus 150 años de historia para este año 2023.

A pesar de esto, las investigaciones en la prensa local, la recuperación de material inédito y la digitalización de archivos protegidos por parte del Centro de Documentación de la Cruz Roja Española desde hace más de un siglo, han logrado que se cumpla el propósito de este pequeño estudio sobre la Cruz Roja: analizar y mostrar la trayectoria de la Institución en Cantabria a través de sus acciones y actividades en favor de las personas más necesitadas.

Es por esto, que este estudio pretende adentrarse en la naturaleza e idiosincrasia de la organización no gubernamental más importante de la historia de Cantabria y de España. Un estudio inicial cuyo fin es llegar a todas las personas, sea cual sea su condición social, para que puedan percibir la antigüedad y las similitudes existentes entre procesos históricos aparentemente disociados. La Cruz Roja ha formado parte de la sociedad cántabra durante los momentos más trascendentales de su historia, conformando parte del sustrato cultural que en muchas ocasiones no se puede apreciar. Y en definitiva, esto mismo es la Cruz Roja, un movimiento silencioso, que en muchas ocasiones no se puede vislumbrar, pero que se levanta como un faro en medio de la tempestad cuando se la necesita.

1

EL ORIGEN INTERNACIONAL DE LA CRUZ ROJA Y EL NACIMIENTO DE LA CRUZ ROJA ESPAÑOLA

El 23 de junio de 1936, prácticamente un mes antes del inicio de la guerra civil española, el diario de la mañana "El Cantábrico" se hace eco de una noticia en la ciudad de Torrelavega. A la buena recaudación que habían logrado las señoritas de la Cruz Roja mediante el reparto de banderitas blancas con el emblema de la Institución en medio, se entonan las siguientes palabras:

> <<Tal fue la espontaneidad de los donantes, que vimos dar hasta diez céntimos a un chaval que era el único capital que llevaba encima; pero añadió el siguiente comentario: Toma, Morenuca; no tengo más que esta perragorda, pero para la Cruz Roja, que es algo muy grande, lo doy todo[1]>>.

Este testimonio que no es algo ocasional en los periódicos de la época nos hace referenciar la profundidad con la que la Cruz Roja había arraigado en la región. A pesar de esto, no conviene desatender que el origen de la <<Asociación Internacional de Socorros a Militares Heridos en Campaña>>, nombre inicial del movimiento de la Cruz Roja en sus primeros diez años de actividad (1863-1873) distaba considerablemente de las montañas de la región cantábrica.

[1] *El Cantábrico*, 23/06/1936.

La idea pendular en la creación de unas sociedades que defendiesen los derechos de los militares caídos y los ayudasen ante las penurias de la guerra en los campos de batalla surge en una pequeña obra, <<Recuerdos de Solferino[2]>>, publicada en 1862 y que conforma las vivencias de Henry Dunant[3] tras su paso por la batalla de Solferino a finales del mes de junio de 1859. De esta manera, la creación de la Cruz Roja viene determinada como una respuesta antibelicista que no subsistía simplemente de la réplica parlamentaria o periodística, si no que se centraba en la ayuda directa en los campos de batalla, donde todo combatiente herido o caído debía verse cómo un hermano al que ayudar, fuese cual fuese su país de origen, religión, o raza.

Henry Dunant no estuvo solo en la creación del Comité Internacional. Le acompañaron el doctor Luis Appia, el cual le había ayudado en Solferino y con quien había cultivado una gran amistad, Gustavo Moyner, socialista utópico con gran experiencia en el desarrollo de actividades caritativas, el General Guillermo Dufour, máximo jefe del ejército suizo y a la postre primer presidente del Comité Internacional de la Cruz Roja y Teodoro Maunoir, médico cirujano con experiencia en la atención de heridos en conflictos armados. Aunque las diferencias entre los miembros del comité eran conocidas, el 17 de febrero de 1863 se crea el Comité Internacional y el 26 de Octubre de ese mismo año se celebra la I Conferencia Internacional, a la que previamente se habían invitado a la gran mayoría de países occidentales para que participasen en la redacción de las bases y el emblema de la futura organización.

[2] DUNANT, H. 1862. *Recuerdo de Solferino*. Ginebra, Imprenta de Jules-Guillaume Fick.

[3] Jean Henry Dunant nacido el 8 de mayo de 1828 en Ginebra y perteneciente a la burguesía de negocios de esa misma ciudad, siempre ha figurado en la historiografía como el creador del movimiento de la Cruz Roja. Al menos, como el creador intelectual ya que nunca ocupó la presidencia del Comité Internacional de la Cruz Roja. Su vida y obra son notablemente interesantes, tras la promoción del movimiento internacional y hasta finales de siglo XIX comienza una etapa de dificultades que revertirá con la concesión del primer Premio Nobel de la Paz en 1901 compartido con Frédéric Passy. Dunant fallece años después, el 30 de octubre de 1910, habiendo encontrado en Heiden (noroeste de Suiza) el lugar perfecto en donde recuperar su notoriedad. Aunque la academia noruega otorga Dunant el Nobel de la Paz únicamente por su contribución en la creación del Comité Internacional de la Cruz Roja, lo cierto es que la idea de Paz conforma una parte importante de su bibliografía al igual que su homólogo francés. En: Durand, A. 1985. La evolución de la idea de paz en el pensamiento de Henry Dunant. *Sociedad Henry Dunant*, pp. 16-52. Anualmente, el 8 de mayo, las Sociedades Nacionales de Cruz Roja repartidas por el mundo celebran el día Mundial de la Cruz Roja para rememorar su nacimiento.

La respuesta a la I Conferencia Internacional de Ginebra no fue la esperada, aun así, catorce naciones-estado mandaron delegados para tratar el futuro del nuevo movimiento caritativo. Los representantes de España fueron el doctor Nicasio Landa y el conde de Ripalda, Joaquín Agulló de los que hablaremos más adelante. En resumen, en la Conferencia se establecieron las resoluciones iniciales de los Comités nacionales para tiempos de guerra, la flexibilidad para crear secciones provinciales o regionales que apoyasen a los Comités de cada país, la colaboración con los gobiernos de los países afectados, la defensa y el respeto mutuo de los contendientes hacia los enfermeros y socorristas voluntarios y la neutralidad de las ambulancias[4] cuyo signo distintivo vendría a ser por primera vez la Cruz Roja sobre fondo blanco[5].

A partir de este momento, comienzan a crearse las Sociedades Nacionales resultantes de la I Conferencia. Se puede aceptar que hay dos períodos bien diferenciados: el primero caracterizado por desarrollarse antes de la Conferencia Diplomática del 22 de agosto de 1864[6] y el segundo justamente después de esta Conferencia Diplomática. Las naciones punteras en la creación de las Sociedades Nacionales son: Wurtenberg (diciembre 1863), Bélgica (febrero 1864), Prusia (febrero 1864), Dinamarca (mayo 1864), Francia (mayo 1864), Italia (junio 1864) y España (6 Julio 1864). Y las naciones que crean sus Sociedades Nacionales en esta segunda fase son: Hesse-Darmstad (diciembre 1864), Portugal (1865), Suecia (mayo 1865), Noruega (octubre 1865), Estados Unidos (enero 1866),

[4] Estas resoluciones son las primeras que establecen las bases de lo que en un futuro será el Derecho Internacional Humanitario.

[5] El origen y el significado de la Cruz Roja sobre fondo blanco es todavía hoy foco de debate. La perspectiva más fundamentada sobre este asunto es la presentada en 1951 por el jurista y director de asuntos generales del Comité Internacional de la Cruz Roja, Jean Simon Pictet, que establece tres premisas fundamentales sobre la naturaleza del signo: 1-<<La Cruz Roja sobre fondo blanco es el emblema arbolado de la Institución de la Cruz Roja para reunir a todos los Comités mundiales en torno suyo>>; 2-<<Está exento de cualquier significación religiosa o filosófica y debe abarcar a hombres de todas las creencias>>; 3-<<A pesar de querer rendir homenaje al país donde nació (Suiza) la inversión de los colores helvéticos hace que el signo sea desprovisto de todo lazo nacional>>. En: PICTET, J.S. 1951. *El signo de la Cruz Roja- La represión de abusos del signo de la Cruz Roja*. Ginebra, pp.5-20.

[6] En los primeros meses de 1864 surge la denominada <<guerra de los Ducados>> entre Dinamarca y Prusia-Austria. A pesar de que el Comité de Ginebra envía delegados a ambas facciones, la falta de coordinación en dicha contienda es relevante y se decide crear una Conferencia Diplomática donde se pretende concluir el trabajo inicial de la I Conferencia Internacional de Ginebra del año anterior. El representante español es José Heriberto García de Quevedo, Ministro Plenipotenciario de su Majestad la Reina Isabel II.

Sajonia (junio 1866), Baden (junio 1866), Suiza (julio 1866), Rusia (1867), Austria (mayo 1867), Países Bajos (julio 1867), Baviera (enero 1868), Turquía (junio 1868), Gran Bretaña (septiembre 1869) y Luxemburgo (julio 1870)[7].

De esta manera, en un período de seis años quedan constituidos los primeros veintidós Comités Centrales de mayoría centroeuropea que van a intentar mitigar los efectos de las futuras guerras mediante la organización de ambulancias y ayuda a los heridos en los campos de batalla. Ahora bien, el carácter europeo del movimiento y las resoluciones que se firman a partir de 1863 determinan tres aspectos de cierta relevancia y que se van a intentar superar con el paso de los años y, sobre todo, con la experiencia de la creación de Cruz Roja Española y sus primeras intervenciones en la III Guerra Carlista. Estas circunstancias destacables son:

1. El movimiento de la Cruz Roja se encuentra limitado a los países que han creado los Comités Nacionales.

2. Las bases firmadas en las Conferencias de Ginebra no reconocen la intervención en conflictos internos o civiles.

3. Las Sociedades de Socorro se establecen para cooperar en tiempos de guerra, no definiendo las actividades en momentos de paz.

Podemos considerar la creación de Cruz Roja Española el 6 de julio de 1864, momento de suma importancia en el proceso de instauración de la primera organización altruista no gubernamental. No solo por su influencia y aprendizaje en el conflicto civil de la década de los setenta, sino también por ser uno de los primeros Comités que se crean y están a la vanguardia de los métodos quirúrgicos y sanitarios en conflictos militares. Esto se debe a un personaje fundamental como es Nicasio Landa[8], distinguido en la historiografía

[7] En; CLEMENTE, J.C.1986. *Historia de la Cruz Roja Española*. Madrid, Ed: Departamento de Información y relaciones públicas y publicaciones de Cruz Roja Española, p.30.

[8] Nicasio Rosendo De Landa y Álvarez de Carballo (1830-1891), médico cirujano de sanidad militar, médico

como el <<Dunant español>>[9], tanto su vida como su obra han cimentado una bibliografía muy rica y extensa. A diferencia de Henry Dunant que no tenía ningún conocimiento del arte militar ni de la cirugía de guerra[10], Nicasio Landa representa en su persona no solo la experiencia de un médico militar, sino la inquietud de la intelectualidad como bien simboliza su discurso en la Universidad Central en 1856 con motivo de su investidura a Doctor[11]. Todo esto le promociona a Inspector General de la Cruz Roja en la primera Asamblea Suprema de la Institución cuya junta designada sería la siguiente:

Protectores Natos: Los Reyes de España y el Príncipe de Asturias, *presidente Nato*: El gran prior de la Orden de San Juan, el infante don Sebastián Gabriel de Borbón y Braganza[12], *vicepresidente*, el general Miguel Osset y Mateo, *vicepresidente 1º*, D. Joaquín Agulló y Ramón, conde de Ripalda[13], *vicepresidente* 2º, Luis Pérez Rico[14], *vicepresidente 3º*, don José Santucho y Marengo, director general de Sanidad Militar, *vicepresidente 4º*, don Juan Tro Ortolano, *contador*, José Gavilán Reinoso, *tesorero,* don Juan Barrié y Agüero, *inspector general*, don Nicasio Landa y Álvarez de Carballo, *director de almacenes,* don José María Ballesteros y *secretario general,* Basilio Sebastián Castellanos[15].

---

oficial en la epidemia de cólera de 1854-1855; Un estudio muy acertado en: <<VIÑES, J.J. 2000. El Dr. Nicasio Landa, médico oficial en la epidemia de cólera de 1854-1855>>. *Anales del sistema sanitario de Navarra*, vol.23, nº 1, pp. 85-107., ayudante médico en la Campaña de África 1859-1860; el propio autor tiene una obra magnánima sobre sus vivencias en el conflicto con Marruecos: <<LANDA, N. 1860. *La Campaña de Marruecos- Memorias de un médico militar.* Madrid, Imprenta de Manuel Álvarez>>, primer ayudante del Cuerpo de Sanidad Militar en la fiebre amarilla en Canarias que representa con un pequeño estudio: <<LANDA, N. 1863. *Un viaje a Canarias*. Pamplona, Imprenta del Correo de Navarra de Muñoz y Sabater, creador del Mandil Landa>>; <<LANDA, N. 1865 *Mandil de socorro, nuevo sistema para el levantamiento de los heridos en batalla.* Pamplona, Imprenta de Muñoz y Sabater>>. Estos méritos le hacen acceder en 1867 al puesto de Inspector General de la Cruz Roja Española en 1867 Inspector general de la Cruz Roja Española y en 1868 crea *La Caridad en la guerra*. Una publicación en forma de periódico que se publica a partir de 1870 y se convierte en el Boletín Oficial de la Asamblea Española de la Cruz Roja. Una biografía contrastada y con un extenso recorrido sobre la vida y obra del autor en todas sus facetas en: VIÑES, J.J. 2014. *El doctor Nicasio Landa (1830-1891), cofundador de la Cruz Roja Española.* Pamplona, Gobierno de Navarra.

[9] CLEMENTE, J.C.1988. *La Cruz Roja en el mundo de hoy.* Madrid, Monografías Beecham, p.9.

[10] BUGNION, F. 2009.*Cruz Roja, Media Luna Roja, Cristal Rojo*. Ginebra, CICR, p.4.

[11] LANDA, N. 1858. *Consideraciones acerca de la Influencia de la Civilización en la Salud Pública.* Madrid. Imprenta del colegio de sordo-mudos.

[12] A pesar de que puede ser considerado el primer presidente de la Cruz Roja Española, delegó sus funciones en Manuel Catalá de Valeriola y Mateo, Gran Prior de la Orden de San Juan de Jerusalén.

[13] Asistió a la primera reunión junto a Nicasio Landa en 1863 para la fundación de la Cruz Roja en Ginebra. Será el segundo presidente de la Institución en 1870.

[14] Tercer presidente de la Cruz Roja Española en 1877.

[15] A pesar de que su vida y obras estuvo muy relacionada con la historia, geografía, arqueología o la escritura,

De esta manera, ya constituida la primera Asamblea Suprema de Cruz Roja, cabe destacar otros dos momentos importantes en el desarrollo de la Institución. El primero es la publicación en abril de 1870 de la Caridad en la Guerra[16], que se va a convertir en el Boletín Oficial de la Cruz Roja en todas sus Comisiones. El segundo momento es la creación el 7 de junio de ese mismo año de la Sección Central de Señoras de la Cruz Roja[17], cuya primera presidenta es doña Ángela Pérez de Barradas y Bernuy, duquesa de Medinaceli y cuya Secretaría General recaería en la hábil y estilosa pluma de doña Concepción Arenal[18]. De este modo, en julio de 1870 cuando vuelven a sonar los tambores de guerra entre Francia y Prusia, la Cruz Roja Española cuyos medios de asistencia eran muy limitados, consigue enviar una ayuda continuada a los heridos en forma de comida, hilas, ropajes, cigarros y dinero…siendo el propio doctor Nicasio Landa enviado para mediar en la organización de los comités de socorro alemán y francés para organizar la ayuda española[19].

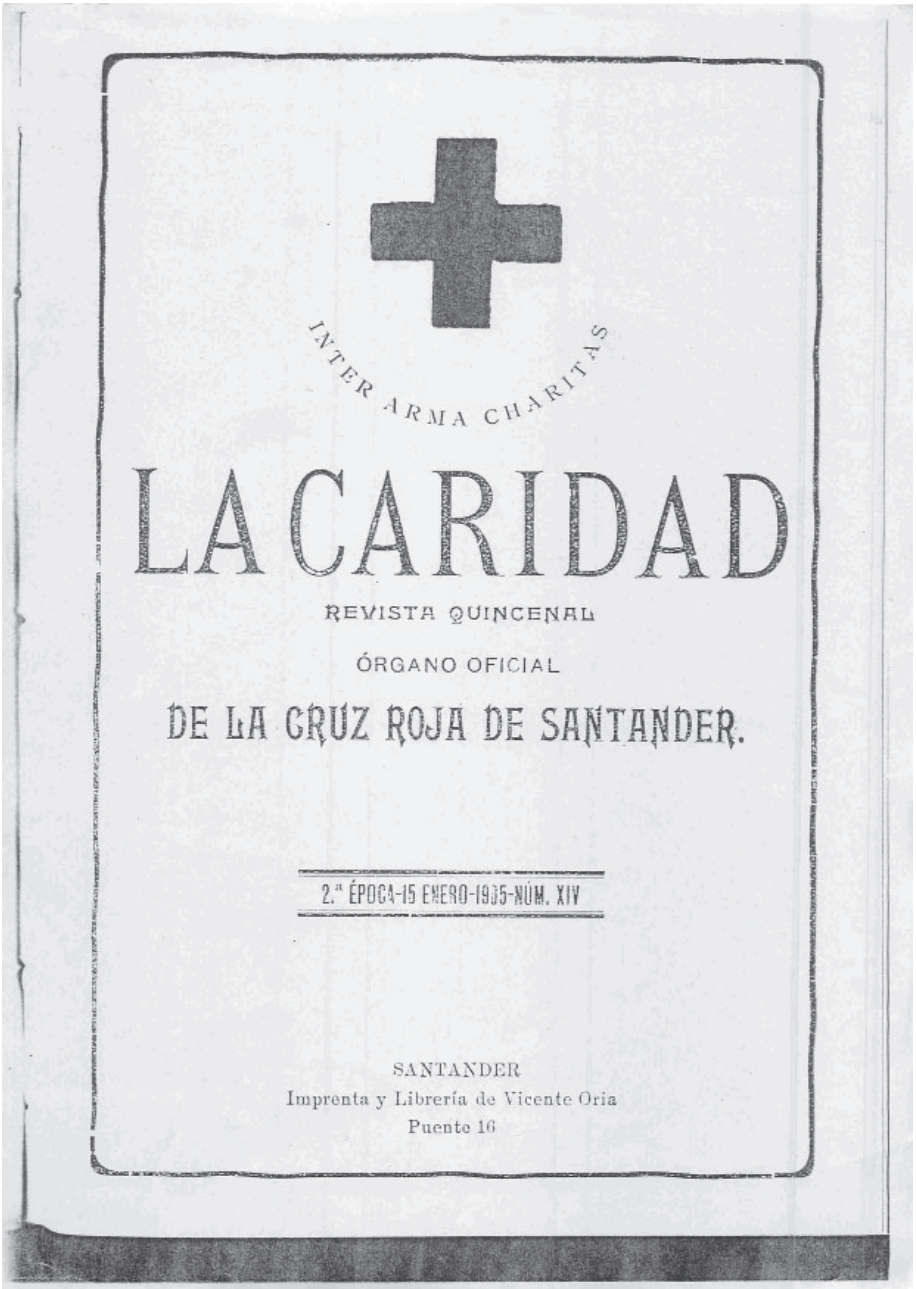
Basilio Sebastián Castellanos fue uno de los promotores de la Cruz Roja Española. Su incesante labor estuvo relacionada con la creación de las Comisiones y Subcomisiones de la Cruz Roja por aquellas partes de España que fueran necesarias. Como veremos en las páginas siguientes, tuvo una gran relación epistolar con la Cruz Roja Montañesa.

[16] El primer número de la Caridad en la Guerra es un alegato hacia una *Obra Universal* de cómo será la futura Cruz Roja. Promovida por Nicasio Landa desde Pamplona, la pequeña publicación con un coste de 10 reales por año ya advierte en su epígrafe la siguiente afirmación latina: <<HOSTES DUM VULNERATI, FRATRES>>, cuya traducción significa lo siguiente: <<mientras el enemigo se encuentre herido, será visto como un hermano>>. El boletín de la Cruz Roja se extenderá por todas las Comisiones con el paso de los años y se convertirá en un nexo de unión entre todas las Comisiones de la Cruz Roja.

[17] Tenemos constancia de la creación de la Sección Central de Señoras de la Cruz Roja por su excelente memoria presentada en 1879 y que narra lo acaecido desde su creación hasta el final de la III Guerra Carlista. En; SDCRE: *Memoria de los actos de la Sección Central de Señoras de la Cruz Roja en Madrid.* Pamplona, 1879.

[18] Doña Concepción Arenal colaboró activamente en los primeros años de la Cruz Roja Española. Suyo es el discurso inicial titulado ¡Socorro a los heridos! en el boletín la Caridad en la Guerra publicado en agosto de 1870 en el que promueve la caridad cristiana ante la cruenta guerra franco-prusiana. Además, colaboró intensamente en primera persona durante los conflictos derivados de la III Guerra Carlista.

[19] CLEMENTE, J.C.1986. *Historia de la Cruz Roja…, op.cit,* pp.56-57.


INTER ARMA CHARITAS

LA CARIDAD

REVISTA QUINCENAL

ÓRGANO OFICIAL

DE LA CRUZ ROJA DE SANTANDER.

2.ª ÉPOCA-15 ENERO-1935-NÚM. XIV

SANTANDER
Imprenta y Librería de Vicente Oria
Puente 16

Portada de la Caridad en la Guerra correspondiente a la Comisión Provincial de Santander. Aunque es de la segunda época, es una de las más antiguas que se conservan en la Cruz Roja Montañesa.

2

LA CREACIÓN DE LA CRUZ ROJA MONTAÑESA

La experiencia organizativa y sanitaria en los campos de batalla centroeuropeos se trasladó a España a principios de 1872 con la llegada de la III Guerra Carlista[20]. La batalla de Oroquieta[21] fue el punto de partida para demostrar que la sanidad militar en los campos de batalla españoles era deficiente y que era necesario tejer una red civil mutua de apoyo y ayuda para el traslado de enfermos y mutilados en los campos de guerra. Con esta visión nacería la Cruz Roja Montañesa[22]. Aunque tenemos constancia que ya desde 1870 se venía intentando crear la Comisión Provincial de la Cruz Roja en Santander no será hasta el 27 de junio de 1873[23] cuando se establezca de manera definitiva. De esta forma, quedó constituida la primera junta directiva con los siguientes cargos: *Presidente,* don Aurelio de la Revilla Huidobro[24] (comerciante); *vicepresidente*

[20] El conflicto civil que dura de abril de 1872 a febrero de 1876 es un proceso que acelera la creación de Comisiones y Subcomisiones por todo el noroeste peninsular. Aunque no hay un estudio previo comparativo, observamos que al igual que sucede en la región cantábrica, la creación de otras Comisiones Provinciales está sujeta a levantamientos carlistas de la década de 1870 o al inicio del conflicto en 1872, ejemplos de este proceso en; La Comisión de la Cruz Roja de Guipúzcoa (1870-1872) en: SAMANIEGO, E. 2001. *Historia de la Cruz Roja de Guipúzcoa*. San Sebastián, Fundación Kutxa. ; La Comisión de la Cruz Roja en Álava (1872) en: LOPEZ DE ABECHUCO, A. 2013. *Cruz Roja en Álava: 140 años de historia viva.* Álava, Diputación Foral de Álava. ; La Comisión de la Cruz Roja de Barcelona (1872) en: CLEMENTE, J.C. 1997. *La Creu Roja a Barcelona, 125 anys de testimoni humanitari (1872-1997)*.Barcelona, Fundació Uriach 1838.

[21] Entre el 4 y 5 de mayo de 1872, es considerada la primera actividad directa de una Comisión completa de la Cruz Roja Española (Navarra) en un conflicto armado. Un detenido estudio sobre la relación epistolar de Nicasio Landa y el CICR sobre este proceso en; VIÑES, J.J. 2014. *El doctor Nicasio Landa…*, op.cit, pp.126-134.

[22] La utilización del concepto <<montañesa>> no es más que la fiel representación de las fuentes primarias que aluden constantemente a este término. Lógicamente, no podemos hacer referencia a la Cruz Roja Cantabria hasta la segunda parte siglo XX ya que esto sería un anacronismo que nos haría perder la concepción histórica del tema en cuestión. Por tanto, cada vez que se utilice el concepto << *montañesa* >> haremos referencia a una división político-administrativa creada en 1833 por Javier de Burgos y denominada provincia de Santander y a una división geográfica que abarca un amplio espacio en el área central de la Cordillera Cantábrica en sus dos vertientes. Una breve introducción a la reflexión sobre el concepto de la montaña cómo región en; ORTEGA VALCÁRCEL, J. 1995. Cantabria como región. En; A.Moure Romanillo y M. Suárez Cortina (ed.), *De la Montaña a Cantabria, la construcción de una Comunidad Autónoma*. Santander, Universidad de Cantabria.

[23] *El boletín del comercio*, 01/07/1983 y en; SDCRE: caja 2012, expediente 13, estante 7, legajo 19, expediente 11, Santander 1870-1888, pp.18-21.

[24] Primer presidente de la Cruz Roja Montañesa de 1873 hasta prácticamente 1880. Aunque en las relaciones telegráficas con la Asamblea Suprema de Madrid aparece como comerciante, ya en 1865 en la revista política: *Escenas Contemporáneas*, nº1, pag, 315, se le muestra como un <<reputado comerciante>> que es nombrado Vicecónsul de Italia en la Ciudad de Santander. Desde el 8 de abril de 1869, fecha del casamiento de su hermana Diodora Jacinta de la Revilla y Huidobro con el escritor José María de Pereda, Aurelio comienza a tener una buena relación con su cuñado que se agudiza en 1880 cuando termina su actividad como presidente

primero, don Adolfo de la Fuente y Echevarría[25] (secretario del ayuntamiento); *vicepresidente segundo*, don Gregorio Flechoso López[26] (Industrial); *vicepresidente tercero*, don Pedro Pardo de la Casta (coronel comandante militar); s*ecretario*: don Augusto de Aldama[27] y Sota (empleado); *vicesecretario*, don Fermín Ruiz y Díez[28] (comerciante); i*nspector* don Juan Sánchez y Díez[29] (médico cirujano) y *guarda de almacén*[30] *y depositario de fondos*: don Pedro Sánchez de las Heras[31] (artista).

La creación de la Comisión Provincial de la Cruz Roja Montañesa vino acompañada de la instauración de otras dos subcomisiones en la vertiente cantábrica, concretamente en las poblaciones de Reinosa y Castro Urdiales. La creación de la <<Subcomisión del distrito de Reinosa>> se intenta implantar desde mayo de 1873, pero no recibe el beneplácito de Madrid[32] hasta el 11 de Julio de ese mismo año. En una de las primeras cartas para su creación entre el primer presidente Ramón Muñoz de Obesso y el secretario nacional, Basilio Sebastián Castellanos, el presidente campurriano le escribe lo siguiente:

---

de la Cruz Roja. En 1890, ya desligado de la Institución, dimite del cargo de Cónsul de Italia como nos remite el 21 de marzo el periódico *El Atlántico*, y dos meses después aparece en el diario español *La Unión Católica* como Caballero de la Orden de Cristo y Vicecónsul de Portugal en la ciudad de Santander, cargo que ostentará hasta entrado el siglo XX.

[25] Fue sustituido en el cargo a comienzos de 1874 por D. Pedro de Escalante y Prieto, segundo teniente alcalde de la ciudad de Santander tal y como se narra en; *El boletín de comercio*, 10/06/1875.

[26] Además, era vocal del Comité de Partido Republicano Federal de Santander. En: *La discusión*, 17/04/1873.

[27] Por su labor como empleado del ferrocarril de Alar a Santander, recibe en 1871 la Orden de Carlos III, en: *El Boletín del comercio*, 27/06/1871.

[28] A inicios de 1874 pasa a ser el contador de la Asociación.

[29] Sustituido a inicios de 1874 por los médicos Juan José Oria y Ruiz y D. Felicísimo Peláez que obtienen el puesto de inspectores y encargados de la creación de una ambulancia para ir a socorrer a los heridos en las zonas contiguas a Castro Urdiales.

[30] La dirección del almacén en 1874 recayó en D. Pedro Herrán Quintanilla, farmacéutico de profesión, fue el encargado de todos los medicamentos que se necesitaban en los dispensarios y hospitales de sangre. Formaba parte del Partido Posibilista en la región. En: *El Aviso*, 21 /03/1874.

[31] Además, se nombraron dos secretarios para la Institución: Alberto Gutiérrez Vélez y Eutimio de la Revilla, este último y al igual que Pedro Herrán Quintanilla y Felicísimo Peláez formaban parte de la asociación benéfica "*Amigos de los pobres*" de Santander.

[32] La subcomisión de Reinosa dirigida por su primer presidente Ramón Muñoz de Obesso (Abogado y escritor) mantiene una importante relación epistolar con el secretario general Basilio Sebastián Castellanos. A pesar de tener ya la subcomisión constituida el 24 de junio de 1873, desde Madrid se intentan ampliar los tiempos de gestión y recepción de los Estatutos y las cuotas para que la Asamblea Provincial de Santander se constituya con anterioridad a ésta. En; SDCRE: caja 2015, expediente 12, estante 7, legajo 19, expediente 26, Reinosa 1873.

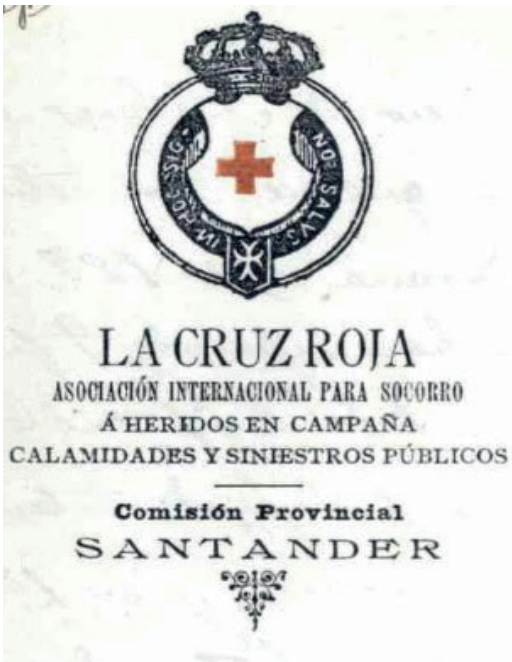
> <<La proximidad de facciones armadas recorren los pueblos del partido y la existencia en esta villa de una fuerte columna hacen presentir la inminencia de combates más o menos sangrientos, pero de resultado ordinariamente fatal para los heridos por la escasez de recursos en casi todos los pueblos, la dificultad de las comunicaciones y el miedo que se ha logrado despertar imprudentemente en el ánimo de los paisanos, que creen serían perseguidos como encubridores si prestaran generoso auxilio a los pacientes de uno y otro bando>> ….<< Tan deplorable circunstancia y la de creer los rumores de un golpe de mano a esta población que piensa en defenderse por contar con medios para ello hanme movido a prevenir los que la caridad pone a mi disposición, y concertando con varios amigos la forma de practicarlos, convenimos en que la mejor de todas sería asociarnos a los heroicos trabajos de los hermanos de la Cruz Roja[33]>>.

De esta manera, la subcomisión de Reinosa se instauró en paralelo la Comisión Provincial de Santander. La primera relación de individuos de dicha subcomisión quedó de la siguiente manera: *presidente*, Ramón Muñoz de Obesso (abogado), *secretario,* Eustasio de Olabarría Gutiérrez (procurador) y v*ocales*, Ildefonso Conde Zorrilla, Benito Ruiz Ogarrio, José Gutiérrez Obeso y Arturo Varona Gutiérrez (médicos cirujanos), Vicente Muñoz y Ruiz (presbítero), Felipe Ruiz Huidobro (propietario comerciante) y Julián Lavín Gutiérrez (abogado).

La creación de la subcomisión de Castro Urdiales siguió un proceso bien distinto. Basilio Sebastián Castellanos era consciente de que la zona cantábrica más oriental iba a necesitar de una subcomisión que reuniese y gestionase todas las ayudas que iban a llegar de las diferentes secciones de la Cruz Roja en cuanto

[33] SDCRE: *caja 2015…, op.cit,* pp.2-3.

los conflictos de la III Guerra Carlista cercasen a Bilbao y a las lindes de Ontón, Ramales y Somorrostro. Es por esto, que tanto Aurelio de la Revilla como Basilio Sebastián centraran sus esfuerzos en buscar a una persona con conocimientos médicos que fuese respetado en la población y que pudiera representar a la Cruz Roja con la altura suficiente. La labor inicialmente recayó en don Federico Ondarreta, médico titular en la población de Castro Urdiales y que se constituyó como el primer presidente de la subcomisión de la Cruz Roja en dicha ciudad el 22 de septiembre de 1873[34]. No guardamos la totalidad de los individuos que conformaron la asociación pero los más destacables fueron; Diego de la Fuente y Alonso (encargado de la estación telegráfica), Manuel de la Torre y Pintado (Presbítero), Rafael Ibañes y Galván (procurador del juzgado), Francisco Yuvasesti y Peredo (juez del municipio), Tomás Día (farmacéutico), Juan Francisco de Pablo y García (médico) y D. Francisco Urquijo de Irabien (Caballero de Calatrava). Este último, será el segundo presidente de la subcomisión de Castro Urdiales desde que comiencen las hostilidades a principios de 1874. Se nos aparece en la prensa de la época[35] como un personaje muy reconocido en dicha ciudad ya que era teniente alcalde desde 1868[36]. Pero la labor humanitaria de Francisco Urquijo de Irabien no se ceñía únicamente a su persona.



Primer escudo de la Comisión Provincial de la Cruz Roja. En sus inicios la simbología de la Institución hacía alusión al carácter internacional del movimiento.

[34] A pesar de que Aurelio de la Revilla ya había llegado a un acuerdo con Federico Ondarreta el 15 de agosto, no será hasta septiembre cuando se oficialice la creación de la subcomisión con la firma de los estatutos y el pago de las cuotas. En; SDCRE: Libro de actas general de la Cruz Roja Española 1873-1874, pp. 134-145.
[35] *La abeja montañesa,* 25/01/1868.
[36] *La Iberia, diario liberal,* 18/07/1881 aparece en los años posteriores Urquijo de Irabien como el cónsul de Francia en la ciudad de Castro Urdiales.

Durante los primeros meses de 1874 su pequeño palacio familiar se convertirá en un pequeño hospital donde su familia se dedicará al cuidado de los heridos-de cualquier procedencia- siempre que tuviese localidad para recibirlos[37].

Asimismo, para finales de 1873, el movimiento de la Cruz Roja Montañesa había logrado crear tres puntos de actividad en la región cantábrica. Tres localizaciones que no habían sido elegidas al azar, ya que Santander era la ciudad más importante y con mayor población. Su puerto recibiría no sólo a los heridos en la toma y defensa de Bilbao, sino también las ayudas que llegarían en barco de otras regiones peninsulares y de parte de los países europeos. Castro Urdiales era la ciudad más importante del noroeste montañés, y su emplazamiento entre Bilbao, Ramales, Ontón y los puertos de montaña de las Muñecas y los Tornos hacían necesario que existiese una Subcomisión de la Cruz Roja para atender a los heridos directamente. La Subcomisión de Reinosa también tenía una función importante: atender a los heridos de la zona de Campoo e iniciar el traslado por ferrocarril de estos hacia sus localidades de origen por toda España. En los meses finales de 1873 hasta inicios de 1874, los esfuerzos de la Cruz Roja Montañesa se centraron en la recaudación de fondos, material sanitario, ropajes y comida. Una de las iniciativas que más llamaron la atención de la opinión pública fue la lectura de poesías en el teatro de Santander en beneficio de la <<Asociación Universal de la Cruz Roja>>. El artículo de *La voz Montañesa* recalcaba en sus primeras líneas lo siguiente:

[37] PALACIOS RAMOS, R. 2017. *La tercera Guerra Carlista en Cantabria.* Santander, Editorial Librucos, p.168.

> <<Cuando la guerra fratricida riega con sangre los campos de nuestra querida patria y el grito de alarma y destrucción esparce sus terribles ecos por el espacio: cuando los sectarios del oscurantismo invocan una religión que ofenden a una justicia que ultrajan siembran el luto y el llanto en el seno de las familias. Cuando el rencor despierta en los corazones, y el grito de guerra resuena por todas partes; aparece la asociación de la Cruz Roja como faro en medio de la tempestad; como símbolo de caridad y consuelo>>. [38]

No sabemos si la recaudación fue muy importante, pero lo que sí sabemos es que para enero de 1874 la opción de crear una ambulancia o brigada sanitaria[39] para prestar sus auxilios en los puntos limítrofes de la provincia no pudo llevarse a cabo por falta de medios. Lo que sí se puso en marcha el 19 de enero fueron dos hospitales de sangre[40] en menos de cinco horas. El primero se situó en la Diputación Provincial de Santander y contó con catorce camas. El segundo, con treinta y ocho camas estuvo situado en el local del Instituto de Segunda Enseñanza[41]. Tan rápidos como se ensamblaron, ambos hospitales de sangre se vieron reducidos a la nada por la retirada del ejército carlista[42]. La asociación de la Cruz Roja santanderina decidió entonces derivar toda la ayuda posible a la subcomisión de Castro Urdiales y crear un hospital de sangre permanente en Santander, en el Asilo de San José[43], creado en 1853 y bajo el auspicio de las monjas de San Vicente de Paul[44].

[38] *La Voz Montañesa,* 03/10/1873.
[39] Esta noticia tomo cierta notoriedad en varios periódicos de la época. En ella se cita a que serán los propios socios de la Institución los que organizarían la brigada sanitaria. En: *El Aviso*, 06/01/1874.
[40] La mayoría de los hospitales de sangre estuvieron gestionados por la Cruz Roja. Un acercamiento bastante acertado sobre la diferencia entre los distintos hospitales durante la III Guerra Carlista lo podemos encontrar en el sexto capítulo de: PALACIOS RAMOS, R. 2017. *La tercera Guerra…op.cit*.pp.147-178.
[41] SDCRE: *Memoria de la Cruz Roja de Santander*, Santander, Imprenta de S.Atienza, 1874.
[42] La expedición de Torcuato Mendiry sobre Santander fue un fracaso que no llegó a consumarse. Las fuertes lluvias al paso sobre el puerto de montaña de Alisas y los parones en La Cavada y Solares dieron tiempo a que la ciudad de Santander se preparase para el embate….en; PALACIOS RAMOS, R. 2017. *La tercera Guerra…* op.cit.pp.229-230.
[43] Aunque el edificio no se conserva. Sabemos que su localización corresponde al actual Mercado de la Esperanza. En; SIMON CABARGA, J. 1980. *Santander en la historia de sus calles*. Santander, Institución cultural de Cantabria, p.183.
[44] La gestión de las medicinas queda en manos de los médicos de la asociación, los cuidados a los enfermos

El 21 de febrero –fecha del inicio del sitio de Bilbao– comienzan las hostilidades alrededor de Somorrostro y Aurelio de la Revilla comienza a enviar la ayuda humanitaria disponible hacia Castro Urdiales. El diario *La Época* recoge que el primer envío contenía 225 camisas, medicamentos, compresas, rollos-vendas, pasamontañas y 100 mantas de lana[45]. Con escaso tiempo para los preparativos, el 25 de febrero se encuentran los asociados de la Cruz Roja de Santander con la entrada de los primeros heridos provenientes del puerto de Bilbao. Los emblemas de la Cruz Roja brillaron por primera vez en acto de servicio en la ciudad de Santander[46].

Durante los meses posteriores, hasta el 2 de mayo, fecha en que finaliza la toma de Bilbao por el ejército liberal, la labor de la Cruz Roja auxiliando a los heridos se convirtió en una máxima diaria. Los militares heridos no cesaron de llegar al puerto de Santander[47] y la ayuda internacional se hizo eco de la situación. En los meses de marzo y abril comenzaron a llegar ayudas de fuera de las fronteras españolas. A los auxilios en forma de suscripciones[48] se unieron otras en especie[49] y a la llegada de dos ambulancias[50] donadas por la Cruz Roja Francesa en agradecimiento por los envíos de material durante la guerra franco-prusiana. Las ambulancias llegaron directamente a Madrid, donde fueron supervisadas por la asociación de señoras de la Cruz Roja y fueron completadas con todo el material necesario. Las indicaciones que siguieron en todo momento fueron las del doctor Nicasio Landa, que incluso acompañó a estas ambulancias hasta los combates en San Pedro de Abanto y Somorrostro.

en todo momento dependió de la recién creada sección de señoras de la Cruz Roja de Santander. Su primera presidenta fue María Dolores de la Revilla.

[45] *La Época,* 21/02/1875.

[46] Aurelio de la Revilla narra cómo los camilleros de la Cruz Roja no pararon de transportar heridos hasta que no quedó ninguno en los vapores. Además, resalta el carácter caritativo de los vecinos de la ciudad, que desde un principio apoyaron a los heridos con todo género de auxilios: caldos, vinos, ropas, bizcochos e incluso recibían en sus propias casas a los heridos cuando las camas de los hospitales y sanatorios no eran suficientes. En: SDCRE: *Memoria de la Cruz Roja… op.cit.* p.8.

[47] Entrada del vapor Sofía procedente de Castro Urdiales. En: La *Igualdad*, 09/03/1874.

[48] Un ejemplo de la ayuda fue la suscripción abierta por la *Gaceta internacional de Bruselas* en nombre de la Cruz Roja con destino a los heridos de la guerra civil española. En; *La Discusión* 02/03/2022.

[49] El Comité Internacional de socorros a heridos españoles en Paris hizo grandes donaciones desde el puerto de Burdeos hasta el de Santander. La mayoría de los productos que llegaron hasta la Cruz Roja fueron mantas, medicamentos y vendajes. Aurelio de la Revilla hace un resumen de todo lo recibido en: SDCRE: *Memoria de la Cruz Roja.…op.cit.*p.31.

[50] *La Época,* 19/03/1874.

Una de las ambulancias se quedó por la zona de Castro Urdiales y otra se adentró hacia la zona carlista, donde tuvo grandes problemas de reconocimiento –entre el bando carlista– y tuvo que ser disuelta. Aun así, las ayudas no cesaron de llegar desde la propia Cruz Roja o desde la sociedad civil. Ejemplo de este altruismo improvisado es la donación de la señora vizcondesa de Manzanera en Madrid, remitido directamente a la Cruz Roja Santanderina a través de Marcelino Saiz de Sautuola, en el cual donaba una caja con hilas y otros efectos para los heridos[51]. La asociación de señoras de la Cruz Roja de Madrid fue el grupo que más material sanitario envió a la Cruz Roja Montañesa. En marzo sumaron a los cinco cajones sanitarios del mes anterior, otros dos cajones con hilas, mantas, naranjas, limones,…., que a través de Aurelio de la Revilla llegaron a la comisión de Castro Urdiales, donde Francisco Urquijo de Irabien auxiliaba a 600 heridos.

La ayuda de las señoras de la Cruz Roja, cuyo cabeza visible fue don Ángela Pérez de Barradas, duquesa de Medinaceli, no cesó en ningún momento, llegando incluso a mandar en julio de 1874, 200 paquetes de hilas para curas, 47 vendajes, 400 compresas sanitarias, 184 vendas, 24 camisas y 24 mantas para los 40 heridos que estaban bajo la tutela de la Cruz Roja de Reinosa[52]. El 13 de agosto de 1874 se clausuró el hospital de sangre con la salida del último herido, el teniente del regimiento de Mallorca, don Juan Díaz[53]. Tras casi cinco meses de actividad, el hospital de sangre había acogido durante semanas o meses a más de 100 militares heridos por arma de fuego. Los materiales resultantes de la clínica se donaron al hospital de San Rafael, al hospital de las Ursulinas y a la casa de Caridad. La Cruz Roja dio por finalizada su actividad sanitaria ya que los barcos de heridos habían concluido sus llegadas y centraron sus esfuerzos en el canje de prisioneros[54].

[51] *Boletín de Comercio*, 11/04/1874.
[52] SDCRE: *Memoria de los actos de la Sección…op.cit*.pp.18-20.
[53] SDCRE: *Memoria de la Cruz Roja.…op.cit*.p.17.
[54] Aunque el canje de prisioneros tuvo más relevancia en otras regiones peninsulares, en la provincia de Santander la Cruz Roja consiguió llevar a cabo satisfactoriamente algunos de cierta relevancia como el del brigadier Antonio Antón Moya que fue prisionero de los Carlistas durante varios meses.

3

LA CRISIS FINISECULAR Y LA ESTABILIZACIÓN DEL MOVIMIENTO DE LA CRUZ ROJA EN LA REGIÓN

Tras la finalización del conflicto civil, la Cruz Roja Montañesa transita por unas décadas de estabilización y búsqueda de su lugar en la región. La inexistencia de conflictos armados hace que en ciertos momentos el movimiento de la Cruz Roja pierda homogeneidad. Este proceso se va a neutralizar a finales del siglo XIX con dos momentos que van a fortalecer el carácter y la autonomía de la asociación. El primero es el desastre del vapor Machichaco el 3 de noviembre de 1893. El segundo es la llegada de militares repatriados de la Guerra de Cuba a partir de febrero de 1896 y hasta después del final de la contienda en 1899. Este segundo hecho, define lo que será la futura Cruz Roja Montañesa para los inicios del siglo XX[55].

El desastre del vapor Machichaco en el puerto de Santander, es un punto de inflexión que provoca la necesidad de mantener los servicios altruistas de la Cruz Roja permanentemente en tiempos de paz.

> <<Allí estaba su nombre estampado en letras de oro: Cabo Machichaco. Y el vapor era grande. Por uno y otro lado del muelle a que estaba arrimado, sobresalía un tercio del casco; y aunque era baja la marea, la cubierta del buque levantaba más que el tablero del muelle, enfrente del cual había un buen espacio despejado por la Guardia civil

[55] La denominada crisis finisecular en la historiografía española es un proceso que bajo todo pronóstico fortalece el movimiento de la Cruz Roja. Esto se debe en menor medida a la constitución de la Sociedades Nacionales de la Cruz Roja en Japón, Estados Unidos, Argentina, Perú, Costa Rica, El Salvador….y en mayor medida, al reconocimiento social que adquieren los Comités locales de Cruz Roja tras su intervención en la repatriación de militares de Cuba y su llegada a los puertos españoles.

> y la policía. La quema estaba entre el palo delantero y la máquina. Por aquella escotilla, por aquel ancho agujero, salían rugientes las llamaradas entre apretadas columnas de humo denegrido y espeso. Imponía mirarlo y oírlo[56]>>.

Y aunque la Cruz Roja Montañesa estuvo colaborando en las labores de auxilio de los heridos y apagado de los fuegos que se propagaban por la ciudad, los recursos de la Institución eran muy limitados. De esta manera, la ayuda desde la Asamblea Suprema y otras subcomisiones no se hicieron esperar. Dos días después de la tragedia, salieron para Santander una ambulancia preparada para el evento y varios representantes y médicos[57] que llegaron a la capital un día después[58]. Durante las semanas posteriores a la ayuda enviada desde Madrid, se le adhirieron donaciones enviadas desde varias subcomisiones, las más destacables son las de la Cruz Roja Guipuzcoana[59] y la de la Cruz Roja de Pamplona[60] que enviaron sendas donaciones económicas recaudadas entre la población civil y sus propios socios. El proceso de confraternización entre las subcomisiones de la Cruz Roja había comenzado.

La repatriación de los militares heridos de Cuba y su recepción en los puertos españoles se convirtió a mediados de 1895[61] en un asunto de Estado[62]. Tenemos constancia de que el primer sanatorio-hospital data de enero de 1896 en Madrid[63]. Instalado en Vallehermoso, es el modelo a seguir para los posteriores sanatorios que se construyen con la llegada de los vapores –cargados de militares

[56] PEREDA, J.M. 1975. *Pachin Gonzalez*. Madrid, Ediciones Aguilar, Obras completas, Tomo II, p.1344.
[57] *La Atalaya,* 05/11/1893.
[58] *La Atalaya,* 06/11/1893.
[59] *La Atalaya,* 21/11/1893.
[60] *El Atlántico*, 08/12/1893.
[61] El 7 de abril de 1895 se había constituido la primera Comisión de la Cruz Roja en Cuba; En: CLEMENTE, J.C.1986. *Historia de la Cruz Roja Española… op.cit.*p.86.
[62] La Cruz Roja hace un llamamiento a todas las Comisiones y subcomisiones para que envíen a Cuba todo el material sanitario posible. La Cruz Roja Montañesa participa en el envío de 20.000 curaciones remitidas al gobernador general de Cuba. En; *La Atalaya,* 20/03/1895.
[63] PORRAS, M.I, DE LAS HERAS, J. 2016. La Cruz Roja Española, la repatriación de los soldados de las guerras coloniales y el desarrollo de la ciencia médica en España, 1896-1950. *Historia, ciencias, Saúde- Manguinhos,* v.23,nº3,p.834.

heridos- a los puertos peninsulares. La disposición del sanatorio por parte de la Cruz Roja Montañesa albergó serias dudas desde sus inicios, sobre todo por la localización de este. Desde un primer momento, la Asamblea Suprema dudó si instalarlo en Santoña o en Santander[64]. Posteriormente, se decide que ambas localizaciones pueden albergar dos sanatorios simultáneamente,[65] aunque de manera definitiva, será Santander la que establezca el primer sanatorio de tránsito y depósito de la Cruz Roja Española ligado a la recepción de heridos provenientes de Cuba[66].

Una de las fotografías más antiguas que se conservan de la Cruz Roja montañesa. Data de alrededor de 1895-1896 y representa al grupo de voluntarios que formaron parte de la repatriación de los heridos de Cuba (Archivo Cruz Roja Cantabria).

[64] *La Caridad en la Guerra,* XIII-XIX 1895.
[65] *La Caridad en la Guerra*, X-XI 1895.
[66] Tenemos constancia de que el sanatorio de la Cruz Roja de la ciudad de Santander, constituido a finales de enero de 1896 y activo del 4 de febrero de ese mismo año y hasta el 31 de octubre de 1897, es el primer Sanatorio de la Cruz Roja establecido para la recepción de los militares repatriados de la guerra de Cuba.

El sanatorio militar se implantó en la calle Calzadas Altas[67], en un pabellón que cedió el ayuntamiento de Santander y que fue reformado para la ocasión[68]. La Cruz Roja Montañesa contó con la ayuda de la sociedad "Amigos de los Pobres[69]" para ponerlo en marcha[70]. El edificio, de planta baja y con hermosos y extensos jardines, se dividió en 3 dormitorios conjuntos con 32 camas, un comedor, farmacia, ropero, baños, habitación del conserje y dependencias auxiliares. El régimen alimenticio –salvo alteraciones prescritas por los médicos– constaba de sopa, cocido, pan, dos vasos de vino y postre. La cena constaba de ensalada cocida o sopa, plato de carne o pescado, pan, vino y postre.

El personal del sanatorio estaba conformado en su mayoría de socios de la Cruz Roja santanderina. Uno de los máximos responsables de que se lograse la creación de dicho sanatorio fue el presidente provincial don Pedro Agustín de Aranceta[71]. El director médico fue Juan Pablo Barbachano[72] y el director farmacéutico don Manuel Díaz Solórzano. El centro contaría con jefes de ambulancia, encargados de abastecimiento de víveres, de ropas, de obras, de recaudación, practicantes, enfermeros, conserje, médicos de guardia, entre los que se encontraban don Juan José Oria, don Joaquín Santiuste y las hijas de la caridad, que ayudaron incansablemente a la asociación en el cuidado de los enfermos.

[67] La calle Calzadas Altas se encuentra en lo que se llamó calle Alta hasta 1882, año en que pasó a denominarse "Menéndez de Luarca" en reconocimiento al Regente de Cantabria, ya que esa calle desemboca en el Hospital de San Rafael (Actualmente sede del parlamento de Cantabria). En: SIMON CABARGA, J. 1980. *Santander en la historia…op.cit*.p.160.

[68] La reforma del edificio contó con el beneplácito del presidente de la Asamblea Nacional, el Marqués de Polavieja y del inspector general del sanatorio central, Cesar Ordás Avecilla. En: *La Caridad*, 02/02/1896.

[69] *El Aviso*, 09/01/1896.

[70] La sociedad Amigos de los Pobres de Santander fue una organización caritativa dedicada a la ayuda de personas sin hogar. Su presidente fue Manuel González Corral, persona muy distinguida en la ciudad ya que había logrado una inmensa fortuna mediante el comercio y la expansión de los baños flotantes. Originario de Palencia, en sus primeros años conformó el partido reformista. En; GUTIERREZ-COLOMER, R. 1973. *Santander 1875-1899*. Santander, Institución cultural de Cantabria, Centro de Estudios Montañeses, pp. 114-116.

[71] Segundo presidente de la Cruz Roja Montañesa. Ingeniero industrial de profesión, aparece como cónsul de los Países Bajos en Santander para finales de 1896; En: *La época,* 14/10/1896. Reconocido con la gran Placa de honor y mérito de la Cruz Roja, guiará a la institución hasta mediados de 1898, momento que le sucede Arsenio Odriozola.

[72] Médico y socio de la Cruz Roja Montañesa. Secretario general en 1882, año de su creación, del colegio oficial de médicos, en: VAZQUEZ GONZALEZ-QUEVEDO,F. 1982. *La medicina en Cantabria.* Santander, Universidad de Cantabria,p.167. Director del hospital del San Rafael desde 1894 hasta 1911, reconocido en abril de 1896 con la Medalla de Oro por su altruista actividad en la Cruz Roja Montañesa atendiendo a los heridos que llegaban de la guerra de Cuba. En: *La Atalaya,* 21/04/1896.

Activo desde inicios de 1896 es el primer sanatorio de tránsito y depósito de la Cruz Roja Española para la recepción de los militares repatriados de la Guerra de Cuba (Centro de Documentación de Cruz Roja Española).

Durante los casi dos años que mantuvo su actividad el sanatorio se atendieron a 2.671 militares procedentes de todas las provincias españolas e incluso de las provincias de ultramar (Cuba y Filipinas) y se gestionó la vuelta a sus hogares de alrededor de 8.000 militares[73]. La Comisión Provincial con sede en Santander volvió a contar con la ayuda –como ya sucediera en 1874– de las subcomisiones de la Cruz Roja repartidas por la región. A las subcomisiones fundacionales de Castro Urdiales[74] y Reinosa[75], se le sumaron la creación de las subcomisiones de

[73] SDCRE: *Memoria de la Cruz Roja.…op.cit.*p.22.

[74] Refundada la subcomisión el 12 de febrero de 1897, el presidente de la asociación recayó en el alcalde del pueblo, Telesforo Santa Marina. Los socios que ayudaron a la refundación fueron Eladio Laredo (arquitecto), Eusebio Ugarte (Comerciante), Lucio Carranza (propietario), Gregorio de Otañes (propietario), Nicolás Salvany (comerciante), Eusebio Beins (industrial), Gabriel Vigo (empleado municipal) y Carmelo Helguera (propietario). Los médicos que se hicieron cargo de la institución fueron José Ortiz Ordozgoiti, Julio del Arco, Casto Pérez Gutiérrez, Eloy Gutiérrez y Manuel Díaz. En; SDCRE: *Reglamento interior de la Comisión Provincial de la Cruz Roja de Santander*, Santander, 1898, pp. 55-57.

[75] La subcomisión de Reinosa sigue un proceso similar que la de Castro. Refundada el 9 de febrero de 1898 por el subdelegado de la Asamblea Provincial Gonzalo Díez García de los Ríos (farmacéutico), recayó su presidencia en el médico, Manuel Hoyos. Los socios que contribuyen a la refundación son los abogados, Ramón Obeso, Atilano Alonso Alonso, los industriales, Teodomiro Llano, Emilio Mantilla, Mariano Caiña,

San Vicente de la Barquera[76], de Torrelavega[77] y de Ampuero[78]. De esta manera, la Cruz Roja logró tejer una tenue red de distribución y cuidado de los militares heridos hacia sus provincias de origen.

A mediados de 1898 la Cruz Roja sugiere un cambio en su forma de ayudar altruistamente en el conflicto. Finalizado el proyecto del sanatorio, su máximo representante, Pedro Agustín de Aranceta es sucedido en el puesto por un joven socio que acababa de llegar a la institución el 2 de mayo de 1898[79], Arsenio de Odriozola[80]. Este junto con la inestimable ayuda de Juan Pablo Barbachano (vicepresidente y jefe médico), Baldomero Ocejo[81] (vicepresidente y jefe de la ambulancia) y Germán de la Pedrosa[82] (vicepresidente y comisario de la Cruz Roja de Santander) logran poner en funcionamiento una ambulancia urbana[83] las 24 horas del día mediante 3 secciones de asociados y 12 brigadas diferentes compuestas por un director facultativo, médico cirujano, un comisario administrativo, un subdirector médico, un capellán, un jefe militar, un abanderado, diez socios agregados, cinco médicos, seis practicantes, dos cabos, un corneta y treinta camilleros[84].

José González, José Chaves, los militares, Ramón González, Benito González del Río, Epifanio Seco, Gabino Saiz y Francisco Ibáñez, el comerciante Manuel Morante y el propietario Isidoro Pérez. En: *Ibíd*. pp.57-59.

[76] Desconocemos la fecha exacta de la fundación. Según las investigaciones data de entre agosto y octubre de 1897. Su primer presidente fue Francisco Quevedo. En: *Ibíd*. p.60.

[77] La subcomisión de la Cruz Roja Torrelavega se remonta al 26 de abril de 1898. Su primer presidente fue Guillermo Gómez Ceballos (Ingeniero de minas y diputado provincial) y el vicepresidente Gregorio M. Blanco (médico), ambos ex-alcaldes de la ciudad. La lista de socios fundadores es muy amplia, podríamos destacar a Ceferino Mendaro (abogado), Hipólito Plata (teniente coronel retirado), Julio R. Salazar (médico), Ernesto García (abogado) e Isidoro Ruiz de Villa (propietario). El único estudio preliminar sobre la historia de la Cruz Roja Torrelavega en: ROIZ GARCÍA, A. 1998. *Cien años juntos-Cruz Roja Torrelavega 1898-1998*. Torrelavega, Ayuntamiento de Torrelavega.

[78] La subcomisión de Ampuero se crea el 18 o 19 de septiembre de 1898. El primer presidente será Abelardo Solano Obregón (el cura del pueblo) aunque la gestión de la pequeña subcomisión recaerá en Federico Somarriba Setién, presidente efectivo. En: *La atalaya*, 19/09/1898.

[79] *La Caridad*, 02/05/1898.

[80] Tercer presidente de la Cruz Roja Montañesa. De profesión ingeniero de minas, será la cabeza visible de la última etapa en la repatriación de los militares de Cuba. Impulsor de las subcomisiones de Ampuero y Torrelavega, a partir de 1904 se trasladará a Palencia por motivos laborales donde se jubilará en 1919 como inspector general del cuerpo de ingenieros de minas. En: *La Acción*, 20/12/1919.

[81] Al igual que P.Barbachano, era médico del hospital de San Rafael. Es uno de los promotores de lo que será la primera ambulancia organizada de la Cruz Roja Montañesa. En: *La Correspondencia de España*, 08/09/1893.

[82] Publicista, redactor y periodista satírico que colaboró con la Cruz Roja Montañesa para poder llevar a cabo la ambulancia permanente. En: *La Ilustración Artística*, 19/12/1892.

[83] *La Caridad*, 15/06/1898.

[84] La ambulancia fue muy bien acogida por la sociedad montañesa. Destacable es el reportaje que se hace en; *El Aviso*, 28/10/1898.

La ambulancia urbana tuvo una repercusión de cierta relevancia, pues muchos de los vecinos de todas las localidades comenzaron a enviar sus donativos en favor de los repatriados. Desde Ampuero se enviaban 400 litros de leche mensuales[85] y donativos en metálico[86] casi a diario. De esta forma, la Cruz Roja abrió suscripciones para atender a los soldados que fueron también muy bien recibidas por la sociedad montañesa[87] y desde el extranjero. Ejemplo de esto fue la donación de la "Junta Patriótica de Méjico" que llegó a donar 50.000 pesetas gracias a la consideración y el buen hacer de la junta de damas de la Cruz Roja[88]. Pero la labor de la asociación no se quedó ahí. Debemos destacar un acontecimiento que pasó desapercibido en los periódicos pero que tenemos constancia gracias a la memoria publicada por Arsenio Odriozola en 1899. En septiembre de 1898 llegó gravemente enfermo en el Vapor Covadonga el sargento Enrique García Montañés del regimiento Asia, acompañado de su hijo de 7 años de edad. La madre del menor había fallecido en Cuba y ante la amenaza de la orfandad total la Comisión de la Cruz Roja ante notario y con el beneplácito del padre –que fallecería días después– deciden adoptar al menor llamado Enrique García Peñalba, cuyo tutor legal fue Arsenio Odriozola y cuyo cuidado quedó encomendado al colegio del Sagrado Corazón de Jesús en la ciudad de Santander. La comisión se hizo cargo de los gastos hasta su mayoría de edad[89].

En los últimos momentos de la repatriación, se decidió citar el 20 de noviembre de 1898 en la ciudad de Tudela[90] a una representación provincial de todas las ambulancias urbanas de la Cruz Roja Española. Es por así decirlo, la primera vez en la historia de la Institución que se realizan unas maniobras conjuntas entre todos los asociados. La Cruz Roja Montañesa no faltó a la cita y fue una de las Comisiones más relevantes debido a la experiencia adquirida durante los meses anteriores[91].

[85] *El Cantábrico,* 23/10/1898.
[86] *El Aviso,* 14/10/1898.
[87] *El Cantábrico*, 28/10/1898.
[88] *La Caridad*, 08/10/1898.
[89] SDCRE: *Memoria de la Cruz Roja de Santander*. Santoña, Imprenta de R. Meléndez, paseo de Manzanedo, 1899, p.10.
[90] *El Eco de Navarra*, 20/11/1898.
[91] SDCRE: *Memoria de la Cruz Roja de Santander… op.cit*.p. 11.

Pero la actividad en el puerto de Santander y en las subcomisiones de la Provincia no había finalizado. Tenemos constancia de que la Cruz Roja colaboró en la repatriación hasta febrero de 1899[92]. Durante los tres años de actividad altruista, primero mediante la creación del sanatorio en Calzadas Altas[93] y después tras la creación de la ambulancia urbana se ayudó a más de 12.000[94] militares heridos por parte de la Cruz Roja. La ayuda se dividió de la siguiente manera: de enero de 1896 a noviembre de 1897 se realizaron cerca de 8.000 ayudas en tránsito (se les proporcionaba dinero, comida y ropajes), de las cuales 2.671 (5 fallecidos) fueron tratados en el sanatorio de Calzadas Altas. De principios de 1898 hasta febrero de 1899 se realizaron 4.277 ayudas en tránsito mediante el traslado en camillas, coches, la ambulancia urbana etc. De esta manera, daba por finalizada la Cruz Roja la mayor empresa que hasta el momento se habían enfrentado.

Recordaba Benito Madariaga de la Campa[95] que el 11 de julio de 1899, una vez finalizadas las labores de retorno, la reina regente[96] firmaba el Decreto de concesión a la ciudad de Santander del "Siempre Benéfica" como gratificación por su labor y ayuda durante los meses de la repatriación. No hay duda, de que la labor de la Cruz Roja Montañesa conformó la idea de dicha gratificación. Tras más de 25 años en la región el movimiento de la Cruz Roja se había consolidado. Santander, Torrelavega, Castro Urdiales, Ampuero, Reinosa y San Vicente de la Barquera contaban con comisiones o subcomisiones y la sociedad montañesa reconocía en la cruz roja bordada en los uniformes un elemento de caridad y ayuda a los más necesitados.

[92] *Ibid*.p.20.
[93] Tras el cierre del sanatorio, todos los soldados heridos se derivaron al hospital de San Rafael.
[94] Los datos facilitados en CLEMENTE, J.C.1986. *Historia de la Cruz Roja… op.cit*.p.89 y por MADARIAGA DE LA CAMPA, B. 1998. "Siempre benéfica". Santander y el 98. En X.Agenjo, M. Suarez Cortina (ed.), *Santander fin de siglo (571-591)*. Universidad de Cantabria, P.588, son similares y proceden de la memoria de la Cruz Roja publicada en 1899. Ambos datan en 31.193 los militares totales desembarcados por el puerto de Santander. Pues bien, los datos proporcionados por Arsenio Odriozola no recogen los datos desde enero de 1896 hasta Octubre de 1897, que si están recogidos por Pedro Agustín de Aranceta en la memoria de 1897. Este recoge los siguientes datos, casi 8.000 militares recibidos de los cuales 2.671 realizan estancia obligada en el sanatorio de Calzadas Altas. De esta forma, podemos afirmar que los repatriados (unificando los repatriados intermedios y los finales) que recibió el puerto de Santander rozaron los 40.000. Junto con el puerto de Cádiz y el de la Coruña, fue el más utilizado.
[95] MADARIAGA DE LA CAMPA, B. 1998. "Siempre benéfica". Santander… *op.cit*.p.589.
[96] María Cristina de Augsburgo, madre de Alfonso XIII.

4

LA CRUZ ROJA MONTAÑESA Y LA LLEGADA DEL SIGLO XX

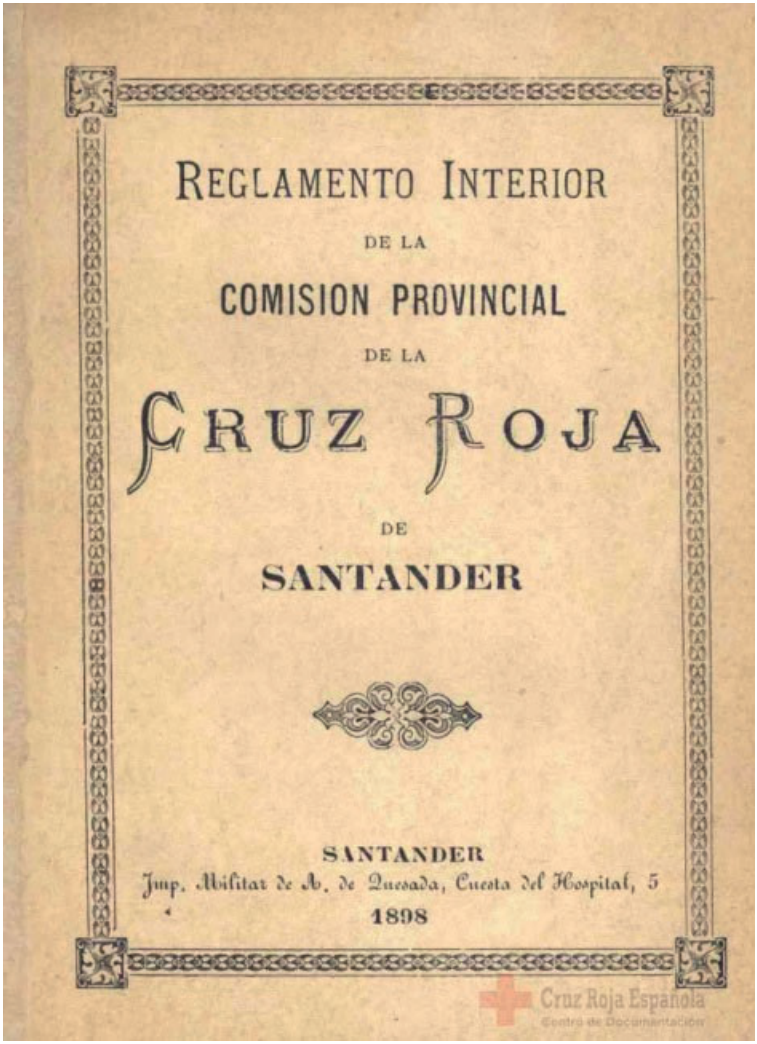
El cambio de siglo trajo consigo una nueva perspectiva sobre el papel caritativo de la Cruz Roja Montañesa. La organización comienza a definirse también como una opción factible de apoyo socio-sanitario a los poderes públicos en tiempos de paz. De esta manera, el reglamento de la ambulancia de la Cruz Roja santanderina expone en su artículo primero:

> <<La ambulancia de esta Comisión provincial de la Cruz Roja tiene por objeto el auxilio a los heridos y enfermos que originen guerras, los motines, las calamidades y siniestros públicos, siendo por tanto su misión única y exclusivamente caritativa[97]>>.

Esta alusión a la ayuda permanente en tiempos de paz[98] y ante siniestros públicos no dependientes de conflictos armados ya había sido puesta en marcha con anterioridad. El primer suceso de necesidad pública es la rotura de un dique en las obras de <<Electra Besaya>> en Bárcena de Pie de Concha[99] el 2 de abril de 1902. La catástrofe acaba con la vida de cinco trabajadores de las obras y deja a otros nueve trabajadores heridos de gravedad. La ambulancia de la Cruz Roja llega al día siguiente del acontecimiento y su labor se enfoca principalmente en colaborar con los médicos para proteger la vida de los trabajadores que todavía luchaban por salvarse. El segundo suceso que reviste mayor gravedad se data el 7 de agosto de ese mismo año. La explosión de la mina <<Paulina>> en Camargo[100] es recogida por todos los periódicos de la región.

---

[97] SDCRE: *Reglamento de la ambulancia de la "Cruz Roja" de Santander*. Santander, 1904, p.1.
[98] Henry Dunant recibe el premio nobel de la Paz por ser el fundador de la Cruz Roja, en: *La Atalaya*, 05/02/1902.
[99] *El Cantábrico*, 03/04/1902.
[100] *La Atalaya*, 07/08/1902.



Desde sus inicios, la Cruz Roja se organiza mediante un Reglamento Interno. El de 1898 es de los más antiguos que se conservan. (Centro de Documentación de Cruz Roja Española).

Tan pronto se tuvo conocimiento del suceso, la Cruz Roja Montañesa ofrece sus servicios a las autoridades y se trasladan hasta el <<Alto de la Morcilla>> para localizar posibles víctimas y dar cobertura sanitaria a los heridos. *La Caridad*[101] relata todos los detalles del siniestro, describe con exactitud los cinco coches que salen desde Santander con cuatro camillas alemanas, seis francesas, dos

[101] *La Caridad*, 15/01/1903.

mochilas botiquines, cuatro botiquines, material quirúrgico y todo el personal facultativo, brigadas, subalternos. Hasta tal precisión llega la publicación que incluso se plasman las personas fallecidas (20), los heridos y los desaparecidos con nombres y apellidos. Seis de los heridos más graves son conducidos por la Cruz Roja desde Camargo hasta el Hospital de San Rafael. Narra la publicación que al poco de llegar la sección de la Cruz Roja, se extrajo con vida de entre el fango una niña de tres años la cual sobrevivió a la tragedia. Tras conocerse todos los sucesos del fatídico 7 de agosto, el mismísimo Comisario Regio de la Cruz Roja Española, el General Polavieja[102], envía un telegrama el 11 de agosto hacia la Comisión Provincial exponiendo lo siguiente:

> <<Lamentando profundamente la catástrofe de Camargo, la Asamblea felicita a la ambulancia por caritativo comportamiento y ofrece su concurso en caso de que fuera necesario>>[103].

Tras la finalización de las intervenciones de búsqueda[104] y de atención sanitarias tras las calamidades públicas que se han descrito, la Cruz Roja Montañesa continúa con su proceso de crecimiento aunque con unos recursos muy limitados con las donaciones de sus socios y la población en general[105]. Este hecho se puede observar claramente ya que entre el período de 1900 a 1903, se suceden tres presidentes diferentes en la Asamblea Provincial. Justo después de la finalización de la repatriación de los militares de Cuba, Arsenio Odriozola tiene que dejar el cargo por motivos laborales. El capellán interino del Hospital de San Rafael, don Benito Dúbeda Lombraña[106] se hace cargo de la

[102] Camilo García de Polavieja y del Castillo, Marqués de Polavieja. Primer Comisario Regio de la Cruz Roja del 26 de mayo 1893 al 25 de marzo 1914.
[103] *El Correo de Cantabria*, 11/08/1902.
[104] Tras cinco años de actividad en la región, la ambulancia permanente recibe la distinción de la Asamblea Suprema por sus <<valiosos servicios prestados en días de luctuosa memoria para la Patria>>. Se le concede una Corbata de la Medalla de la Repatriación a la bandera de dicha ambulancia. En; *La Atalaya*, 12/12/1903.
[105] La búsqueda de recursos para la ambulancia permanente y otros servicios de la Cruz Roja Montañesa hace que cada cierto tiempo se organicen obras de teatro, novilladas y otro tipo de algarabías en favor de la Institución. Ejemplo de esto es la magnífica crónica sobre las zarzuelas en el teatro de Santander, en; *La Atalaya*, 23/09/1904.
[106] Benito Dúbeda es el cuarto presidente y primera persona eclesiástica que dirige la Cruz Roja Montañesa. A pesar de su avanzada edad, decide tomar dicha decisión de manera temporal hasta el nombramiento del

Institución hasta principios de abril de 1903[107], cuando se crea una nueva junta de gobierno[108] dirigida por José Bustamante[109]. La *secretaría* quedó en manos de Tomás Agüero y los *vocales* fueron los ya mencionados en páginas anteriores: Baldomero Ocejo, Germán de la Pedrosa, Juan Carreras, Mariano Sanz, José del Hoyo, Carlos Saro, Victoriano Ríos, Gerardo Bautista Arias y el anterior presidente, Benito Dúbeda.

Antes de terminar el año de 1903, José Bustamante es sustituido en la presidencia por Carlos Saro y Carranza[110] que permanecerá en la presidencia hasta 1916. La llegada del nuevo presidente permite otro impulso en las actividades preventivas de la Cruz Roja Montañesa. Por primera vez en los 30 años de vida de la Institución, se da cobertura sanitaria preventiva a una prueba deportiva. *El Cantábrico*[111] recoge cómo la ambulancia se traslada desde Santander a Quintana de la Puente, Torquemada y Dueñas, localidades de Palencia para dar cobertura a una carrera de automóviles entre Vitoria y Madrid. El grupo de la ambulancia lo componen el presidente, cinco médicos, siete jefes/comisarios, un abanderado, seis practicantes, tres cornetas, veintiocho camilleros y siete ciclistas de la Cruz Roja situados en los puestos de carretera establecidos con anterioridad a la prueba.

Esta nueva configuración de la Cruz Roja Montañesa guarda relación con una etapa paralela que en la historiografía es conocida como los *tiempos de paz* en la Cruz Roja Española[112]. Se trata de un período que va desde 1900 hasta 1909, momento en el que comienza la campaña de Marruecos[113], derivando en la

siguiente presidente. Su fallecimiento unos pocos años después es publicado en la mayoría de los periódicos de la época, en; *La Atalaya*, 28/05/1906.

[107] *El Aviso*, 05/06/1899.

[108] *El Cantábrico*, 02/04/1903.

[109] Quinto presidente de la Cruz Roja Montañesa y el de menos duración ya que termina su dirección en noviembre del mismo año que llega a la presidencia. Su profesión era industrial.

[110] Sexto presidente de la Cruz Roja montañesa, conocido por ser un importante propietario y presidente de la liga de Contribuyentes, en; *El Correo de Cantabria*, 22/01/1897. Además, aparece como uno de los impulsores del Monte de Piedad de Alfonso XIII y Caja de Ahorros de Santander en 1899 en; VV.AA. 1999. *Cien años de Caja Cantabria*. Santander, Caja Cantabria, p.35.

[111] *El Cantábrico*, 24/05/1903.

[112] CLEMENTE, J.C.1986. *Historia de la Cruz…op.cit*, p.95.

[113] La denominada Campaña de Marruecos abarca 18 años de contiendas que no representan un continuo

Semana Trágica de Barcelona. Aunque la Comisión Provincial no se enfrenta a la creciente conflictividad social como sí le sucede a la Cruz Roja de Barcelona[114], en la región cantábrica surgen otras necesidades a las que la Cruz Roja va a dar una respuesta. La primera son unas inundaciones que se producen en la ciudad de Torrelavega el 20 de junio de 1908[115]. A las labores de búsqueda se unen los cuerpos de la subcomisión de la Cruz Roja en esa ciudad[116]. La Asamblea Provincial ofrece sus servicios pero el alcalde de la ciudad manda un telegrama confirmando que no son necesarios y agradeciendo la disposición[117].

A finales de 1908 sucede otro desastre pero esta vez fuera de las fronteras españolas. El conocido como terremoto de Mesina y Reggio sesga la vida de más de 100.000 personas en la región sur de Italia. La Cruz Roja Montañesa siguiendo las pautas de la Asamblea Suprema comienza a abrir suscripciones para enviar directamente a la Cruz Roja Italiana y paliar los efectos del desastre. La subcomisión de Torrelavega es la primera en enviar un donativo de 100 pesetas a los damnificados[118]. Seguidamente, la Asamblea Provincial organiza en Santander una colecta por las calles de la ciudad que recauda más de 2.000 pesetas[119]. Este hecho, supone el primer envío de ayuda humanitaria desde la Cruz Roja Montañesa y abre otro hito en el desarrollo de la Institución. La llegada a mediados de 1909 del conflicto con Marruecos tampoco deja indiferente a la Cruz Roja. La subcomisión de Reinosa firma el denominado <<Acuerdo Patriótico>> por el cual se compromete a satisfacer los gastos que generen los soldados que vayan al Riff[120], a su paso por la estación.

bélico, En; MACÍAS FERNANDEZ, D. 2013. Las campañas de Marruecos (1909-1927). *Revista Universitaria de Historia Militar,* Nº3, Vol 2, p.60.

[114] CLEMENTE, J.C. 1997. *La Creu Roja a Barcelona… op.cit,* p.56.

[115] *La Atalaya*, 20/06/1908.

[116] La Cruz Roja de Torrelavega mantuvo su junta de gobierno prácticamente sin cambios hasta 1916.

[117] *El Cantábrico*, 20/06/1908.

[118] *El Cantábrico*, 13/01/1909.

[119] *El Cantábrico*, 16/01/1909.

[120] *El Cantábrico*, 10/08/1909.

Es en estos momentos, cuando se comienza a vislumbrar la necesidad de tener un establecimiento con una dirección fija donde poder guardar el material de la ambulancia y ser un punto de referencia en la ciudad de Santander. De esta manera, la Cruz Roja se establece en un pequeño entresuelo en el número 2 de la calle Ruamenor. Desde allí saldrán todos los días los camilleros con la ambulancia de la Cruz Roja a realizar los traslados que eran publicados en el *Cantábrico* todos los meses. A finales de 1910[121] el General Polavieja y el Secretario nacional Juan G. Criado Domínguez aprovechando un viaje de vuelta desde Méjico pernoctan en Santander[122]. Pasan revista a la ambulancia de la Cruz Roja Montañesa que les estaba esperando en el muelle, prosiguiendo, a continuación, su camino hacia Madrid.

Hasta 1914 las actividades de la Asamblea Provincial son básicamente preventivas[123] y asistenciales. No hay grandes calamidades ni conflictos militares que les exijan grandes empresas. Comienzan a extenderse los juegos florales[124], las tómbolas y otras formas de obtener recursos para el mantenimiento de la nueva sede y de la ambulancia permanente. Una noticia interesante que encontramos en el *Cantábrico*[125] relata la creación de un <<libro de la Cruz Roja>> en el cual aparecen trabajos <<de la inmensa mayoría de los escritores, prosistas y poetas de la España Contemporánea>> que busca captar fondos para la Institución. Este proceso se va a ver interrumpido con la llegada de la I Guerra Mundial, ya que todos los esfuerzos se van a centrar en enviar la mayor ayuda posible al movimiento de la Cruz Roja Internacional y a los refugiados de los países beligerantes.

[121] Fallecimiento de Henry Dunant, en: *La Atalaya*, 02/11/1910.
[122] *La Atalaya*, 01/11/1910.
[123] Se populariza que la Cruz Roja de soporte socio-sanitario en las pruebas deportivas. Ejemplo de una prueba ciclista en: *El Cantábrico*, 28/08/1910.
[124] *La Atalaya*, 19/11/1911.
[125] *El Cantábrico*, 24/06/1912.

5

LA VUELTA A LOS ORÍGENES: LA I GUERRA MUNDIAL Y LA GUERRA COLONIAL EN MARRUECOS

La llegada del primer gran conflicto armado del siglo XX acelera el proceso modernizador de la Cruz Roja Montañesa. Aunque la neutralidad española en la guerra es de sobra conocida, las asambleas de Cruz Roja repartidas por toda la geografía comienzan a recaudar y enviar fondos para los heridos en la contienda. *El Cantábrico*[126] y *La Región Cántabra*[127] recogen el llamamiento que hace el presidente provincial Carlos Saro y que señala lo siguiente;

> <<Por encargo de la Asamblea Suprema de nuestro benéfico instituto, esta comisión admitirá donativos en metálico, material de curación, camillas, vinos generosos, mantas y ropas interiores nuevas con destino a las Sociedades hermanas de los países actualmente en guerra…>>.

La llamada de auxilio es acogida por todas las sociedades nacionales. La Cruz Roja Americana[128] manda un vapor ambulancia desde Nueva York con 150 cirujanos[129] y el CICR perfecciona sus oficinas de Ginebra encargadas del intercambio de prisioneros en ambos frentes[130]. Durante los años de persistencia

[126] *El Cantábrico,* 03/09/1914.
[127] *La Región Cántabra,* 03/09/1914.
[128] La Cruz Roja Americana es la sociedad nacional de más importancia a inicios del siglo XX. Gran parte de su esfuerzo gira en torno a la creación de una Federación Internacional que aglutine a todas las Sociedades Nacionales. A pesar de las dificultades, la Federación se constituye unos meses después del final de la I Guerra Mundial, el 6 de mayo de 1919 y su primer presidente fue Henry P. Davison. Un primigenio y completo estudio sobre la Federación Internacional en; CLEMENTE, J.C.1995. *Historia de un compromiso. La Federación Internacional de Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja.* Madrid, Ed: Cruz Roja Española.
[129] *La Región Cántabra,* 20/08/1914.
[130] <<Un oasis de verdadera internacionalidad, de trato amistoso entre hombres de todos los pueblos, movidos sólo por un sentimiento de fraternidad, y no por el de enemistad>>; Así define Stefan Zweig todo lo relacionado con la sede de la Cruz Roja en Ginebra, donde el CICR se encarga justo después de comenzar la

del conflicto, la Cruz Roja Montañesa dedicó su actividad a fortalecer su red local de puestos y asambleas. De esta manera, a principios de 1915 se funda en Santoña otro comité local del cual desconocemos su duración y presidencia. De lo que sí somos conocedores es de que reciben a la ambulancia[131] provincial el 13 de septiembre de 1915 en la zona oriental de la región y que los ejercicios conjuntos son un éxito de masas.

La llegada de 1916 trae consigo un cambio en la presidencia provincial de la Institución. Carlos Saro que llevaba varios años con problemas de salud[132] es sustituido por el naviero y consignatario Carlos Hoppe y Sylvi[133]. Nada más llegar a la presidencia se publica la renovación de la junta de gobierno[134] y se ubican todos los esfuerzos en la creación de una policlínica o consultorio médico gratuito permanente que pueda dar una respuesta socio-sanitaria a todas las clases sociales de la ciudad de Santander. El proyecto del consultorio se consigue desarrollar y se establece en los bajos de la calle de la Enseñanza donde permanecerá hasta después de la guerra civil española. La memoria de 1917 hace referencia a que durante el primer año de actividad se realizan más de 220 servicios de ambulancia y más de 8.200 asistencias sanitarias[135].

Gran Guerra, de proyectar un nuevo método para encontrar a los desaparecidos en ambos frentes y ponerlos en contacto con sus familiares. Zweig, muy conocido por su magnánima obra novelística reconoce mejor que nadie la esencia del movimiento de la Cruz Roja en; ZWEIG, S. 1947. *El mundo insomne. Ideas, ciudades y paisajes de la vida contemporánea.* Barcelona, Talleres gráficos de la Sdad. Gral. de Publicaciones.

[131] *El Cantábrico*, 13/09/1915.

[132] *La Atalaya*, 13/07/1916.

[133] Séptimo presidente de la Cruz Roja Montañesa. Nacido en Santander en 1871, pertenecía a la burguesía de negocios santanderina y contrajo matrimonio con Valentina Presmanes. Al igual que su padre fue cónsul de Dinamarca y sus <<Garden Parties>> fueron muy conocidas en la época. La llegada de Carlos Hoppe guarda relación con la reorganización estatal de la Cruz Roja y el establecimiento del consultorio médico permanente en Santander y posteriormente en Torrelavega. Fue presidente hasta su fallecimiento en 1922.

[134] Queda constituida de la siguiente forma, *Presidente*, Carlos Hoppe y Sylvi, *Vicepresidentes,* Antonio Cabrero, Manuel Quijano, Alfredo Piris y José Ciria, *Tesorero*, Jesús Mata, Contador, Marcelino San Miguel, *Secretario* Manuel. P. Lemaur, *Jefe facultativo* Eduardo F. Almiñaque, *Inspector provincial,* Ramón Presmanes y *Vocales* Tomás Agüero, César Martínez Cos, Antonio G. Gila, Gerardo B. Arias y José Presmanes…en; *La Atalaya,* 19/07/1916.

[135] SDCRE: *Memoria de la Comisión provincial de Santander*. Santander. Establecimiento tipográfico "Ramón G. Arce" Muelle, 6 y Calzadas Altas, 11, 1917.

Imagen de los años iniciales en la creación del Consultorio médico. El servicio de ambulancias era el único existente en toda la región (Centro de Documentación de Cruz Roja Española).

Para sufragar el mantenimiento de los gastos derivados por la recién creada policlínica, Carlos Hoppe decide seguir promoviendo las novilladas e introduce las que serán denominadas como las <<Garden Parties>>: Fiestas en su casa familiar conocida como la <<Quinta Hoppe>>, situada en el antiguo Paseo del Alta o Sánchez Porrúa, actualmente General Dávila. Allí, la familia Hoppe logró reunir durante varios veranos a las clases más acomodadas de Santander. Había instalados en el extenso jardín tómbolas, churrerías, cafés y puestos en donde se subastaban todo tipo de artículos en favor de la Cruz Roja. Se aprovechaba la coyuntura para mostrar a los allí presentes ejercicios de los camilleros de la Institución con la indumentaria preparada para la ocasión. De tal importancia se volvieron dichas fiestas que el 12 de agosto de 1918 la propia reina Victoria Eugenia acude a la velada siendo participe de la mayoría de las noticias de la región al día siguiente. La memoria de la Cruz Roja recoge lo siguiente:

<<Baste decir para que el público pueda darse una idea de la importancia que tuvo la fiesta, que se recaudaron 7.400 pesetas, y a pesar de haber terminado ya de noche, a todos les supo a poco y de buena gana se hubieran quedado allí hasta la salida del sol[136]>>.

Imagen de los ejercicios de los camilleros de la Cruz Roja en la casa familiar de los Hoppe (Imagen cedida por la familia Rey Hoppe).

La visita regia de 1918 no fue un acto aislado, el 26 de agosto de 1919 recoge *El Pueblo Cántabro*[137] que el rey Alfonso XIII acude a otra de las fiestas en favor de la Cruz Roja. Esta vez la fiesta se trasladó hasta el Gran Casino de la ciudad. Junto al monarca estaba entre otras personalidades la duquesa de la Victoria[138]. Los años posteriores son momentos de tranquilidad en la Institución, la

[136] SDCRE: *Memoria de la Comisión… op.cit,* pp.323-324.
[137] *El pueblo cántabro,* 26/08/1919.
[138] Carmen Angoloti Mesa (1875-1959) conocida como la duquesa de la Victoria por su matrimonio con Pablo Montesino Fernández de Espartero. Pionera en España de la enfermería, su labor sanitaria y de promoción de la salud en el conflicto marroquí en Melilla desde 1921 hasta 1927 es uno de los mayores hitos en la sanidad española de principios del siglo XX. La fundación de una veintena de hospitales y su formación a varias generaciones de enfermeras hace que sea conocida en la historiografía como la <<Nightingale>> española. Un acertado estudio preliminar en: VV.AA. 2012. *Carmen Angoloti, duquesa de la Victoria.* Madrid, Real Academia Nacional de Medicina.

policlínica funciona correctamente y da cobertura a muchos de los enfermos de la pandemia de la gripe. La junta de gobierno de la Comisión Provincial permanece intacta salvo por fallecimientos. Se incorporan Joaquín[139] y Alberto López Dóriga[140] a las *vicepresidencias* y el Doctor Jesús Mata Rumayor como *jefe facultativo.*

La llegada masiva de heridos y mutilados de la Guerra de Marruecos en 1921 provoca dos procesos relevantes en la Cruz Roja Montañesa: el primero es la aceleración de la mejora de las instituciones sanitarias y la segunda es la mayor importancia que comienza a tener la mujer en la toma de decisiones. De esta manera y siguiendo los pasos de Carmen Angoloti o Elvira López Mourín[141], la recién estructurada sección de señoras de la Cruz Roja Montañesa agiliza la compra en octubre de 1919[142] de una casa de grandes dimensiones en Adarzo, a las afueras de Santander y conforman la <<Acción social antituberculosa[143]>>. Durante los años anteriores a la repatriación, la mansión es utilizada como sanatorio específico para mujeres y niñas. La sección de señoras estaba presidida por Inés Redonet de Pardo, y completan la comisión Teresa Zapino, Emilia Sanjurjo de Pérez Eizaguirre, Carmen de la Vega Montenegro, Petronila Pombo de Campo, Modesta Robrera, Luisa Cacho de Illera, Carmen López Dóriga, Dolores Gutiérrez, Ana Lastra, María Julaica de Piris, Ángela de los Ríos de Huidobro y Faustina Fernández Blanco.

Para finales de 1921[144] comienzan a reformar la mansión que pasará a ser conocida como el <<Hospitalillo de Adarzo>>[145]. La reforma finaliza a mediados

[139] Será presidente de la Comisión provincial justo antes de la Guerra Civil.
[140] Presidente de la Comisión provincial en los años cincuenta.
[141] Elvira López Mourín (1893-1961), enfermera militar perteneciente a la primera promoción de enfermeras profesionales de la Cruz Roja Española. Fue la primera enfermera española en volar en un transporte aéreo sanitario, reconocida como heroína de la Guerra de Marruecos y por este motivo felicitada y recompensada por Alfonso XIII, la Reina Victoria Eugenia, el presidente del gobierno y demás autoridades. En: GONZALEZ CANOMANUEL, M.A. 2021. *Aportaciones de la Cruz Roja al comienzo de la aviación sanitaria.* Madrid, Editorial Dykinson.
[142] *La Atalaya,* 21/10/1919.
[143] Agrupación de médicos que altruistamente trataban este tipo de enfermedades. Las señoras de la Cruz Roja acompañaban a los facultativos y les ayudaban en todo lo necesario. En*: El Cantábrico,* 07/07/1920.
[144] *El Cantábrico,* 12/01/1922.
[145] Guardamos la documentación que hace referencia a la adquisición, reforma y posterior venta del

de febrero de 1922 y el 21 de ese mismo mes recibe la bendición local a la que acuden el gobernador civil, el alcalde, el presidente de la Diputación provincial, el jefe de Sanidad Militar, representantes de la Junta Patriótica, el presidente del Banco Santander don Emilio Botín y todos los representantes de la Cruz Roja local. El hospitalillo, que no dejaba de ser un sanatorio común de la Cruz Roja Española, estaba dispuesto para atender a 40 enfermos simultáneamente. A pesar de las diligencias iniciales para la apertura del sanatorio, hasta el 12 de abril no llegan los primeros soldados enfermos procedentes de África. Cabe destacar que durante los meses finales de 1922 e inicios de 1923, la Asamblea de Torrelavega muestra su disposición a recibir en la ciudad a los militares heridos de Marruecos. El llamamiento del nuevo presidente, el abogado Alfredo Alcalde y Heras, es acogido en un primer momento, aunque nunca fue necesario el traslado hasta esta localidad[146].

Fotografía de una de las salas del hospital en; *El Mundo gráfico, revista popular ilustrada,* 08/03/1922.

hospitalillo de Adarzo, una vez que ya no es necesario para el cuidado de los militares repatriados de Marruecos. La reforma que se lleva a cabo es integral, habilitando el edificio para las necesidades de los enfermos, aumentando las zonas comunes, creando nuevas ampliaciones de las bajadas de aguas negras y creando salas de consultas, dispensario y despacho médico. En SDCRE: caja 2021, expediente 1, estante 7, legajo 25, expediente 1, Adarzo (Santander) 1922.

[146] *El Cantábrico,* 04/01/1923.

La experiencia de las décadas anteriores en la gestión y desarrollo de los sanatorios refuerzan una vez más la actividad en Adarzo. En los meses posteriores, la acogida de heridos es reducida y muy derivada de la actividad del hospital de San Rafael. Generalmente, la policlínica de la calle de La Enseñanza y el hospitalillo en Adarzo cumplen una función de desahogo de las atenciones del hospital[147]. La actividad de la Cruz Roja en el sanatorio no pasa desapercibida para la opinión pública. En julio los propios reyes de España visitan el lugar y se dejan fotografiar con la mayoría de los militares heridos[148]. Una vez más, la Cruz Roja Montañesa había cumplido con la obligación que le fue encomendada cuando se fundó cincuenta años atrás.

La llegada de 1923 trae consigo otro cambio en la Comisión Provincial de la Cruz Roja. El fallecimiento en diciembre de 1922 de Carlos Hoppe y Sylvi[149] provoca la búsqueda de otro presidente para la gestión de la Institución. Pero esta vez, el proceso se dilata durante nueve meses, aproximadamente, debido a un proceso similar que se estaba gestando en la Cruz Roja Española en Madrid[150]. Durante el transcurso de los meses, tanto el hospitalillo de Adarzo, como la Policlínica de la calle de la Enseñanza siguieron con sus actividades normales, al igual que los camilleros. La dirección de la Cruz Roja Montañesa recayó en Constantino Villa Bárcena[151]. Aunque nunca llegó a la presidencia, se hizo cargo al ser la persona de mayor antigüedad de la organización y también jefe de la ambulancia[152].

[147] Aprendida la lección con la repatriación de los militares heridos de Cuba. La Cruz Roja Española establece esta vez una serie de hospitales de la Cruz Roja en Melilla y el norte de África, además de una serie de barcos-hospitales que evitan una repatriación masiva de militares.
[148] *El Pueblo Cántabro*, 29/07/1922.
[149] *El Cantábrico*, 23/02/1922.
[150] En Madrid, el presidente Eladio Mille y Suárez, que había encarrilado la actividad de socorro internacional de la Cruz Roja Española, es sustituido entre marzo y abril de 1923 por José de Hoyos y Vinent, marqués de Hoyos, que completó la red hospitalaria iniciada años antes por la reina Victoria Eugenia. Por tanto, la presidencia de la Cruz Roja Montañesa tuvo que esperar a que el nuevo presidente se trasladase a Santander para dar el visto bueno de la nueva persona elegida.
[151] Constantino Villa Bárcena era un humilde trabajador que llegó a Cruz Roja en 1896. Sus comienzos en la repatriación de Cuba como camillero le hicieron promocionar por varios puestos hasta llegar a ser el jefe de la ambulancia en 1920. Entre sus reconocimientos contamos con uno de la Primera Guerra Mundial por su ayuda humanitaria en los campos de Francia, la Medalla de la Constancia de la Cruz Roja en 1925 concedida por la reina Victoria Eugenia o la Medalla de Plata de la Campaña en 1941 por su ayuda sanitaria en la retaguardia de los conflictos civiles en Santander y alrededores.
[152] *El Pueblo Cántabro*, 02/06/1923.

En Agosto de 1923 llegado a Santander el presidente nacional José de Hoyos y Vinent[153] se prosigue con la reorganización del Comité provincial. Definitivamente la nueva presidencia recae en noviembre en Gabriel María Pombo e Ibarra[154] que reorganiza el nuevo comité quedando de la siguiente manera: *Vicepresidentes*, Ramón Presmanes y Cesar Martinez Cos, *secretarios*, Alfredo Piris y Manuel Soler, *contador*, José Presmanes, *inspector provincial*, Pablo M. Córdova, y *vocales* Antonio Gila, José María Bravo, Emilio Cortiguera y José Uzcudum[155]. El recién creado comité retoma las actividades previas de captación de fondos y promueve entre los vecinos y organismos de la ciudad que se asocien al movimiento de la Cruz Roja para el mantenimiento de la policlínica y de los servicios de los camilleros. No podemos pasar por alto que los traslados de la Casa de Socorro[156] a los hogares de los heridos o convalecientes eran realizados por los camilleros de la Cruz Roja. Muchos de estos jóvenes eran menores de edad y encontraban en la Cruz Roja una salida a la mendicidad o a la falta de oportunidades.

Las primeras actuaciones que desarrolla el nuevo comité son conformar el reparto de donativos a las familias de las víctimas de la campaña de Marruecos. Estos repartos en el Ateneo de Santander[157] se promueven con cierta relevancia, y son en muchos casos los únicos ingresos de las familias que han perdido a uno o varios familiares jóvenes en el conflicto. Las nuevas formas de captación de fondos se trasladan a los teatros de la capital. El 20 de mayo de 1924 se celebra en el teatro Pereda una función de gala a beneficio de la Institución[158], la primera que celebra la nueva comisión. Como todas las galas en favor de

[153] *El Cantábrico,* 16/08/1923.
[154] Octavo presidente de la Cruz Roja Montañesa. Perteneciente a la burguesía de la ciudad de Santander, fue un conocido abogado, rentista, miembro de la compañía de abastecimiento de aguas de la ciudad santanderina, diputado provincial y presidente de una gran cantidad de asociaciones lúdico-deportivas. En 1921 había sido nombrado mayordomo de semana de Alfonso XIII, es muy posible que esta relación con el monarca, el cual había sido junto con su esposa unos de los principales promotores de la modernización de la Cruz Roja Española, le valiera para aceptar la petición de ser el nuevo presidente de la Cruz Roja Montañesa.
[155] *El Cantábrico,* 01/02/1924.
[156] La casa de salud de Valdecilla, antecesora del Hospital Universitario Marqués de Valdecilla no se creará hasta 1929.
[157] *La Atalaya*, 20/03/1924.
[158] *La Atalaya*, 20/05/1924.

la Cruz Roja, es un éxito. La sociedad montañesa y en especial la sociedad santanderina demuestran una vez más un profundo afecto por la Cruz Roja y por su labor social en la región.

No debemos pasar por alto que los continuos traslados de enfermos realizados en camilla no eran los únicos servicios de la Cruz Roja. A las labores preventivas de la policlínica se unieron también las ayudas en incendios o en el traslado de fallecidos hacia la morgue que en esos momentos nadie se atrevía a realizar. De esta manera, los voluntarios de la Cruz Roja se convirtieron en una especie de agentes para todo, dispuestos a ayudar y paliar las calamidades que se daban entre la sociedad montañesa y especialmente en la santanderina. Esto explica en gran manera el estrecho vínculo que la sociedad montañesa había creado con la Institución. Ejemplo de esta presencia generosa es la ayuda de los camilleros en la búsqueda de supervivientes y la posterior conducción en camilla de los cadáveres al depósito del hospital tras el hundimiento de una casa en la calle Ruamenor que dejó tres fallecidos y veintiséis personas heridas. *El Cantábrico* se hace eco de la noticia y destaca el oficio que Constantino Villa, jefe de la ambulancia le envía al presidente Gabriel de Pombo Ibarra;

> <<Con motivo de la catástrofe ocurrida en la casa número 20 de la calle Ruamenor, de esta ciudad, se personó a las diez y treinta de la mañana en el lugar siniestrado con los oficiales don Teodoro Carreras y don Ángel Gutiérrez Vierna, al frente del personal de esta ambulancia>> (...) <<provistos de cinco camillas y dos ciclo-camillas. Acto seguido se procedió al traslado de heridos a la Casa de Socorro, desde donde curados en primera intención, fueron asimismo trasladados al hospital provincial. Igualmente fueron trasladados al depósito judicial los muertos, que, en número de tres, fueron extraídos de los escombros por parte del mismo personal[159]>>.

[159] *El Cantábrico,* 13/09/1924.

Otro ejemplo de la ayuda de los voluntarios de la Cruz Roja se da tras el incendio de la Fábrica de Tabacos en la ciudad de Santander en abril de 1925. Recoge *El Cantábrico* lo siguiente:

> <<En los primeros momentos llegaron al lugar del suceso numerosos soldados del regimiento Valencia y una sección completa de la Cruz Roja. Todos ellos se unieron para colaborar en los trabajos de extinción, que cada vez requerían mayor número de brazos[160]>>.

Las continuas desgracias públicas no afectaron en ningún momento a la empresa que la Cruz Roja Española se había propuesto en Marruecos. De esta forma, hasta su finalización en 1927, las tómbolas, los aguinaldos y los obsequios en metálico fueron una continua en el desarrollo de las actividades filantrópicas. A finales de 1924 el alcalde de la ciudad de Torrelavega solicitó a los <<alcaldes de barrio>> que recogiesen una relación de todos los soldados de sus pueblos que se hallen en África, indicando regimiento, cuerpo y lugar de destino para que la Cruz Roja de la ciudad les pueda remitir una cantidad en metálico[161]. En agosto de 1925 la reina doña Victoria inaugura[162] la tómbola en la terraza de la primera playa del Sardinero a beneficio de la Institución.

En 1927 se producen dos hechos de especial relevancia en la Cruz Roja Montañesa. El primero es la creación de la denominada Cruz Roja Infantil[163], lo que actualmente se conoce como Juventud. Y la segunda es la compra de un coche-ambulancia[164] nuevo para el transporte de heridos y enfermos que acortará los tiempos de los traslados considerablemente. La llegada de este

[160] *El Cantábrico*, 10/04/1925.
[161] *El Pueblo Cántabro*, 17/12/1924.
[162] *La Atalaya*, 16/08/1925.
[163] Con el título de <<La Asamblea de Santander acordó crear una sección infantil>> se presenta en *El Pueblo Cántabro*, 26/04/1926, toda una declaración de intenciones sobre lo que va a ser la futura sección juvenil. Se advierte en la noticia que la formación de los más jóvenes guardara relación con las prácticas sanitarias, la instrucción militar y la educación moral y cívica.
[164] *El Cantábrico*, 27/04/1927.

nuevo vehículo es algo novedoso para la época, ya que no existía en toda la región montañesa automóvil similar y con unas características específicas para el traslado de heridos. Toda la prensa de la región se hace eco de la buena notica[165], y una vez el vehículo llega a Santander, Constantino Villa prepara la ambulancia junto con la banda de cornetas y tambores y los camilleros para realizar unas prácticas en Torrelavega[166].

Imagen del Consultorio en la década posterior y con un servicio de ambulancias renovado (Cedida por María Carmen Angulo Rodríguez y Juan Díaz Angulo, familiares de Luis Angulo Bacigalupi).

En esos momentos, la subcomisión de la Cruz Roja Torrelavega se encuentra en un momento delicado de reorganización. Existen voluntarios camilleros como los vecinos Francisco González, Juan Manuel Alonso y Juan Manuel Toyos, pero no hay una estructura visible ni fondos suficientes. Es por esto, que la población torrelaveguense se hace eco en los medios continuamente pidiendo un restablecimiento de la Cruz Roja en su máxima expresión. En *El Cantábrico* se recoge la aportación anónima de un vecino que dice lo siguiente:

[165] El periódico la Atalaya crea una columna en la que exclama: ¡Santanderinos!, Y prosigue con la llegada de dicha ambulancia y de la buena obra de la Cruz Roja Montañesa. En: *La Atalaya*, 05/05/1927.
[166] *El Cantábrico*, 22/07/1927.

> <<Estamos conformes que debe reorganizarse tan humanitario servicio de arriba abajo>> (…) <<Prevenir es gobernar, y un pueblo que tiene buen servicio de Cruz Roja es signo de las mayores alabanzas[167]>>.

De esta manera, a finales de 1929 el alcalde de Torrelavega, el señor Carlos Pondal y Morales pone de manifiesto que ha sido nombrado delegado especial de la Cruz Roja para la reorganización de la subcomisión[168]. La renovación es favorable y establece una rejuvenecida junta local[169] cuya *presidencia* recayó en José María Cabañas[170], las *vicepresidentas de honor* fueron Ana Abarca de Cabañas y Elisa Bustamante de Argumosa, la *vicepresidencia* estuvo en manos de José Gutiérrez Alonso[171], la *secretaría* recayó en Francisco Fuente Fresnedo y el cargo de *contador*, que había sido ocupado siempre por un hombre, recayó en María Encarnación González. El recién nombrado *jefe de la ambulancia* Juan Manuel Alonso, comienza la búsqueda de camilleros voluntarios en la localidad para completar las vacantes que le habían quedado vacías[172]. De esta forma, la Cruz Roja de Torrelavega consigue relanzar su pequeña asamblea y antes de la finalización del 1929 logra adquirir un coche-ambulancia y una cantidad de camillas y material sanitario importante utilizando un remanente que había en las arcas de la asociación[173].

La obtención de un local permanente que fuese referencia en la cuenca del Besaya comenzaba a ser una necesidad en la Cruz Roja Montañesa y más evidenciando el buen funcionamiento que se hacía en el consultorio gratuito

[167] *El Cantábrico*, 18/08/1928.
[168] La *Voz de Cantabria*, 04/09/1929.
[169] La *Voz de Cantabria*, 21/09/1929.
[170] Jose María Cabañas fue una persona de alto reconocimiento en la ciudad de Torrelavega. Ingeniero de profesión fue director de las minas de Reocín y presidente de la Sociedad del Tiro Nacional. Además, fue rector de los escolapios de Villacarriedo y realizó grandes donaciones caritativas y en la actualidad hay una calle en la ciudad que lleva su nombre. En: *La Región*, 03/01/1928.
[171] La vicepresidencia cambio de nombre con bastante celeridad. Se hizo cargo de ella Amancio Ruiz Capillas del Castillo que instaló en su tienda de zapatos la secretaría provisional en estos primeros momentos de reorganización.
[172] *El Cantábrico*, 12/11/1929.
[173] *El Cantábrico*, 05/12/1929.

de la calle de la Enseñanza en Santander y su función social. De esta manera, la subcomisión torrelaveguense organiza varias fiestas y novilladas en la localidad para la obtención de recursos que sufraguen dicho local o edificio. Una de las más atrayentes es la que se realiza a mediados de 1930[174] en el estadio del Malecón y que se concluye de una manera muy positiva para la Institución.

El final de la década de los veinte es un momento de cierta relevancia para la subcomisión de Torrelavega; un momento de impulso que propicia que nuevas personas de la zona se comprometan con la benemérita empresa y estimulen un proceso de transformación, que hace que la ciudad comience a contar con unos servicios socio-sanitarios permanentes en el traslado de heridos y enfermos, acortando los tiempos de llegada a la recién estrenada Casa de Salud de Valdecilla. Pero la década de los años treinta iba a guardar grandes sorpresas para los componentes de la Cruz Roja Montañesa y llevará a la Institución, una vez más, al límite de sus fuerzas.

En la fotografía se pueden observar los uniformes de la época, el servicio de bicicletas y los instrumentos de la banda de música (Cedida por María Carmen Angulo Rodríguez y Juan Díaz Angulo, familiares de Luis Angulo Bacigalupi).

[174] La *Voz de Cantabria*, 03/08/1930.

6

LA CRUZ ROJA Y EL NUEVO ORDEN CONSTITUCIONAL

La llegada de la década de los años treinta supone otro cambio de paradigma en la Cruz Roja Española[175] y por ende, en la sección montañesa. Como si fuese un preludio de lo que iba a suceder en Madrid[176], la Comisión Provincial se vuelve a enclavar en un proceso de búsqueda de un nuevo presidente. Don Gabriel María de Pombo muy desgastado por los años de mandato es sustituido por Joaquín López Dóriga Blanco[177]. Aunque el proceso comienza a finales de 1929 se tardará un año, aproximadamente, hasta que el nuevo presidente tome posesión del cargo el 5 de septiembre de 1930[178]. Durante los primeros años de la recién renovada Comisión Montañesa de la Cruz Roja no ocurren grandes desastres o calamidades. El dispensario de la calle de la Enseñanza funciona con normalidad, somos conocedores que durante 1931 los enfermos asistidos en el consultorio gratuito por los doctores Hipólito Bárcena (oculista), Julio Torre (piel y sífilis), Anastasio Tomé (niños y pulmón) Joaquín Santiuste (garganta, nariz y oídos), Miguel A. Saiz Antomil (aparato digestivo) y Adolfo F. Dosal (estómago), alcanzan los 2.836 pacientes. Además, los traslados realizados por los camilleros y el coche-ambulancia hasta Valdecilla y hacia las casas de los

[175] Los reyes Alfonso XIII y Victoria Eugenia habían sido en gran medida promotores de la renovada Cruz Roja española a inicios del siglo XX. La llegada de la II República española el 14 de abril de 1931 supuso transformaciones internas en la Institución. Desde los principios del período republicano la Cruz Roja se separa del Ministerio de Guerra y se traslada a la Dirección General de Sanidad dependiente del Ministerio de la Gobernación. En; CLEMENTE, J.C.1986. *Historia de la Cruz…op.cit*, p.149.

[176] El 30 de marzo de 1931 asciende a la presidencia de la Cruz Roja Española Manuel Álvarez de Toledo y Samaniego. Menos de cuatro meses después, el 13 de julio es sustituido por Marcelino Pascua Martínez. Primer presidente designado por la II República española.

[177] Noveno presidente de la Cruz Roja montañesa, era comandante de infantería en el servicio de educación física y ciudadana en San Vicente de la Barquera. Ocupaba el cargo de vocal de la comisión santanderina desde la llegada de Hoppe y Silvy y su nombramiento fue un tanto accidental debido en gran medida a que las dos personas elegidas para el puesto con anterioridad (Manuel Huidobro-exdirector gerente del ferrocarril Cantábrico y Eduardo Pérez de la Riva- Consejero de la Compañía Transatlántica Española) habían declinado la opción de la presidencia.

[178] Algunos periódicos de hacen eco de la noticia días después; *La Región*, 25/09/1930.

enfermos llegan a 723[179]. La nueva ambulancia de la Cruz Roja torrelaveguense también colabora en los traslados a Valdecilla. Sólo en 1931 se realizan hasta 87 traslados[180] de enfermos que se sumarán a los realizados en la propia ciudad.

Antes de finalizar 1932, en la subcomisión de Torrelavega se producen algunos cambios en los integrantes de la junta local. José María Cabañas es sustituido por Ramón Palacios Cornet[181], y la nueva *presidenta de honor* será Elena Casamont de Poch[182]. La presidencia de Ramón Palacios no durará mucho, ya que aquejado de una gran cantidad de responsabilidades como médico es sustituido por el joven farmacéutico Luis Ramón Sierra[183] a mediados de 1933.

A pesar de que la Guerra Civil se cernía sobre las historias de la Cruz Roja montañesa, los años previos al conflicto son de una relevancia notable para el desarrollo e integración de la institución. La sección juvenil creada en la década anterior logra que muchos jóvenes de la época se integren en sus filas. Ejemplo de esto son las continuas carreras de atletismo en las que participan los jóvenes con el emblema de la Cruz Roja en el pecho. Como si de otro equipo más se tratase, recogen los periódicos de la época sus participaciones en la carrera de Somo-Loredo en 1933[184] o el Campeonato de la Montaña de 1934[185] que gana Gil Bustamante y queda tercero Luis Angulo Bacigalupi[186], ambos de la sección juvenil de la Cruz Roja Montañesa.

[179] *El Cantábrico*, 15/01/1932.
[180] SDCRE: *Memoria correspondiente los años 1930-1931-1932 que la Asamblea local presenta a sus asociados.* Torrelavega. Imprenta Hijo J.R. Villegas, 1932.
[181] Reconocido doctor de la ciudad de Torrelavega.
[182] *El Cantábrico*, 21/12/1932.
[183] *La Voz de Cantabria*, 06/05/1933.
[184] *El Cantábrico*, 20/05/1933.
[185] *El Cantábrico*, 27/03/1934.
[186] Luis Angulo Bacigalupi comenzó a formar parte de la sección juvenil de la Cruz Roja en 1926 y en 1929 es ascendido a la sección adulta. Llega prácticamente con dieciocho años y en apenas un año aprende a tocar los instrumentos de la banda de tambores de la asociación. Desde la década de los años veinte hasta el 31 de marzo 1977 no deja de formar parte de la Cruz Roja Montañesa, permaneciendo por lo tanto más de 50 años y siendo desde 1966 la persona con más antigüedad de la asociación. Entre sus condecoraciones debemos resaltar la Medalla de Plata y la Medalla de la Constancia recibida en 1952.

Sección juvenil de la Cruz Roja en la salida de una prueba deportiva. El cuarto joven empezando por la izquierda con el emblema de la Cruz Roja es Luís Angulo Bacigalupi (Cedida por María Carmen Angulo Rodríguez y Juan Díaz Angulo, familiares de Luis Angulo Bacigalupi).

En enero de 1934 se produce una catástrofe ferroviaria en Bárcena de Pie de Concha[187]. Los cuatro muertos y los heridos de gravedad hacen que la situación sea de verdadera angustia. Hasta el lugar llegan los vehículos de la subcomisión de Torrelavega e inmediatamente después los de la comisión de Santander. Junto con los vecinos, el médico del pueblo y la guardia civil comienzan las labores de auxilio y traslado a las casas de salud. La importancia de este tipo de vehículos-ambulancia en 1934 hace que muchas de las víctimas lleguen a tiempo a las casas de socorro o a Valdecilla, produciendo en cierta medida una reducción de los tiempos y una revolución en el desarrollo socio-sanitario.

A pesar de que la situación económica de la comisión provincial no era del todo buena[188], pues se basaba principalmente en a las suscripciones de los

[187] *El Cantábrico*, 25/01/1934.

[188] El 6 de junio de 1934 le escribe Alfredo Piris en calidad de secretario interino a Juan P. Criado y Domínguez, secretario nacional para hacerle saber de la difícil situación económica en la que se encuentra la comisión montañesa debido en gran medida a la disminución de las cuotas de algunas personas socias. Le solicita permiso para usar el remanente de la venta del hospitalillo de Adarzo para comprar un coche-ambulancia nuevo y para la construcción del nuevo edificio-consultorio. En; SDCRE: caja 2015, expediente 1, estante 7, legajo 19, expediente 12, Santander 1928-1935, p.332.

socios, las fiestas benéficas y un pequeño convenio con el ayuntamiento de Santander para el mantenimiento de los camilleros, la Cruz Roja Montañesa vuelve una vez más a estar a la vanguardia de la seguridad ciudadana y en julio de 1934 lleva una iniciativa a la realidad, dando cobertura a las playas del Sardinero con jóvenes socorristas que destacaban en la natación y formados en técnicas de reanimación cardio-pulmonar. La idea promovida inicialmente por los *socios* Valentín Azpilicueta, Valentín del Noval y el doctor Anastasio Tomé es muy bien recibida por la ciudad de Santander[189]. El nuevo servicio adquiere tal importancia que nada más comenzar se extiende a la playa de la Magdalena y los hoteles colindantes ofrecen hacerse cargo de la alimentación de las brigadas de socorristas. Este hecho es de una importancia fundamental ya que dicho servicio se adelanta 27 años a la creación de la Federación Española de Salvamento y es uno de los primeros servicios de socorrismo que se establecen en España.

Finalizado el verano de 1934 y sin el merecido descanso que hubiesen necesitado los socorristas, el octubre revolucionario llega a Santander aunque con una intensidad menor a la de las cuencas mineras de Asturias. La huelga general del 5 de octubre provoca el movimiento preventivo generalizado de la Cruz Roja Española. La comisión montañesa se anticipa a los acontecimientos e instala tres botiquines permanentes de urgencia durante 8 días en la zona marítima de Maliaño, en la Casa de Correos y en la Capitanía del puerto. El periódico de la época *El Cantábrico* destaca lo siguiente:

> <<Ninguna de estas precauciones sobraron, como lo demostraron los hechos. Todos los heridos fueron recogidos y atendidos por el personal de la Cruz Roja, en medio del fuego muchas veces…>> (…) <<enviamos nuestra felicitación al personal de la Cruz Roja que ha sabido continuar la gloriosa tradición de la Cruz Roja Santanderina[190]>>.

[189] La noticia aparece por primera vez con el título de <<una iniciativa simpática>> en *La Voz de Cantabria,* 17/07/1934.

[190] *El Cantábrico*, 16/10/1934.

Pero la ayuda de la asociación no se quedó ahí, en los últimos días de octubre[191], conjuntamente con el ayuntamiento de Santander, la gobernación civil y otros vecinos de la ciudad forman una partida para trasladar y hospitalizar a todos los trabajadores y guardias civiles heridos procedentes de Asturias[192].

Entre tanto ajetreo revolucionario y con la emoción del desarrollo de un nuevo proyecto en las playas de Santander, una circunstancia nada despreciable y de mucha importancia se había estado gestando desde hacía meses en el seno de la Institución: La necesidad de tener un edificio propio, donde poder formar los camilleros y a las enfermeras voluntarias se convirtió en un compromiso de primer orden. Además, se proyectaría un edifico multiusos, donde albergar los coches-ambulancias y que sirviese de policlínica con sala de consultas para trasladar de manera definitiva el consultorio de la calle de la Enseñanza. A pesar de que la concesión de una parcela en la alameda de la calle Castelar estaba aprobada desde 1921[193] por la jefatura de obras públicas y la dirección del Puerto de Santander, la Cruz Roja no había tenido la oportunidad de acometer la empresa por falta de recursos. Cuando se retoma la idea a mediados de 1934 el ayuntamiento de Santander negocia[194] con la Cruz Roja una nueva localización para la construcción del primer edificio en propiedad de la Cruz Roja Montañesa. Definitivamente, los nuevos locales que reúnen las condiciones precisas para acometer la instalación moderna del dispensario se enclavan en la Calle Juan de la Cosa nº7 y nº9 y en el acto de presentación estará el teniente general Ricardo Burguete Lana, presidente de la Asamblea Suprema de la Cruz Roja Española[195].

[191] El jefe de la ambulancia Constantino Villa escribe al recién nombrado vicepresidente Valentín Azpilicueta para informarle de todos los preparativos durante la jornada de huelga. Es el propio Constantino el que se encarga de preparar las localizaciones de los botiquines que estaban formados -cada uno por un oficial, un cabo y cuatro camilleros- y nos constata la cantidad de heridos que son atendidos por la Cruz Roja. Entre los dos primeros días de la movilización, 6 y 7 de octubre se atienden a 16 heridos por arma de fuego y metralla y también da parte del traslado de los 62 heridos que llegan procedentes de Asturias. En; SDCRE: caja 2015, expediente 1, estante 7, legajo 19, expediente 12, Santander 1928-1935, p.346.

[192] *La Voz de Cantabria*, 21/010/1934.

[193] En la propia documentación conservada en el Centro de Documentación de Cruz Roja en Madrid se conserva la totalidad del proyecto del dispensario con los planos originales y hacen referencia en una primera parte a lo acaecido desde 1921. En; SDCRE: caja 2023, expediente 2, estante 7, legajo 25, expediente 13, Santander – Proyecto de Dispensario – 1934.

[194] *El Cantábrico*, 21/04/1935.

[195] *La Voz de Cantabria*, 10/07/1935.

La figura del presidente nacional no fue casualidad. Gran parte de los fondos para la creación del nuevo edificio partieron desde la propia Oficina Central de la Cruz Roja en Madrid, puesto que eran conscientes de lo importante que iba a ser la Cruz Roja Montañesa en los años posteriores. Una vez asegurada la nueva estructura en Santander, todos los esfuerzos se centran en la ciudad de Torrelavega donde se instala una clínica nueva[196] en la calle Posada Herrera que se inaugura el 1 de diciembre de 1935[197]. Al igual que sucediese meses antes en Santander, el presidente Ricardo Burguete Lana forma parte del acto de presentación. Entre las personalidades allí presentes destacan el alcalde de la ciudad, Ramón Torre, el presidente de la subcomisión de Torrelavega, Luis Ramón Sierra, con toda la junta al completo, y el nuevo presidente de la comisión provincial de Santander, José Cabrillo Vázquez[198], el vicepresidente Valentín Azpilicueta y Constantino Villa en representación de la ambulancia[199].

El final del año de 1935 vino marcado por un conflicto armado de cierta relevancia en el cuerno de África. La invasión de Abisinia por la Italia expansionista de B. Mussolini en el mes de octubre, obliga al movimiento de la Cruz Roja a realizar un llamamiento de ayuda a las dos sociedades nacionales afectadas[200] por la guerra. Al igual que el CICR envió a sus delegados a mediar en el conflicto[201], la Cruz Roja Española comenzó a recaudar donativos en metálico, medicamentos e incluso, admitió inscripciones de personal sanitario <<exclusivamente masculino>> por expresa solicitud de la Cruz Roja Etíope con

[196] *El Cantábrico*, 16/10/1935.
[197] *La Voz de Cantabria*, 31/11/1935.
[198] Décimo presidente de la Cruz Roja Montañesa. No se tiene constancia de su llegada al cargo pero debe ser a mediados de 1935. Su profesión era jefe especial del Cuerpo de Bomberos como queda constancia en el *Boletín Oficial de la Provincia de Santander*, 29/11/1935.
[199] *El Cantábrico*, 03/12/1935.
[200] La Cruz Roja Italiana deniega la ayuda de las demás sociedades nacionales. Por este motivo, la mayoría de la ayuda humanitaria se centra en la Cruz Roja de Abisinia.
[201] El Doctor Marcel Junod fue el máximo representante del movimiento del CICR en algunos de los conflictos armados más importantes del siglo XX. Su experiencia personal en Abisinia (1935), en la Guerra Civil Española (1936) y durante la Segunda Guerra Mundial (1939-1945) es narrada por él mismo en *El tercer combatiente* (Le Troisième combattant), libro publicado en 1947. La monografía publicada en forma de novela no se traducirá al español hasta 1985. En ella podemos encontrar las dificultades, las suertes, las desgracias y las realidades de las guerras.

destino a las formaciones sanitarias de dicho país[202]. La Comisión montañesa siguiendo las instrucciones de Madrid abrió suscripciones sin conocer la respuesta que podría tener en la sociedad de la provincia. Recogieron los periódicos que, en menos de una semana a partir del llamamiento, en los noticiarios se apuntaron más de cuarenta muchachos en las oficinas de la Cruz Roja santanderina[203]: Mecánicos, obreros, panaderos, carpinteros, un estudiante de medicina, un enfermero, un industrial, un practicante, dos ajustadores mecánicos y 15 camilleros en activo pertenecientes a la sección de la Cruz Roja. Un verdadero grupo heterogéneo de jóvenes montañeses dispuestos a colaborar portando la cruz roja en el brazo, en un territorio que estaba a miles de kilómetros de sus hogares y que nada tenía que ver con lo que conocían. Una vez más, la Cruz Roja fue el acicate para que la región fuese consciente de los conflictos que habitaban en el extranjero e incentivó la caridad y la solidaridad lejos de las fronteras españolas.

[202] *La Región*, 31/10/1935.
[203] *La Región*, 10/10/1935.

7

LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA: ¿LA RUPTURA DEL PRINCIPIO DE UNIDAD?

La llegada de 1936 fue un prolegómeno de lo que vendría a suceder en los meses posteriores. El conflicto italo-etíope se había recrudecido, siendo incluso atacados varios objetivos del CICR por parte de las tropas italianas. En la Cruz Roja Montañesa todos los esfuerzos se estaban invirtiendo en la reforma de los dos chalets de la calle Juan de la Cosa para la creación del nuevo dispensario. El 15 y 16 de enero le escribe el vicepresidente Valentín Azpilicueta al Inspector General Médico Vicente Cebrián Gimeno para que en Madrid tomen acuse de recibo de la aprobación del nuevo proyecto[204]. Lo que no sabían ambos es que el fatídico golpe de estado del 17 de julio iba a posponer todos los proyectos de la Cruz Roja local y en mayor medida los de la Cruz Roja Española[205]. A pesar de esto, el 19 de junio de 1936 se publica en *La voz de Cantabria*[206] un interesante proyecto del arquitecto Ramón Valentín Lavín en el que se muestra cómo será el futuro edificio de la Cruz Roja montañesa en Santander mediante la unificación de los dos chalets situados en Juan de la Cosa nº7 y nº9. La reforma no se comenzaría hasta después la contienda.

Al igual que las provincias limítrofes de Asturias y Vizcaya, Santander permaneció leal al orden constitucional. A pesar de la cercanía con Burgos,

[204] SDCRE: caja 2055, expediente 41, estante 8, legajo 16, expediente 73, pp.1-2, Santander 1936.
[205] Al estallar la Guerra Civil española el gobierno republicano de José Giral disuelve el Comité Central de la Cruz Roja y sustituye al presidente Ricardo Burguete Lana por Aurelio Romeo Lozano que ocupará el puesto durante el período que dure la guerra. Este proceso de control realizado por el gobierno republicano encuentra una rápida respuesta en la constitución de una Cruz Roja nacional presidida por Fernando Suárez de Tangil, conde de Vallellano y con base en Burgos. De esta forma, por primera vez en la historia del movimiento de la Cruz Roja una sociedad nacional había quedado dividida con dos sedes permanentes, una republicana en Madrid y otra golpista en Burgos.
[206] *La Voz de Cantabria*, 19/06/1936.

donde se había implantado la Cruz Roja bajo control franquista, la Comisión Provincial de la Cruz Roja Montañesa actuó siempre en conformidad a los principios fundamentales de la Institución. De esta forma, en los meses finales de 1936 se encargaron de tejer una red de hospitales de sangre (8) con más de mil camas para la evacuación en retaguardia de los combates que pudieran producirse. Tras la aprobación de la Inspección General Médica, los hospitales se situaron en lugares estratégicos: Lanestosa (52 camas), Santoña[207] (180), La Bien Aparecida[208] en Ampuero (197), La Gándara (22), La Hermida[209] (150), Molledo (50), Ontaneda (400), Pesaguero (11) y Camaleño (5)[210].

Cuartel General del Generalísimo — Estado Mayor

SALVOCONDUCTO

Registrado al n.º 1043

Se autoriza por medio del presente a D. MARCEL JUNOD, para circular por el territorio ocupado por el Ejército Nacional y pasar las fronteras portuguesa, francesa y de Gibraltar, como Delegado del Comité Internacional de la Cruz Roja.

Se ruega a las Autoridades de tránsito no le pongan impedimento alguno en la realización de este viaje, debiendo darle toda clase de facilidades y prestarle a la vez los auxilios que pudiera necesitar.

Salamanca 2 de Febrero de 1937

De orden de S. E.:
El Coronel 2.º Jefe de E. M.,
EL GENERAL 2º JEFE DE E.M.
P.O. EL TENIENTE CORONEL DE E.M.

Salvoconducto utilizado en territorio sublevado por el delegado del CICR Marcel Junod (Centro de Documentación de Cruz Roja Española).

[207] *El Cantábrico*, 04/09/1936.
[208] Se publica la gestión para la creación del hospital de sangre en el convento de la Bien Aparecida; *El Cantábrico*, 29/08/1936.
[209] Se publica el ofrecimiento del Balneario de la Hermida en; La *Voz de Cantabria*, 26/08/1936.
[210] SDCRE: caja 2055, expediente 41, estante 8, legajo 16, expediente 73, pp.5-6 Santander 1936.

En agosto de 1936 el CICR[211] bajo la presidencia de Max Huber había convencido a Marcel Junod –acababa de llegar de Etiopía– para viajar hasta España[212] y valorar la situación de los prisioneros de guerra. El delegado internacional de la Cruz Roja pronto se dio cuenta que aquella era una empresa demasiado grande para un solo hombre. En las siguientes semanas se abrieron hasta diez delegaciones del CICR por toda la geografía española, tanto en territorio republicano como en el sublevado. La delegación encargada de las provincias de Asturias y Santander se situó en la capital montañesa, concretamente en la calle Castelar nº15, primer piso, en el antiguo Gobierno Civil[213]. Allí se conformó entre la Cruz Roja Montañesa y los delegados del CICR varias oficinas de búsqueda y canjes entre ciudadanos y prisioneros del conflicto. Tanto la creación de los hospitales de sangre, como la colaboración en la búsqueda de desaparecidos, obligó a la Comisión montañesa a reorganizarse. De esta forma recoge *El Cantábrico* lo siguiente:

> <<Este comité local atiende con todo entusiasmo a las instalaciones de varios hospitales de sangre, y para su capacitación, se permite dirigir un llamamiento al pueblo de Santander en demanda de asistencia en las dolorosas circunstancias presentes>> (…) <<Por necesidad del servicio se procede rápidamente a la reorganización de la ambulancia y sección femenina de enfermeras. En consecuencia, se admiten solicitudes de ingreso para enfermeras, auxiliares femeninas[214]…>>.

[211] El CICR constituye una Comisión de Asuntos de España, que se reunió por primera vez el 26 de agosto de 1936. Prácticamente todos los días se reunían para coordinar las acciones a favor de las víctimas de la Guerra Civil Española. Un estudio en profundidad sobre el proceso en: CARLES CLEMENTE, J. 1993. *El árbol de la vida- La Cruz Roja en la Guerra Civil española, 1936-1939.* Madrid, Laboratorios Beechan.

[212] Aunque en un primer momento Marcel Junod se niega a aceptar la nueva misión, finalmente decide acudir a España pensando que su labor no duraría más de un mes. El propio Junod reconoce lo siguiente - << aquellas tres semanas habrían de durar tres años>>, en: JUNOD, M. 1985. *El tercer combatiente.* Ginebra, CICR, p.98.

[213] La Delegación del Comité Internacional de la Cruz Roja permaneció allí hasta el 7 de septiembre de 1937, una vez cae la ciudad bajo la presión militar sublevada. A partir de ese momento, el canje de prisioneros y las gestiones con el CICR se hicieron desde Burgos, donde hasta los últimos momentos de la guerra permaneció el delegado J. d Amman.

[214] *El Cantábrico*, 28/08/1936.

A partir de septiembre de 1936 se intenta desde el CICR cambiar la perspectiva del conflicto. Mediante la intervención constante en la opinión pública se intenta <<humanizar la guerra>>. Ejemplo de esto es la llegada a Santander de un delegado del CICR[215]. El gobernador civil Juan Ruiz Olazarán recibe Georges Graz. Dada la cercanía con Bilbao y la frontera francesa, el propio Marcel Junod estaba muy interesado en que la oficina de Santander se pusiera en funcionamiento con la mayor brevedad posible. En uno de sus viajes a Burgos para negociar con el conde de Vallellano, a principios de noviembre llega a Santander junto a Georges Graz que ya conocía la ciudad. Este en uno de sus informes sobre los prisioneros y la Cruz Roja Montañesa escribe a Ginebra;

> <<He visitado la prisión municipal y he hablado con muchos presos políticos: hombres y mujeres. La mayoría de ellos pueden conseguir comida fuera, la higiene es buena, los locales son excelentes, los guardias parecen correctos, las condiciones son buenas en general>>, <<Las instalaciones del barco[216] son muy inadecuadas, mala higiene, comida adecuada, pero están expuestos al frio y a la lluvia. Hemos pedido al Ministro de Justicia y al director del buque que pongan remedio en primer lugar a la falta de higiene>> (…) <<Contacté con la Cruz Roja Local…..es ya casi un organismo del Gobierno, aunque tiene seis hospitales con sus médicos, distintos a los del servicio sanitario militar, a unos diez kilómetros del frente>>. <<El Comité local, sin presentar quizás todas las garantías de neutralidad, está lleno de buena voluntad y apoyará plenamente al delegado del CICR>>[217].

[215] Con el título <<Se intenta humanizar la guerra>>, la opinión pública se hace eco de la llegada del <<representante de la Cruz Roja Internacional>> y su recibimiento por el gobernador civil de Santander. En; *El Cantábrico*, 12/09/1936.

[216] Buque Alfonso Pérez, posteriormente denominado Cantabria que fue utilizado de prisión durante varios momentos de la Guerra Civil española. Estaba atracado en Maliaño.

[217] SDCRE: Fondo -Movimiento Internacional de la Cruz Roja y la Media Luna Roja, Subfondo -Comité Internacional de la Cruz Roja, Serie -Conflictos Bélicos, Grupo -Guerra Civil Española, Expediente -Correspondencia de la Delegación del Comité Internacional de la Cruz Roja en Bilbao 1936-1937, Archivo 9.

La situación del buque alarma a Georges Graz que a la semana siguiente llega desde San Sebastián con 300 paquetes estándar compuestos de latas en conserva, cigarrillos, chocolate y ropa dirigidos directamente las 600 personas presas que continuaban en el muelle de Maliaño[218]. El delegado del CICR intenta aprovechar la coyuntura para intentar mediar -como ya había hecho antes M. Junod- con el gobierno para obtener la liberación de mujeres y ancianos retenidos como rehenes. Los intercambios de prisioneros se aceleran por momentos, antes de finalizar el año llega a Santander Pierrre Weber[219], que a partir de ese momento y hasta septiembre de 1937 realizará su labor en la ciudad como delegado de la Cruz Roja Internacional y en trabajo continuo con la Comisión montañesa. Para inicios de 1937 la delegación del CICR en Santander funcionaba con total normalidad. *La voz de Cantabria* con el título <<Un puesto de socorro en Puertochico>> recoge lo siguiente;

> <<Desembarcó ayer un importante envío de medicamentos e instrumental quirúrgico enviado por la Cruz Roja Internacional de Ginebra a Mr. Weber, representante de la misma en nuestra ciudad, envió a repartir entre la Cruz Roja Santanderina y asturiana>>(…)<<Con este motivo visitamos ayer el despacho de esta institución en la calle Castelar. El dinamismo, la actividad y la rapidez tienen su asiento allí. Lo mismo los componentes del Comité, que los auxiliares, entre los cuales los jóvenes exploradores prestan su valioso y decidido concurso, van, vienen, toman notas[220]…>>.

[218] Graz había conseguido los paquetes de la Cruz Roja de San Sebastián, la prensa legitima una vez más los informes del delegado del CICR, publicando en sus cuartillas noticias muy similares. En; La *Voz de Cantabria*, 07/11/1936.
[219] *El Cantábrico*, 19/12/1936.
[220] *La Voz de Cantabria*, 10/01/1937.

Durante todo el año de 1937 los intentos de evacuaciones y los movimientos para liberar a presos políticos no se detuvieron. Las peticiones de información sobre familiares o vecinos se multiplicaron según se acercaba la ofensiva sublevada a las puertas de Santander. A finales de junio cae Bilbao y esto provoca que una importante cantidad de refugiados vascos huyan hasta la capital montañesa[221]. El CICR se encarga con las autoridades de la gestión de miles de estas personas refugiadas con destino a Francia, Países Bajos o Suiza.

En el seno de la Cruz Roja Montañesa comenzó a existir un cierto temor ante la caída de la ciudad y las posibles represalias a las personas afines a la causa republicana. El vicepresidente Valentín Azpilicueta que había sido uno de los promotores del servicio de playas en 1934 se encuentra en una situación delicada. El 18 de junio el propio Pierre Weber siendo consciente de que Santander se desmoronaría en unos pocos meses, escribe en calidad de delegado del CICR una carta salvoconducto detallando los grandes servicios que el vicepresidente de la Comisión montañesa había realizado por la causa de la Cruz Roja y expone que tanto él como su familia deberían tener una protección acorde a la de una delegado auxiliar del CICR[222]. Durante la campaña de Santander, la Cruz Roja Montañesa con sus seis hospitales y sus Comisiones en Santander y Torrelavega atendieron todas las necesidades derivadas de Sanidad Militar. Al igual que las demás Comisiones repartidas por la mayoría de las provincias, se mantuvieron firmes, en territorio constitucional o sublevado, velando por los más desfavorecidos y poniendo en peligro sus propias vidas en muchas ocasiones.

[221] Las gestiones de Georges Graz lograron que alrededor de 5.000 heridos vascos pudiesen salir en barcos ingleses desde Santoña.

[222] SDCRE: Fondo -Movimiento Internacional de la Cruz Roja y la Media Luna Roja, Subfondo -Comité Internacional de la Cruz Roja, Serie -Conflictos Bélicos, Grupo -Guerra Civil Española, Expediente -Correspondencia de la Delegación del Comité Internacional de la Cruz Roja en Bilbao 1936-1937, Archivos 10 y 11.

Todavía no se había desmantelado la oficina del CICR cuando el conde de Vallellano junto con la duquesa de la Victoria, valoran la reforma del comité de la Asamblea Provincial. Vuelven prácticamente todas las personas que conformaban el comité en los años anteriores al inicio de la Guerra Civil. La nueva asamblea queda constituida de la siguiente manera: *presidenta de honor*, Inés Redonet, vda. de Pardo, p*residente*, Joaquín López Dóriga, *vicepresidenta*, Teresa Zappino vda. de Revilla, *vicepresidente*, Ramón Presmanes, *secretario*, Alfredo Piris Campo, *tesorera*, Matilde García-Quintana, vda, de Santiuste[223], *jefe de la ambulancia*, Casimiro Zorrilla[224]. Las *vocalías* quedan en las siguientes personas: Julia Mazarrasa, Julia Mac-Gregor, Alberto López Dóriga, José Uzcudum, Constantino Villa, Eduardo Pérez del Molino. Como *subinspector*, Julián Portilla de la Hoz[225].

Imagen de los voluntarios de la Cruz Roja desfilando por las calles de Santander en los inicios de la guerra Civil (Cedida por María Carmen Angulo Rodríguez y Juan Díaz Angulo, familiares de Luís Angulo Bacigalupi).

[223] Sustituida prácticamente al iniciar el cargo por Alberto López Dóriga.
[224] Fallece en diciembre y es sustituido por el médico Joaquín Santiuste García-Quintana.
[225] SDCRE: caja 2418, expediente 15, estante 13, legajo 16, expediente 3, Santander 1937-1938.

A finales de septiembre el presidente Joaquín López Dóriga tiene que abandonar la presidencia al ser llamado para combatir en el frente de Asturias. Desde Burgos, el conde de Vallellano le encarga a Ramón Presmanes Bustillo que comience la búsqueda de un nuevo presidente[226]. A este proceso, hay que sumarle la llegada de Carmen Angoloti para valorar la reforma de los chalets de Juan de la Cosa y la creación de un hospital en el Hotel Inglaterra, situado en el Sardinero[227]. Los cambios también se efectúan en la subcomisión de Torrelavega. Llega a la presidencia Dámaso García de los Salmones que en noviembre de 1937 ya había puesto en marcha el dispensario con sus consultas diarias y la escuela de enfermeras. El nuevo presidente se encuentra con una situación complicada en relación con el coche-ambulancia. Al igual que sucediera en la Comisión santanderina, las ambulancias de la Cruz Roja fueron incautadas en los momentos de huida por las tropas republicanas. Esto provoca que una vez se retomen los servicios de traslados a heridos a los hospitales de la comarca, no se puedan dar respuesta a todas las necesidades en un primer momento.

Para mediados de ese mismo año, el conde de Vallellano buscando mostrar un perfil de normalidad se traslada hasta la Casa de Salud de Valdecilla para conceder la Cruz de Beneficencia a Constantino villa e imponer los brazaletes a las enfermeras que acababan de finalizar sus estudios[228]. La unión de la Casa de Salud de Valdecilla y la Cruz Roja había sido una constante desde su creación en 1929. María Luisa Gómez y Pelayo, conocida popularmente como <<la marquesa de Pelayo>> fue la heredera del patrimonio de su tío el marqués de Valdecilla. María Luisa, promovió y colaboró activamente en el desarrollo de la Cruz Roja y de la formación de las enfermeras. Es ella quien en septiembre de 1939 con la Guerra Civil finalizada recomienda que se reclame del antiguo hospital de sangre de la Cruz Roja en Ontaneda un aparato de rayos X que nadie había reclamado y se traiga a la clínica de la Cruz Roja Montañesa en Santander[229].

[226] Finalmente Ramón Presmanes ejerce de presidente-delegado temporal hasta la vuelta del frente de Joaquín López Dóriga en abril de 1938.

[227] Aunque se valora de manera satisfactoria inicialmente, el mal estado del edificio hace que finalmente no se realice la inversión y se deriven todos los esfuerzos en la unificación de los chalets de Juan de la Cosa.

[228] *Hoja Oficial del Lunes*, 29/08/1938.

[229] SDCRE: caja 2449, estante 27, legajo 3, expediente 28, Santander 1939.

El apoyo de María Luisa llega hasta el punto de que se hace presidenta de la subcomisión de Torrelavega y comienza a supervisar todos los edificios sanitarios de la Cruz Roja para lograr que alcanzasen la vanguardia sanitaria. Con este propósito redacta en julio de 1939 un estudio sobre el dispensario de la Cruz Roja de Santander en el que dice lo siguiente:

> <<El personal que trabaja lo hace muy bien, con altruismo y un desinterés extraordinario y con estricta economía>> (…) <<Sobre el local, lo encuentro inadecuado para lo que debe ser un dispensario…son dos casas con habitaciones para vivir, pero no para consultas y salas de cura. Los señores de la junta me enseñaron un proyecto para unirlos, pero yo creo que sería necesario gastar mucho para dejarlo en buenas condiciones[230]>>.

Una de las ambulancias de la Cruz Roja santanderina. Se encargaba de todo el transporte sanitario existente en la región montañesa (Centro de Documentación de Cruz Roja Española).

[230] *Ibid*.

El último impulso de la nueva Cruz Roja bajo el influjo de la dictadura franquista fue la creación de varias subcomisiones repartidas por la región cantábrica. En Reinosa se estableció definitivamente bajo la presidencia de Ricardo García Díaz[231], en Santoña bajo la presidencia de Andrés Diez Astrain[232] y en Comillas bajo la presidencia de Tomás San Juan Pérez[233]. Este impulso en forma de subcomisones se debió en gran medida a que el Régimen advirtió en un primer momento que la Cruz Roja podía hacerse cargo de una serie de necesidades sociales que se habían creado tras la contienda. A la llegada de la nueva década de 1940 le esperaba a la Cruz Roja Montañesa una región que al igual que en toda España, estaba sumida en la devastación, el hambre y la miseria. Comenzaba la postguerra y una vez más, la Cruz Roja tenía que adaptarse a una nueva situación que hasta entonces nunca se había encontrado.

[231] SDCRE: caja 2449, estante 27, legajo 3, expediente 30, Reinosa 1939.
[232] SDCRE: caja 2449, estante 27, legajo 3, expediente 31, Santoña 1939.
[233] SDCRE: caja 2449, estante 27, legajo 3, expediente 29,Comillas 1939.

8

LA POSTGUERRA ESPAÑOLA: ¿UN MOMENTO DE CRECIMIENTO DE LA CRUZ ROJA MONTAÑESA?

La llegada de la II Guerra Mundial en septiembre de 1939 no altera el normal funcionamiento de la Institución. Si bien es cierto que durante la etapa de 1939 a 1945 existe un gran movimiento de canjes entre prisioneros y personas desaparecidas, la mayoría de las pesquisas se verán realizadas entre el CICR y la Asamblea Suprema de la Cruz Roja[234]. En 1940 la presidencia de la Cruz Roja Montañesa se encuentra otra vez alterada. Joaquín López Dóriga tiene que abandonarla definitivamente para dedicarse a su carrera militar y accede al cargo de manera permanente Ramón Presmanes Bustillo[235]. Este conocía la Cruz Roja perfectamente, pues había desarrollado el cargo de presidente accidental durante unos meses y era consciente de todas las reformas que se tendrían que acometer en los próximos años. Pero el nuevo presidente no llega solo; Alfredo Piris del Campo[236] accede a la *vicepresidencia* y Mariano Romojaro Hernández[237] a la *secretaría*. Los principales cambios que tienen que acometer los componentes del nuevo Comité provincial[238] son la creación de un local para la Cruz Roja de

[234] Aunque no ha tenido demasiada trascendencia, España se convirtió –sobre todo entre Madrid y Barcelona– en una importante pieza de la Cruz Roja Internacional. Debido a su neutralidad en el conflicto mundial, en el territorio español se realizaron innumerables canjes de prisioneros. En; CLEMENTE, J.C.1986. *Historia de la……, op.cit,* pp.181.

[235] Décimo primer presidente de la Cruz Roja Montañesa. Su profesión era dentista, ingresó como oficial de la ambulancia en 1907 y desarrolló diferentes cargos en la Institución a excepción del período republicano. Entre sus condecoraciones está la Medalla de la Constancia obtenida en el mismo momento que accede a la presidencia. Estará durante toda la década de 1940.

[236] Alfredo Piris del Campo llevaba formando parte de la Cruz Roja más de una década. Era una persona reconocida en la capital montañesa por su altruismo y su activa vida social. Cabe destacar que fue nombrado cónsul de los Países Bajos en dicha ciudad en 1934, cargo que ostentará hasta 1950, fecha de su muerte.

[237] Aunque no llevaba tanto tiempo en la Institución como Ramón y Alfredo, accede al cargo debido a su experiencia en asuntos sociales, ya que era jefe del Negociado de Beneficencia de la Diputación y secretario de la Junta de Protección de Menores. De 1942 a 1943 es secretario del gobernador civil, director del Hogar Cántabro y secretario del Ateneo. Estos cargos los abandona para desempeñar la labor en la Cruz Roja.

[238] La mayoría del comité provincial lo seguían componiendo las mismas personas que en 1939, la activa vicepresidenta Teresa de Zappino, Vda. de Revilla recibe en junio de 1940 la Medalla de Oro de la Institución en reconocimiento a toda su labor como jefa de enfermeras y de manos del mismísimo presidente nacional

Torrelavega, la reforma integral de los chalets en propiedad de Juan de la Cosa en Santander y velar por el sostenimiento de los nuevos comités locales que se habían creado unos años antes en Comillas, Santoña, Reinosa y la creación de un nuevo Comité en Castro Urdiales.

Pero todo se suspendió un quince de febrero de 1941. Un terrible incendio arrasa gran parte del casco histórico de la ciudad de Santander, llevándose por delante más de mil domicilios y dejando en la calle a más de 10.000 personas. Los componentes de la ambulancia de la Cruz Roja comienzan a trasladar heridos y a sacar a las personas de sus casas. Junto con el Ejército, Bomberos y Policía colaboran en las labores de búsqueda de personas y extinción de los incendios. Con la mayor brevedad posible, una vez se ha controlado el incendio tras varios días, le escribe Alfredo Piris del Campo al secretario nacional Luis Valero Carreras lo siguiente:

> <<El edificio social no sufrió por el incendio, pero sí por el huracán, que ha hecho bastantes daños en el tejado, cristales, ventanas, el número de enfermos que pasan al año por el dispensario son más de 30.000, cultivándose todas las especialidades, los servicios de ambulancia son aproximadamente 500 al año>> (…) <<Durante el incendio las enfermeras estuvieron de guardia permanente con la presidenta de honor por espacio de tres días sin interrupción, atendiendo y auxiliando a los contusos y heridos leves y ocupándose de cartas y noticias de familiares que lo reclamaban. La ambulancia se portó muy bien, incluso algunos camilleros no dejaron su puesto a pesar de estar ardiendo su propia casa, trabajando heroicamente en la evacuación de niños, enfermos y ancianos>>[239]

el conde de Vallellano.

[239] SDCRE: caja 2262, estante 27, legajo 12, expediente 18, Sección secretaría, Santander 1940-1941.

En cuanto recibe la carta el médico Luis Valero Carreras parte hacia Santander llegando a la ciudad a primeros de marzo[240] para evaluar las posibles ayudas a los camilleros de la Cruz Roja y para la población santanderina. Una vez ha recabado toda la información se vuelve a Madrid y regresa a finales de marzo con el nuevo presidente nacional, Enrique Suñer y Ordóñez[241]. Antes de que lleguen a Santander, Ramón Presmanes les escribe una carta detallando las ayudas que ya le están enviando desde las demás asambleas de la Cruz Roja

Imagen de los voluntarios de la Cruz Roja de Cartagena captando fondos para los damnificados por el incendio de la ciudad de Santander en 1941 (Centro de Documentación de Cruz Roja Española).

[240] Con el título <<El secretario de la Cruz Roja, en Santander>>, se recoge en la opinión pública la llegada de Luis Valero Carreras y su cometido. En; *Alerta*, 05/03/1941. - Aunque no lo recogen los diarios, sabemos que aprovecha el primer viaje para traer donativos recaudados en un primer momento y todo tipo de ropas y ajuares para los 5 camilleros que se habían quedado sin nada en el transcurso de sus obligaciones. Estos camilleros son Gerardo Manzanos Soste, Severiano Jiménez Hierro, Victoriano Solar Arnuero, Evaristo Martín Coll y Manuel Menéndez Sánchez.

[241] Enrique Suñer fue un reputado médico, pediatra y catedrático de medicina. Ocupó una gran cantidad de puestos de cierta relevancia por toda la geografía nacional. Al ser una persona inquieta y con gran temperamento, su permanencia en el puesto de presidente de la Asamblea Suprema de la Cruz Roja fue muy breve, del 21 de diciembre de 1940 al 27 de mayo de 1941. Intentó asentar las bases de la Cruz Roja de posguerra. Su sucesor, Manuel Bermejillo fue presidente interino y duró hasta la llegada de Manuel Martínez de Tena en febrero de 1942.

Española y que comienzan a llegar a la Cruz Roja Montañesa[242]. El 23 de marzo el jefe supremo de la Cruz Roja y el secretario general llegan a Santander[243]. Al igual que recogen las noticias, los archivos de la Cruz Roja muestran que llegan con una donación de 50.000 francos[244] de la Liga de Sociedades de la Cruz Roja de Ginebra para la finalización de la reforma del consultorio en la calle Juan de la Cosa y para los afectados por el incendio. Tras visitar la zona siniestrada, se trasladan a Torrelavega para poder analizar las necesidades de aquella subcomisión y partir hacia Madrid.

En la Cruz Roja Torrelavega, la búsqueda de un edificio adecuado para la nueva localización del dispensario se había enconado. El 1 de agosto de 1940 había dimitido Dámaso García de los Salmones y le había sucedido en el cargo Ramón D. Díaz Bustamante[245]. Este, escribe el 4 de noviembre de 1941 a Luis Valero Carreras para renunciar al cargo al no conseguir el objetivo del nuevo dispensario. Mientras se busca a un nuevo presidente que siga con el proyecto se hace cargo de la Subcomisión el *secretario* Ángel Lucio Guerra. En agosto de 1942 accederá al puesto Bernardino Gutiérrez Archaga[246] que estará en la *presidencia* hasta 1947. Además, el 7 de diciembre de 1942 Ramón Presmanes hace efectiva[247] la llegada de la nueva *presidenta de honor*, María Jesús Ruiz Capillas[248]. Este hecho produce que se tienda a una cierta estabilidad en la Subcomisión de Torrelavega, promoviendo todo tipo de proyectos de carácter social y al desarrollo de la fiesta de la banderita cómo sucedía en Santander.

[242] Ayudas en forma de medicamentos, ropa o dinero desde Valladolid, Oviedo, Vizcaya, Cartagena…en: SDCRE: caja 2262, estante 27, legajo 12, expediente 18, Sección secretaría, Santander 1940-1941.
[243] *Hoja del Lunes*, 24/04/1941.
[244] SDCRE: caja 2262, estante 27, legajo 12, expediente 18, Sección secretaría, Santander 1940-1941.
[245] La comisión completa de la Cruz Roja Torrelavega a 15 de junio de 1941 fue la siguiente: *presidenta de honor* Mercedes de Bárcena, *presidente* Ramón D. Díaz Bustamante, *secretario* Ángel Lucio Guerra *vocales* Eloísa Rodríguez Salmones, José Juanco, Ángel Lucio, Luis Rodríguez Salmones y Bernardino Gutiérrez. En SDCRE: caja 2262, estante 27, legajo 12, expediente 20, Sección secretaría, Torrelavega 1940-1941.
[246] SDCRE: caja 2325, estante 27, legajo 20, expediente 33, Sección secretaría, Torrelavega 1942-1943.
[247] SDCRE: caja 2325, estante 27, legajo 20, expediente 33, Sección secretaría, Torrelavega 1942-1943.
[248] María Jesús Ruiz Capillas será *presidenta de honor* durante más de 35 años. Es la primera mujer en la Cruz Roja Montañesa que hace prevalecer su condición de presidenta en todo momento y gracias a su trabajo se ponen las bases de lo que será la Cruz Roja Torrelavega en las décadas posteriores. El hospital que se construirá en 1970 bajo su mandato y que será centro de personas refugiadas a partir de 1998 llevará su nombre en recuerdo a su impronta por los más necesitados.

En Castro Urdiales había ingresado en la Institución Amelia Landeras San Martín[249] en septiembre de 1941. En octubre de 1942 Ramón Presmanes la propone como *presidenta de honor* de la Cruz Roja castreña y a Jesús Ibáñez Portillo como *presidente-delegado*[250]. De esta forma Castro Urdiales vuelve a tener un punto de actividad de la Cruz Roja Montañesa. En la subcomisión de Reinosa, una de las más antiguas de la Cruz Roja Española también accede a la *presidencia* en 1941, Ricardo García Díaz[251].

En medio de toda esta vorágine de personas y lugares que han conformado la idiosincrasia del movimiento de la Cruz Roja en la región, la Comisión Provincial consigue inaugurar[252] definitivamente el nuevo dispensario[253] en Santander el 13 de abril de 1942. Tras la reforma y unión de ambos edificios, consiguen crear un centro de salud moderno, donde poder atender al <<populacho>> y las clases más necesitadas. Ramón Presmanes le escribe a Manuel Martínez de Tena[254] para invitarle a la inauguración, pero finalmente acude el secretario Luis Valero Carreras. El nuevo centro tiene zona de rayos, zona de convalecencia, enfermería, zonas de consultas y aulas para la formación de las futuras enfermeras. Además, se están construyendo varios garajes para las ambulancias por donde podrán salir y entrar directamente al dispensario.

[249] Amelia pertenecía a la burguesía castreña que había logrado fortuna con el comercio americano a través de su padre, Pedro Landeras e Isla. En la mayoría de los documentos aparece cómo Amelia Landeras de Zarandona por su casamiento con el capitán de caballería Antonio Zarandona.

[250] SDCRE: caja 2325, estante 27, legajo 20, expediente 31, Sección secretaría, Castro Urdiales 1942.

[251] SDCRE: caja 2262, estante 27, legajo 12, expediente 19, Sección secretaría, Reinosa 1940-1941.

[252] Con el título <<Solemne inauguración del nuevo dispensario de la Cruz Roja>> aparece publicada la noticia en la *Hoja del Lunes*, 13/04/1942.

[253] Los médicos del dispensario con su fecha de antigüedad son los siguientes, Ángel Rodríguez Guerra (1927), Joaquín Santiuste García Quintana (1927), Ramón Bárcena Calzada (1933), Ricardo Saro Agudo (1934), Manuel González Mesones (1934), Luis de la Torriente Rivas (1934), Miguel Martínez Montes (1934), Jesús Ribalaygua Mendicouague (1934), Fernando Estrañí San Emeterio (1935), Abilio López Acarregui (1935), Enrique Pérez Llantada (1935), Joaquín Manzanos Gutiérrez (1935), Ángel Presmanes Moral (1935), y los oficiales son Luis Sánchez Díaz (1935) y Luis Polo del Campo (1935). En; SDCRE: caja 2871, estante 13, legajo 24, expediente 39, Sección Secretaría, Santander 1946-1947.

[254] Presidente de la Cruz Roja Española del 14 de febrero de 1942 al 22 de marzo de 1957. Fue político y abogado del Estado.

Imagen del nuevo edificio de la Cruz Roja santanderina en la calle Juan de la Cosa. Como se puede apreciar, las reformas lo convirtieron en una localización puntera en la formación de socorristas camilleros y damas auxiliares (Centro de Documentación de Cruz Roja Española).

La Cruz Roja Montañesa invierte todos sus ahorros en esta nueva estructura, por este motivo, el presidente se ve obligado a solicitar a la Asamblea Suprema una gran cantidad de suministros sanitarios para poder atender todas las demandas de la sociedad santanderina. Desde 1944 hasta 1946[255], la Asamblea Suprema se hace cargo de todos los materiales y consiguen enviar gran cantidad de productos que era imposible conseguir en Santander por la difícil situación económica de postguerra.

A mediados de la década de los cuarenta, la Cruz Roja Montañesa muestra síntomas de estabilización y una cierta mejora en la red de sus subcomisiones repartidas por la región. En la búsqueda de fondos para el mantenimiento del

[255] Se conserva toda la documentación relativa a la petición y recepción de los suministros para el dispensario de Santander. La cantidad de material que se muestra deja entrever que el normal funcionamiento de los primeros años estuvo determinado por la ayuda de la Asamblea Suprema. En; SDCRE: caja 2374, estante 6, legajo 38, expediente 31, Sección Inspección General Médica, Santander-Suministros 1944-1946.

dispensario gratuito, Ramón Presmanes escribe a Manuel Martínez de Tena para solicitarle permiso para celebrar a mediados de agosto de 1946 una fiesta en el Hotel Real y a mediados de diciembre de ese mismo año un baile en el Coliseum <<María Lisarda>>, ambos en Santander. El presidente de la Comisión montañesa escribe:

> <<Para el sostenimiento del dispensario gratuito que esta Asamblea tiene establecido, donde médicos especialistas de esta localidad tratan multitud de afecciones y enfermedades presentadas por enfermos pobres que merced a esta generosidad y al sacrificio de las damas enfermeras de la Institución pueden recuperar la perdida salud sin que les suponga el menor desembolso ni el diagnóstico, ni el tratamiento ni, en caso necesario, la intervención quirúrgica ni los medicamentos…>>[256]

Desde la Asamblea Suprema se aceptan ambas peticiones, cuyos acontecimientos se produjeron y aliviaron medianamente las lastimosas arcas de la Cruz Roja santanderina. Entre tanto, en la Asamblea de Reinosa se produce un cambio de *presidente*. Ricardo García Díaz aquejado de temas de salud[257] es sustituido por Pedro Duplá Pueyo en enero de 1944[258]. En Torrelavega, el fallecimiento de Bernardino Gutiérrez Archaga en 1947 también provoca un cambio de *presidente*, siendo Luis Merino Alonso[259] –*vicepresidente*– el encargado de sustituirle por votación del comité local. Es en este momento cuando la Asamblea local acomete el alquiler de la casa tradicional de arquetipo vasco que vendrá a ser el edificio dispensario de la Institución para los próximos años

[256] SDCRE: caja 2871, estante 13, legajo 24, expediente 39, Sección Secretaría, Santander 1946-1947.
[257] SDCRE: caja 2328, estante 27, legajo 26, expediente 12, Sección Secretaría, Santander 1944-1945.
[258] En el local de la Asamblea se reunieron bajo la *presidencia de honor* de Isabel Sánchez Saráchaga, el citado *presidente*, *vicepresidente* el Doctor Manuel Díez Rábajo, la *secretaria* Concepción Alonso G. Llaguno, el *contador* Avelino Delgado, el *depositario* Francisco G. Morante, el *jefe de la ambulancia* el doctor Gonzalo Fernández Huidobro y los *vocales* Isabel Balbás Pomar, Luis Fernández Sanz de Miera, el doctor Jesús Pérez Arenal y el doctor Venancio Casafont Quevedo. En; SDCRE: caja 2328, estante 27, legajo 26, expediente 15, Sección Secretaría, Reinosa 1944-1945.
[259] SDCRE: caja 2071, estante 13, legajo 24, expediente 43, Sección Secretaría, Torrelavega 1946-1947.

y será una referencia sanitaria en la cuenca del Besaya. Al igual que sucediera en Santander, la Asamblea Suprema ayuda a la Cruz Roja Torrelavega con el envío de 4 camas articuladas para el nuevo dispensario[260]. El *presidente* Luis Alonso[261] le remite a Luís Valero Carreras la necesidad de tener una ambulancia propia[262], trasladándole lo siguiente:

> <<La situación geográfica de Torrelavega, rodeada de empresas de importancia como son: Forjas de Buelna (3.500 obreros), Solvay 1.800, Real Compañía Asturiana 1.800, Sniace 1.500 y empresas particulares numerosísimas, unas en el caso y otras a poca distancia, es muy frecuente recibir avisos estando de viaje. Por esto solicitamos una ambulancia[263]>>.

Imagen del nuevo edificio de la Cruz Roja de Torrelavega. Durante varias décadas funcionará cómo dispensario y a veces cómo centro de salud o casa de socorro (Centro de Documentación de Cruz Roja Española).

[260] La prensa local recoge la noticia con el siguiente título <<El dispensario de la Cruz Roja de Torrelavega empieza a tener gran eficacia>>, en: *Alerta,* 15/06/1948.
[261] La propia duquesa de la Victoria se encarga de los trámites junto con Luís Merino Alonso. En; SDCRE: caja 2071, estante 13, legajo 24, expediente 44, Sección Secretaría, Torrelavega 1948-1949.
[262] Desde el final de la Guerra Civil en Cantabria no consiguen tener una en condiciones aceptables para los traslados fuera de la ciudad.
[263] SDCRE: caja 2071, estante 13, legajo 24, expediente 44, Sección Secretaría, Torrelavega 1948-1949.

En Castro Urdiales, el trabajo de Amelia Landeras de Zarandona y Jesús Ibáñez Portillo dio sus frutos y se consolidó una nueva Asamblea local[264] cuya presidente de honor fue la propia Amelia Landeras. Sus primeras actuaciones fueron adquirir dos camillas y un pequeño botiquín de urgencia, además de donar 500 pesetas para formar una sala de cirugía en el Hospital Civil de Castro Urdiales.

A pesar de que la actividad de la Cruz Roja se ramifica por gran parte de la región cantábrica, el funcionamiento de la mayoría de las asambleas locales sigue siendo muy dependiente del influjo de los presidentes y de sus pretensiones a la hora de generar actividades caritativas. Este hecho es crucial para entender el constante cambio de presidentes en las asambleas locales y la dificultad para encontrar cierta estabilidad. La década de los cincuenta vendrá a intentar solucionar este proceso y a implantar una cierta permanencia de los nuevos comités locales de la Cruz Roja Montañesa.

[264] El Comité local lo constituyen la *presidenta de honor* Amelia Landeras, el *presidente-delegado* Jesús Ibañez Portillo, *vicepresidente* Álvaro González Pintado, *tesorero* Jesús Úrculo Díez, *contador* Emilio Herrera Díez, *secretario* Valeriano Carrasco Hermosa, *jefe de la ambulancia* Daniel Grijalbo Berriz y los *vocales* Emma del Sol, Lina Artiach, Cesáreo Úrculo Díez y Victorino García García. En; SDCRE: caja 2071, estante 13, legajo 24, expediente 41, Sección Secretaría, Castro Urdiales 1946-1947.

9

UNA NUEVA RED DE ASAMBLEAS LOCALES EN LA CRUZ ROJA MONTAÑESA

La década de los años cincuenta en la Cruz Roja Montañesa gira entorno a dos aspectos de vital importancia para el desarrollo de la Institución. El primero es la creación o establecimiento de hospitales que alivien la labor de Valdecilla. El segundo es mantener la red de asambleas locales que se han creado en diferentes puntos de la comarca. La Ley de Seguro Obligatorio por Enfermedad[265] implantada en 1942 por el gobierno franquista mejora considerablemente la situación sanitaria de la población. Este hecho evidencia un declive notable en la atención del dispensario de Santander de las personas con pocos recursos que generalmente solicitaban ayuda totalmente gratuita. Al observar que dichas necesidades sanitarias y en forma de medicamentos se comenzaban a cubrir de una manera pública y generalizada, el *secretario provincial* Mariano Romojaro le escribe a Luís Valero Carreras para solicitarle una reforma e instalar un <<servicio hospitalario a pequeña escala>> en el dispensario de la calle de Juan de la Cosa nº7 y nº9. A esta petición, el secretario de la Asamblea Suprema le contesta lo siguiente;

> <<Ante todo le diré, que los dispensarios-hospitales más recomendables para modelos, en relación a la categoría de las poblaciones, son el de León, San Sebastián, Bilbao y Valladolid>> (…) <<Pero es preciso que consulten antes con la presidenta de hospitales,

[265] Un estudio en profundidad sobre la Ley de Implantación del Seguro Obligatorio por enfermedad en: REDONDO RINCÓN, M.G. 2012. *El seguro obligatorio de enfermedad en España: responsables técnicos y políticos de su implantación durante el franquismo* [En línea]. GONZÁLEZ BUENO, A. (dir.). Tesis doctoral Universidad Complutense de Madrid. [Consulta 15-03-2023] . Disponible en:_https://eprints.ucm.es/id/eprint/18150/1/T34261.pdf.

duquesa de la Victoria y con el inspector general médico, indicándoles el espacio, las camas que desean instalar, las que serán de pago y las gratuitas y hacia la comunidad que quieran atender[266]>>.

Mientras se reducen las atenciones a las personas con pocos recursos en el dispensario, los cursos de damas auxiliares voluntarias de la Cruz Roja comienzan a popularizarse y a ocupar gran espacio del perdido inicialmente por las consultas. En Torrelavega, la distancia con Valdecilla no provoca una reducción de la atención sanitaria tan significativa. María Jesús Ruiz Capillas se encarga directamente de la gestión de las damas auxiliares voluntarias, que antes de su ingreso tienen que realizar un examen de conocimientos básicos. Las mejores notas cursaban la actividad formativa compuesta de dos cursos divididos por niveles de dificultad y al final del segundo período tenían que superar unos exámenes ante un tribunal. La composición de los tribunales en Torrelavega la conformaban el inspector de sanidad y director del dispensario antituberculoso Julio Ruiz de Salazar, el médico analista del dispensario y forense José Monforte Puigbo y profesor de la escuela de enfermeras Juan de Pereda y Torres-Quevedo[267]. En Santander los conformaban el director médico del dispensario Joaquín Santiuste García-Quintana, el médico de la beneficencia municipal Ramón Bárcena de la Calzada y Jesús Mirapeix del Cerro, médico auxiliar del dispensario[268].

En lo relacionado con la gestión directa de las asambleas, cabe destacar que en 1952[269] se producen dos cambios en las presidencias de Santander y Torrelavega. La Comisión Provincial aprueba la llegada de Alberto López

[266] SDCRE: caja 2023, estante 15, legajo 15, expediente 5, Sección Secretaría, Santander 1952-1953.
[267] SDCRE: caja 2304, estante 20, legajo 22, expediente 13, Sección Enfermeras, Torrelavega 1950-1951.
[268] SDCRE: caja 2301, estante 20, legajo 21, expediente 40, Sección Enfermeras, Santander 1951-1952.
[269] En 1952 se entregan por segundo año los premios <<Constantino Villa>>. Un reconocimiento creado por la Asamblea Provincial en agradecimiento a la labor del que fuera jefe de la brigada Constantino Villa, durante más de cincuenta años. Los premios se concedían entre los camilleros de la brigada y los cabos y si era posible, a veces iba acompañado de una recompensa económica. En: *Hoja Oficial del Lunes*, 07/04/1952.

Dóriga Blanco-Recio[270] y la Subcomisión de Torrelavega aprueba la llegada de David García Nuevo[271]. Ambos procurarán estabilidad y promocionarán un cambio de perspectiva sobre las nuevas necesidades sociales a las que tendría que proporcionar una respuesta la Cruz Roja. El período de gestión de mediados de los años cincuenta está vinculado a la llegada en 1957 de Antonio María de Oriol y Urquijo[272], nuevo presidente nacional, que hasta 1965 redirige las actuaciones de la benemérita institución hacia la creación de los puestos de primeros auxilios en carretera y en playas, además de la consolidación de los cursos de socorrismo. También realiza una importante labor para reconocer y homogeneizar los estudios a las enfermeras auxiliares voluntarias de la Cruz Roja en las facultades de enfermería.

Imagen de dama auxiliar voluntaria el día de la superación de la actividad formativa (Centro de Documentación de Cruz Roja Española).

[270] Décimo segundo presidente de la Cruz Roja Montañesa hasta 1960. Formaba parte de la Institución desde antes de la Guerra Civil y su profesión era procurador. En el momento que asciende a presidente es secretario de Consejo de la Compañía del Ferrocarril del Cantábrico como nos muestra la *Hoja Oficial del Lunes*, 16/04/1951.

[271] Su profesión era abogado de la empresa Solvay. Estará en la presidencia hasta 1970.

[272] Presidente de la Cruz Roja Española del 22 de marzo de 1957 al 8 de diciembre de 1965.

Maniobras de las tropas de las distintas asambleas de Cruz Roja en Islares en 1948 (Centro de Documentación de Cruz Roja Española).

Estas pautas de actuación se podrán vislumbrar con mayor facilidad en la década de 1960. Con la llegada a la *presidencia* provincial de Eduardo Pérez del Molino y Herrera[273] las asambleas locales comienzan a tener una mayor actividad debida a la creación de los puestos de primeros auxilios en carretera. A finales de 1960 se reestructura la Asamblea[274] de Potes. Accede a la *presidencia* Antonio Alonso Pagaza y la *presidencia de honor* recaerá en María del Sagrario Palacios Cueto. El nuevo presidente le escribe a Eduardo Pérez del Molino lo siguiente:

[273] Décimo tercer presidente de la Cruz Roja Montañesa hasta julio de 1962. Ya ocupaba el cargo de vicepresidente desde 1952 y formaba parte de la Institución desde 1938. Famoso empresario conocido por sus grandes almacenes, justo antes de llegar a la presidencia formaba parte cómo vocal de la Mutua Montañesa de Seguros y fue consejero y vicepresidente de la Caja de Ahorros de Santander. En: *Hoja Oficial del Lunes*, 31/10/1960.

[274] Las demás personas que componen la Asamblea local son: el *vicepresidente*, José María Bulnes del Arenal, *contador*, Eloy Briz Calvo, *tesorero*, José Calvo Briz, *secretaria*, María Blanca Palacios Martínez- Carande y los *vocales*, María de la Concepción Jusué González, Jesús de la Lama Bulnes, Julián Merino Rubio y Francisco Soberón Bustamante. *El jefe de la ambulancia* será Serapio Gómez Pérez.

<<Estoy agradecido y le prometo trabajar con todo entusiasmo para que la Cruz Roja haga, en esta región tan necesitada de ello, una eficiente labor. Por otra parte, mi familia y yo, tenemos especiales motivos de cariño y gratitud para la Cruz Roja, porque, en definitiva, ella nos devolvió a nuestro hermano, el comandante Teodoro Palacios Cueto[275], prisionero durante once años en Rusia. Nunca olvidaremos la labor del duque de Hernani[276] y de la Cruz Roja>>[277].

Imagen de un curso de damas auxiliares en la Cruz Roja de Torrelavega (Archivo Cruz Roja Torrelavega).

[275] Ya hemos tratado en las páginas anteriores que tras el final de la II Guerra Mundial, España se convirtió, en cierta medida, en un país accesible para realizar intercambios de prisioneros a través del CICR. Teodoro Palacios Cueto, nacido en Potes (1910) se había inscrito en la División Azul con el rango de capitán en 1943 y fue trasladado al frente oriental a luchar contra los soviéticos ese mismo año. En la famosa batalla de Krasny Bor destaca por su valentía y es hecho prisionero de guerra permaneciendo durante once años en gulags soviéticos. El presidente de la Cruz Roja Española, Manuel Martínez de Tena hizo todo lo posible junto al CICR para repatriarle junto con miles de prisioneros españoles de la División Azul y también republicanos españoles. El propio Teodoro Palacios en sus memorias narra lo siguiente: <<En letras grandes y negras llevaba un nombre al costado: Semiramis>> (…) <<La Cruz Roja dijo alguien muy bajo…Es la bandera de la Cruz Roja>> (…) <<En cubierta una mujer francesa…vestía un traje sastre azul, y sobre el pecho llevaba la insignia de la Cruz Roja. Nunca olvidaré aquella bondad que derramaban sus ojos, contagiando a los libertos su confianza y su fe. Pocos minutos después preguntó por mí. Quería saber si yo era realmente el capitán Palacios. Tengo órdenes -me dijo- de no zarpar sin usted>>. En; LUCA DE TENA, T. 2006. *Embajador en el infierno.* Madrid, Bibliotheca Homolegens, p.254.

[276] Manfredo Luís de Borbón y Bernaldo de Quirós participó activamente en la vuelta de los prisioneros de la División Azul en su mayoría que habían quedado prisioneros en Rusia después de la II Guerra Mundial.

[277] SDCRE: caja 2138, estante 16, legajo 22, expediente 29, Sección Secretaría, Potes 1960-1961.

La Asamblea Provincial acomete también la reestructuración de las Asamblea local de Reinosa[278]. La presidencia campurriana recae en Juan Manuel Díez de los Ríos y Sánchez Sarachaga y la presidencia de honor en Emilia del Valle Menéndez. En Santoña no se logra mantener el punto de presencia pero en Castro Urdiales, San Vicente de la Barquera y Laredo se logra satisfactoriamente que la Cruz Roja tenga puntos de presencia y actividad. En Castro Urdiales cuya junta había sido constituida en 1947 se mantienen el *presidente* Jesús Ibáñez[279] y la *presidenta de honor* Amelia Landeras pero cambian algunos cargos por fallecimientos o incompatibilidades[280]. En Laredo donde nunca se había constituido una Asamblea Local[281], se consigue establecer el 15 de febrero de 1961. El primer *presidente* será José Costa del Río y la *presidencia de honor* recaerá en María de los Ángeles Sáez Carrero. En San Vicente de la Barquera aunque se consigue crear una Asamblea Local con la dirección del *presidente-delegado* Fernando Arce García[282] no se logra en un primer momento que se completen todos los cargos necesarios para ponerla en funcionamiento.

En 1962 la Cruz Roja da un nuevo paso más con las reformas iniciadas en la década anterior. En el dispensario de Santander mediante una reforma se instala

[278] Las demás personas que componen la Asamblea local serán: el *secretario*, Francisco Sáiz Cabezudo, *vicepresidente*, Pedro Casal Solis, *tesorera*, María Pilar López Mantilla, *contador*, Jesús Pérez San y los *vocales*, Pilar de la Hoz Cantalapiedra, Encarnación Llano Pérez, Pilar Gutiérrez Arregui, Eduardo Rábago Aixemeno, Roberto Ortiz Macho-Quevedo, Gregorio Palacio Gutiérrez y Facundo Gutiérrez Cuevas. El *jefe de la ambulancia* será Jesús Aracama Atauri. En: SDCRE: caja 2138, estante 16, legajo 22, expediente 30, Sección Secretaría, Reinosa 1960-1961.

[279] Es sustituido el 21 de febrero de 1961 por Juan Munguira Villanueva y este a su vez en marzo de 1962 por Eleuterio González Cuadra. En: SDCRE: caja 2154, estante 16, legajo 16, expediente 16, Sección Secretaría, Castro Urdiales 1962-1963.

[280] Las siguientes personas que conforman la Asamblea local son: el *vicepresidente*, Álvaro González Pintado, *secretario*, Valeriano Carrasco Hermosa, *tesorera* María Jesús Urculo Diez, *contador*, Emilio Herrara Díaz y los *vocales* Cesáreo Urculo Díez, Victoriano García García, Lina Artiach vda. de Careaga y Emma del Sel. vda. de Rucabado. El *jefe de la ambulancia* será Daniel Grijalba Bérriz. En: SDCRE: caja 2138, estante 16, legajo 22, expediente 27, Sección Secretaría, Castro Urdiales 1960-1961.

[281] Las siguientes personas que conforman la Asamblea local son: el *vicepresidente*, Ángel Senderos Cortazar, *secretario*, Ignacio Gómez Amado, *contador*, Manuel Piedra Carrera, *tesorero*, Luís Gutierrez Palacio y los *vocales*, Dolores Colás Navascuez, Vitoria Calles Michelena, Enrique Pérez-Carral Llanera y Ramón Arenas del Hoyo. El *jefe de la ambulancia* será José Zubillaga Juárez y los camilleros, Luís Riego Expósito, Isidro Riego Santander, Juan Bárcena y Manuel Anchega Albo. En: SDCRE: caja 2138, estante 16, legajo 22, expediente 28, Sección Secretaría, Laredo 1960-1961.

[282] SDCRE: caja 2138, estante 16, legajo 22, expediente 32, Sección Secretaría, San Vicente de la Barquera 1960-1961.

un Servicio[283] de Isótopos Radiactivos para tratar a personas enfermas de cáncer. Toda una revolución sanitaria en su momento. En Torrelavega comienzan las gestiones con el ayuntamiento para crear un hospital ya que Valdecilla estaba a una distancia importante y dejaba a la cuenca del Besaya incomunicada sanitariamente. Aunque Eduardo Pérez del Molino inicia dichos procesos, no puede llegar a verlos cómo presidente ya que aquejado por problemas de salud tiene que abandonar el cargo. Durante los próximos tres años hará de presidente interino Mariano Bustamante Villalba[284], vicepresidente durante el mandato de Pérez del Molino. Mariano Bustamante sigue las directrices marcadas por su antecesor, basadas en la mejora de la red de asambleas locales y en la creación de centros sanitarios que puedan atender a gran parte de la sociedad montañesa dando cobertura a los servicios públicos que se estaban comenzando a implantar. En el verano de 1963 el Servicio de Oncología de la Cruz Roja en Santander promueve y celebra un Simposio sobre quimioterapia en el cáncer en las aulas de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo. El simposio trata de dar a conocer el servicio de tratamiento del Cáncer con el que cuenta la Cruz Roja y sus revisiones interpretativas. Las conferencias fueron desarrolladas por especialistas del Royal Cancer Hospital de Londres, la Faculté de Medicine de Lyon, el Institut Gustave-Roussy y El hospital Sain-Louis de Paris, el Tifenauspital de Berna, el Institut de Recherdes Medico-Biologiques Sandoz de Basilea el Instituto de Investigaciones Clínicas y Médicas y el Instituto Nacional de Cáncer de Madrid y el Centro de Cancerología de Sevilla[285].

Una vez más, la Cruz Roja Montañesa lograba dar una respuesta a las necesidades socio-sanitarias que la población más le demandaba. A los ya consabidos equipos de emergencias, consultorios, damas voluntarias, socorristas y ambulancias, ahora había que añadirle un sistema precoz del tratamiento del cáncer. No debemos olvidar, que durante las décadas de los

[283] La persona encargada de la dirección del servicio fue el médico Ángel Pereda de la Reguera.
[284] Décimo cuarto presidente de la Cruz Roja Montañesa hasta junio de 1965. Era abogado y durante su mandato se lleva a cabo el primer simposio sobre quimioterapia en el cáncer.
[285] SDCRE: caja 2154, estante 16, legajo 36, expediente 15, Sección Secretaría, Santander 1962-1963.

años cincuenta y sesenta, la Cruz Roja seguía fundamentando sus fuentes de ingresos, en gran medida, en la celebración de la fiesta de la banderita y en donaciones públicas y anónimas que, aunque permitían el desarrollo de todos estos programas, no lograban que la Comisión provincial y sus delegaciones estuvieran en una situación económica holgada la mayor parte del tiempo. La última década de la dictadura trae consigo grandes cambios en la Cruz Roja Española y en su sección montañesa. La creación del Hospital de Torrelavega, la instauración de la Escuela de Socorrismo Acuático y la implantación del Plan Nacional de la Cruz Roja del Mar hace que la Asamblea Provincial comience una etapa dorada y muy representativa de la Cruz Roja en la actualidad.

10

UN PERÍODO DE TRANSICIÓN HACIA UNA CRUZ ROJA MODERNA

Tras un período transicional en la presidencia provincial de la Cruz Roja Montañesa, en junio de 1965 llega el nuevo *presidente* Manuel Martínez Peñalver Díez de Velasco[286] y la nueva *presidenta de honor* será Josefina Arizmendi de Elorza[287]. En las Asambleas de Potes y Reinosa también hay cambios en la presidencia. En las faldas de los Picos de Europa llega el farmacéutico Francisco Soberón Bustamante[288] y en la zona campurriana el químico y concejal del ayuntamiento de Reinosa, Carlos Delgado Álvarez[289]. Las propuestas de la nueva junta de gobierno provincial de la Cruz Roja irán encaminadas hacia la reforma de la sede provincial en la calle Juan de la Cosa de Santander, la creación del futuro Hospital de Torrelavega, la planificación de servicios como el socorrismo en playas, el auxilio en carreteras, pruebas deportivas, la escuela de enfermeras[290] y una colaboración más amplia con Valdecilla, sobre todo en lo relacionado con el cáncer.

En Torrelavega la búsqueda de ingresos para la construcción del nuevo hospital estimula la creación de una tómbola en las fiestas patronales. Con el

[286] Décimo quinto presidente de la Cruz Roja Montañesa hasta 1978. Era director de la Agencia de la Tabacalera en Santander.

[287] Los demás componentes de la Asamblea Provincial son: el *secretario* Mariano Romojaro Hernández, *vicepresidente*, Andrés de la Dehesa Blanco, *contador*, Santiago Bannatyne Presmanes, *tesorera*, Pilar Cagigal Rodríguez, *delegado de Protección Civil*, Luis Rodríguez Villar, *vocales*, Enrique Pereda Barros, Matilde López Dóriga, María de los Llamos de Ullate, Elena García Botín de Pérez Maura, Belén Naveda de Botín, José Luís Antoñanzas Pérez y Antonio Olivié y González-Pumariega. El *jefe de la Brigada Sanitaria*, Luís Polo del Campo, *jefe de los servicios médicos*, Jesús Mirapeix del Cerro y el *jefe provincial de Sanidad*, José María Gómez Ullate. En: SDCRE: caja 2182, estante 19, legajo 25, expediente 20, Sección Secretaría, Santander 1964-1965.

[288] SDCRE: caja 2182, estante 19, legajo 25, expediente 22, Sección Secretaría, Potes 1964-1965.

[289] SDCRE: caja 2182, estante 19, legajo 25, expediente 23, Sección Secretaría, Reinosa 1964-1965.

[290] Desde la década de los cincuenta se aprovechaba la fiesta de la Cruz Roja en diciembre de cada año, coincidiendo con la Inmaculada Concepción, para colocar los brazaletes a las nuevas enfermeras. Este acto era muy popular en la opinión pública de la época cómo se puede observar en*; La Hoja del Lunes*, 13/12/1965.

beneplácito del ayuntamiento, la Cruz Roja establece su tómbola en los arcos de la calle de José María de Pereda siendo un participante más de los festejos y uniéndose a las celebraciones del populacho. Es destacable que María Jesús Ruíz Capillas llevaba desde 1964 buscando diferentes fuentes de financiación para el proyecto. Aunque en 1965[291] tiene aprobado desde la Asamblea Suprema un crédito de más de 3 millones de pesetas con la Caja de Ahorros de Santander, en 1966 se amplía dicho crédito hasta los 6 millones de pesetas y en 1971 hasta los 10 millones para poder acometer una construcción más grande y adecuada[292]. El 16 de julio de 1969 le escribe María Jesús Ruiz Capillas a Enrique de la Mata[293] lo siguiente:

> <<Hace seis años que esperaba este feliz momento de poderle comunicar que con dos semanas de remates tendrá Torrelavega Hospital de la Cruz Roja Española. No me duelen los treinta años que de lucha inútil al parecer transcurrieron; pues el motivo principal fue que no desapareciera aquello que con tanto cariño fundaron en esta ciudad, Amancio Ruiz Capillas del Castillo[294] y José Gutiérrez Alonso asesinados en 1936 en la Guerra Civil, los primeros de la provincia, uno en el faro de Suances y otro en el faro de Santander[295]…>>.

[291] Del 9 de diciembre de 1965 al 27 de diciembre de 1967, la Cruz Roja Española tiene un presidente de tránsito, José de Diego.
[292] SDCRE: caja 2182, estante 19, legajo 25, expediente 24, Sección Secretaría, Torrelavega 1964-1965.
[293] Enrique de la Mata fue presidente de la Cruz Roja Española en dos ocasiones. La primera comienza el 28 de diciembre de 1967 y acaba el 19 de diciembre de 1969. Fue el interlocutor para que la reina Victoria Eugenia visitase por última vez en 1968 el hospital que ella misma fundó en los años veinte. Su segundo mandato se da entre el 25 de mayo de 1978 y el 7 de noviembre de 1985, en el cual desplegó una gran actividad internacional lo que le valió para ser elegido durante dos veces consecutivas como presidente de la Liga de Sociedades de la Cruz Roja y Media Luna Roja.
[294] La Guerra Civil iniciada por el fallido golpe de Estado en 1936 trajo consigo unas de las páginas más oscuras de nuestra historia. María Jesús Ruiz Capillas era hermana de Amancio Ruiz Capillas, fusilado nada más comenzar la contienda junto a su cuñado José Gutiérrez, por ser este primero uno de los líderes de la Falange en Torrelavega. Ambos tenían pequeños comercios en la ciudad por lo que eran de sobra conocidos. Uno de los sueños de Amancio siempre fue crear un hospital y una escuela para sus vecinos con menos recursos. María Jesús Ruiz Capillas luchó por la creación del hospital para que la ciudad de Torrelavega tuviera mejores servicios sanitarios y para que la memoria de su hermano se viese representada.
[295] SDCRE: caja 2228, estante 24, legajo 23, expediente 4, Sección Secretaría, Torrelavega 1968-1969.

A pesar de la prematura noticia de creación del hospital por parte la presidenta de honor, la puesta en marcha del edificio no se llevó a cabo hasta 1974. El 17 de septiembre de 1971 le reconoce a Francisco Queipo de Llano y Acuña, conde de Toreno[296], que Torrelavega ya cuenta con 50.000 habitantes y cerca de 5.000 eran socios[297] de la Cruz Roja. Este hecho es significativo, ya que la población torrelaveguense había reconocido en la creación del hospital una necesidad propia y veían en la Cruz Roja el instrumento social para lograrlo.

Antes de la apertura del centro hospitalario es inevitable remarcar varios aspectos que se desarrollaron en la Cruz Roja Montañesa. El primero es la campaña para prevenir los accidentes en carretera junto con la Jefatura Central de Tráfico. Esta campaña pretendía reducir una lacra social y dar una respuesta temprana a los posibles accidentes en las carreteras de toda la provincia. Para este cometido desde la Cruz Roja se crea la Asociación Provincial de Socorristas de la Carretera[298]. El principal cometido de esta asociación y de la jefatura de la Brigada de Tropas de Socorro nº38 fue la instalación de puestos de socorro muy cercanos a las principales vías de tránsito de vehículos en toda la región. Los puestos contaban con personal remunerado y voluntario, sala de curas, teléfonos, radios y emisoras, ambulancias seat 1.500, Simca 1.200 y Dodge-Dart y vehículos Land Rover. Los puestos que figuraban en zonas costeras, tenían además lanchas rápidas de salvamento y se ocupaban del servicio de socorrismo acuático[299] durante el verano. Muchos de estos destacamentos fueron a partir de

[296] Presidente de la Cruz Roja espaloña del 19 de diciembre de 1969 al 22 de mayo de 1974. Durante su mandato se da el empujón final creando la Cruz Roja Juventud y la Cruz Roja del Mar.

[297] SDCRE: Estante Junta Económica, legajo 13, expediente 30, Sección Junta económica y de adquisiciones, Expediente 45/71 , Asamblea Local de Torrelavega.

[298] Se crea un área totalmente nueva en el organigrama de trabajo de la Cruz Roja. Su primer *presidente* será Luís Polo del Campo (teniente coronel), *vicepresidentes*, José Torcida Marco (médico) y Ramón Peredo de la Cruz (arquitecto), *secretario* Ramón García García (alférez), *tesorero* Manuel Miguel Parra (funcionario) y *vocales* Ramón Ruiz Lloreda (médico), Luis Gil Benet (industrial), Joaquín Marañon (presidente del Moto Club), José Manuel Urdinguio (industrial), Antonio Bustamante (comandante) y Antonio Roiz Quintanilla (abogado). En: SDCRE: caja 2228, estante 24, legajo 23, expediente 1, Sección Secretaría, Santander 1968-1969.

[299] Es destacable la labor de prevención en el medio acuático que comenzó a desarrollarse en el seno de la Institución. Antes incluso de que se establezca el plan general de la Cruz Roja del Mar en 1971, la *Hoja del lunes 29/07/1968* recoge la donación de un equipo de salvamento de M. Georges Laborde (profesor de español en el Liceo de Montpellier) vecino estival de San Vicente de la Barquera y gran apasionado del salvamento y socorrismo. En la noticia se puede apreciar la falta de medios existentes en dicha área y lo importante que comienza a ser para la Cruz Roja el socorrismo acuático y el salvamento marítimo.

los años setenta el lugar donde los jóvenes que no querían realizar el servicio militar obligatorio en el ejército, pudieron encontrar en la Cruz Roja una salida no belicista cumpliendo con su obligación tal y como establecía la ley.

Imagen de la revisión de ambulancias y tropas de la Cruz Roja Montañesa. La mayor parte de los vehículos conformaban la red de puestos de socorro en Carretera (Imagen cedida por Gema Cibrian Fontaneda, antigua voluntaria de la Cruz Roja en Reinosa).

Los puestos de socorro y destacamentos estuvieron en la carretera nacional 611 en Igollo de Camargo, Reinosa, Mataporquera, en la nacional 634 en el Cruce de Solares, Sarón, Cabezón de la Sal, Saltacaballo y Laredo, en la nacional 621 en Potes, y en la nacional 629 a la altura de Ramales de la Victoria. Los destacamentos de Reinosa y Potes tenían sus peculiaridades, ya que además contaban con un equipo de socorristas alpinos. El destacamento de los Picos de Europa fue condecorado[300] en mayo de 1970 con la Medalla de Bronce por colaborar en el famoso rescate del Naranjo de Bulnes[301]. El grupo de socorristas

[300] *Hoja del lunes,* 14/12/1970.

[301] Uno de los rescatados fue el profesor de matemáticas Gervasio Lastra Álvarez. A posteriori, en 1975 fue el

condecorados lo componían: Emilio Vierna Isla, Emilio Iriarte Portillo, Elías Iglesias Pérez, Avelino Conde Ortiz, Fernando Miguez Osorio, Raúl Iriarte Gutiérrez, Javier Arredondo Díez, Emilio Montes Conde, José Manuel Abajas Rozas y José Ignacio Sánchez Pego[302].

La década de 1970 trajo consigo también la creación de dos proyectos con vigencia en la actualidad[303], la Cruz Roja del Mar y la Cruz Roja de la Juventud. Dos proyectos impulsados por la Asamblea Suprema[304] y que fueron la base de las reformas en las décadas posteriores creando un voluntariado más profesionalizado y social. En la Cruz Roja Montañesa se presenta en 1971 el proyecto de la Juventud, basado en tres pilares fundamentales, la ayuda mutua, la protección de la salud y de la vida y la amistad y comprensión internacionales[305]. En la Cruz Roja del Mar se presenta en agosto de 1973 al nuevo y primer presidente de la sección, Modesto Piñeiro Ceballos[306]que se encargará de crear junto a la Asamblea provincial un Plan de Salvamento Marítimo con cuatro bases permanentes con guardias de 24 horas, 365 días al año en los puertos de Santander, Suances, Laredo y Castro Urdiales.

Desde 1973 comienza a popularizarse en la opinión pública[307] los cursos de socorrismo acuático y primeros auxilios, además de la llegada en marzo de los primeros soldados que cumplen el servicio militar obligatorio en los diferentes destacamentos de la región[308]. Desde la Asamblea Suprema se valora que las mujeres puedan ser partícipes de las brigadas de socorro, quedando

oficial y jefe del destacamento de la Cruz Roja en Potes. En: SDCRE: caja 1376, estante 28, legajo 33, expediente 49, Sección Tropas y Parques, Correspondencia del destacamento de Potes 1975.

302 SDCRE: caja 2200, estante 23, legajo 8, expediente 12, Sección Secretaría, Santander 1970-1971.

303 El proyecto de la Cruz Roja del Mar se comenzó a llamar desde 1995 Salvamento Marítimo tras la firma de colaboración con la Sociedad Estatal de Salvamento, integrada en la Ley de Puertos del Estado y de la Marina Mercante.

304 CLEMENTE, J.C.1986. *Historia de la Cruz Roja…, op.cit*, p.198.

305 *Hoja del lunes*, 03/05/1971.

306 Era presidente de la Cámara de comercio, industria y navegación. Ya en el cargo accedió a la presidencia de la Diputación de Santander.

307 *Hoja del lunes*, 01/05/1972.

308 *Alerta*, 28/03/1973.

desde entonces la mayoría de las damas auxiliares encuadradas en este nuevo proyecto[309]. Esta nueva década trajo consigo variaciones en la Asamblea provincial y en algunas asambleas locales. En Castro Urdiales se renovó en 1972 toda la comisión[310] recayendo la *presidencia* en Juan Ogando Pardo y la *presidencia de honor* en María Jesús Ballesteros. En Torrelavega cambia la *presidencia* llegando Manuel Fernández Feijoó[311] que tendrá la oportunidad de inaugurar el hospital nada más acceder al cargo. Y en la Asamblea provincial se presenta al nuevo *director provincial de la Cruz Roja Juventud* Ramón García García[312] y al nuevo *secretario* José Joaquín Gómez-Ullate Vergara[313] que pasó a ser el único trabajador remunerado de los órganos de gobierno de la Asamblea, teniendo plena dedicación y dependiendo de la Asamblea Suprema de Madrid[314].

El 23 de noviembre de 1974 se inaugura definitivamente el Hospital de la Cruz Roja Montañesa en Torrelavega. Este centro vino a paliar la necesidades sanitarias de la cuenca del Besaya durante veinte años hasta que en 1994 el Insalud[315] construye el actual Hospital de Sierrallana. En los años anteriores a la inauguración el centro se utilizó cómo centro de formación de socorrismo y primeros auxilios, para la formación de enfermeras[316], de centro de conferencias en favor de la salud[317] y de centro de control de los servicios de ambulancia que tenía la Cruz Roja por la zona. Se aprovecha la inauguración para entregar a María Jesús Ruiz Capillas la Medalla de Oro que ya le habían concedido

[309] Con el título de servicio militar obligatorio aparece en la *Hoja del lunes,* 26/02/1973 la petición para incluir a las mujeres en las brigadas de socorro.
[310] Los demás componentes de la Asamblea local serán: el *vicepresidente* Pedro Díaz Fraile, el *tesorero* José Antonio González Torre, la *secretaria* Sacramento Gómez Fons, los *vocales* María Soledad Nazabal, María Jesús Carrascal, Marúa Luisa Trueba, Eduardo Rubio Fernández, Lorenzo Mata Sueta y Francisco Millor Valbuena. El *jefe de ambulancias* será Fernando Balmaseda Calvo. En: SDCRE: caja 29, expediente 1, Sección Secretaría, Castro Urdiales 1971-1972.
[311] *Hoja del lunes,* 09/04/1973.
[312] De profesión era perito industrial.
[313] Licenciado en Derecho.
[314] Los problemas económicos eran una constante en la Asamblea provincial y en las asambleas locales. De esta manera, para mantener un registro extraordinario de las escasas donaciones se comienza a implantar la figura del secretario remunerado en todas las asambleas españolas como elemento de control y dirección de la Asamblea Suprema. En: SDCRE: caja 28, Expediente 27, Sección Secretaría, Santander 1973.
[315] Instituto Nacional de Salud.
[316] Entrega de diplomas de damas auxiliares y a los nuevos socorristas en: *Hoja del lunes,* 29/04/1974.
[317] Conferencias sobre diabetes en: *Hoja del lunes,* 15/04/1974.

tiempo atrás, esta vez, de manos de la marquesa de Varela, presidenta de los hospitales de la Cruz Roja Española. Entre los asistentes a la inauguración asisten el presidente de la Cruz Roja provincial Manuel Martínez Peñalver, el gobernador civil de la provincia Carlos García Mauriño, el presidente de la diputación provincial Modesto Piñeiro y el alcalde de Torrelavega Carlos Monge Rodríguez[318]. El hospital dispuso inicialmente 56 camas para enfermos, instalaciones auxiliares y diversas salas para la Asamblea local. Como afirma Arturo Roiz[319], según las necesidades del hospital aumentaron, las instalaciones derivadas para la Asamblea local se trasladaron en 1978 a la calle Pintor Salces, dejando de esta manera más espacio hasta albergar más un centenar de camas en 1994, fecha de su cierre como hospital.

Los siguientes años de la década de los setenta se caracterizan por la apertura de nuevos puestos de socorro[320] que fortalecen el plan nacional de puestos permanentes de la Cruz Roja y por una gestión del servicio de salvamento y socorrismo[321] en la mayoría de las playas[322] de Cantabria. Estos nuevos proyectos hacen que la Cruz Roja Montañesa crezca vertiginosamente[323]. Este desarrollo obliga a replantearse no sólo las formas de autofinanciación sino las nuevas formas de colaboración con otros organismos de competencia pública y privada. De esta manera, desde la Cruz Roja se crea una campaña directa de captación de socios[324] que tiene muy buena acogida en toda la región.

[318] *El Diario Montañés*, 24/11/1974.
[319] ROIZ GARCÍA, A. 1998. *Cien años juntos…, op.cit,* p.25.
[320] Se recoge la inauguración del puesto de San Vicente de la Barquera en *Hoja del lunes*, 28/04/1975.
[321] Con el título <<Afortunado balance de la Cruz Roja en la playa de Suances>> recoge *Hoja del Lunes*, 23/09/1974 cómo el servicio veraniego se ha terminado sin ningún fallecido.
[322] Se congratulan de que Santoña cuente con servicio de socorrismo de la Cruz Roja en *Hoja del Lunes*, 09/09/1974.
[323] Para 1978 había destacamentos en Cabezón de la Sal, Castro Urdiales y su puesto en Saltacabllo, Laredo y su puesto en la Pesquera, Mataporquera, Potes y su puesto en Ojedo, Ramales de la Victoria, Renedo de Piélagos, Reinosa, Torrelavega, San Vicente de la Barquera, Santander, Camargo, Solares y Sarón.
[324] Con el título <<Diez mil socios necesita la Cruz Roja de Santander para subsistir>> se lanza en la primera página de la *Hoja del Lunes*, 17/02/1975.

Imagen del antiguo hospital de Torrelavega en sus primeros años de funcionamiento (Centro de Documentación de Cruz Roja Española).

A principios de año de 1978 se produce un cambio de cierta relevancia en la presidencia provincial. Por primera vez en más de cien años de historia, una mujer accede al cargo de presidenta delegada de la Cruz Roja Montañesa. Fredesvinda Galán del Corte[325] seguirá las pautas de sus predecesores pero se tendrá que enfrentar a situaciones nuevas y de difícil resolución. El edificio de la calle Juan de la Cosa que había albergado a la Asamblea provincial durante más de treinta años necesitaba una reforma muy importante. Se valoran muy diferentes opciones: trasladarse a Cazoña, a un chalet en el Sardinero[326], reformar el edificio…, pero definitivamente se traslada la sede de la Asamblea provincial

[325] Décimo sexta presidenta de la Cruz Roja Montañesa. Vecina de la calle Alta de Santander desconocemos a que se dedicaba. Será presidenta hasta 1983. De finales de 1977 inicios de 1978 el vicepresidente primero Alfonso Manso de las Moras hará de presidente en funciones mientras se busca uno nuevo. Los registros de Cruz Roja Española muestran que Rafael González Echegaray fue una opción viable para ser presidente en esos momentos. En: SDCRE: caja 1384, estante 27, legajo 8, expediente 24, Sección Inspección General de Tropas, Santander 1978.

[326] A finales de 1978 la Cruz Roja Montañesa traslada alguna de sus actividades a un edificio histórico de la Ciudad de Santander en la Calle Maura nº1. Allí permanecerán hasta 1984, año en que entre en funcionamiento la nueva base en la calle Marqués de la Hermida.

en 1980 a un hotel en la calle Menchubel, muy cercana a la sede anterior. La nueva localización cuesta veinticinco millones[327] de pesetas y contará con el apoyo de la Asamblea Suprema de la Cruz Roja Española.

Imagen de uno de los primeros socorristas acuáticos de la Cruz Roja en Cantabria en la playa del Sardinero (Centro de Documentación de Cruz Roja Española).

[327] SDCRE: caja -----, estante 23, legajo 46, expediente 23, Sección Secretaría, Santander Actas 1980.

En febrero de 1979 y en marzo de 1980 año la nueva presidenta consigue la reorganización definitiva de las Asambleas locales de Laredo[328] y de San Vicente de la Barquera[329]. En la Asamblea pejina la *presidencia* recaerá en otra mujer, Carmela Carreño Herrero y la *presidencia de honor* recaerá en María de los Ángeles Esteban. En San Vicente de la Barquera será primer *presidente* Manuel Noriega de Celís y la *presidencia de honor* recaerá en María Antonia Ortega Corvinos. Esto demuestra que el intento por seguir fortaleciendo la red de asambleas locales no decayó bajo ninguna presidencia. Lo cierto, es que aunque Fredesvinda Galán sólo estuvo cinco años, su labor frente a la institución humanitaria no pasó desapercibida. En 1982 se crea la Escuela Provincial de Socorrismo de Cantabria con sede en la calle Menchubel s/n. Entre sus obligaciones estaban la planificación, preparación, elaboración y organización de las actividades generales de socorrismo y primeros auxilios[330].

A esta buena sintonía hay que sumarle la creación de un nuevo puesto de socorro en Corbán[331] y la llegada en mayo de ese mismo año de Miguel García Chaparro[332], vicepresidente de la Cruz Roja Española para la búsqueda de un lugar adecuado donde ubicar la futura Estación de Salvamento Marítimo. Hay que destacar que un mes antes habían llegado a Cantabria las tres <<Atlantic 21>> adquiridas en Inglaterra[333] y que eran una verdadera revolución en

[328] Los demás componentes de la Asamblea serán: el *vicepresidente* Domingo San Emeterio, *tesorero contador* Rufo de Francisco (se hará cargo de la Asamblea local a posteriori, siendo incluso opción unos años después para presidente provincial de la Cruz Roja en Cantabria), *secretario* Joaquín Iglesias, *jefe destacamento de tropas de socorro* Juan José Castillo, *director de Juventud* Juan Ignacio Goitia, *delegado de la Cruz Roja del Mar* Fernando Arranz, *jefe de la sección naval de la Cruz Roja del Mar* Tomás Gutiérrez, *delegada de Asuntos Sociales* Milagros Martínez, *responsable de la Unidad Femenina* Victoria Ruiz, *jefe de Relaciones Públicas* Juan José Revuelta y *jefe de ambulancias* Mariano Loma. En: Libro de Actas Asamblea local de Laredo, 1979.

[329] Los demás componentes de la Asamblea serán: el *vicepresidente* Manuel Cortabitarte Balbín, *tesorero* Antonio Noriega Iglesias, *jefe del destacamento de tropas de socorro* Luis Cuadrado Díez, *delegado de la Cruz Roja del Mar* Máximo Lecue Gutiérrez, *director de Juventud* Ángel Fernández Célis, *secretaria* Natividad Díaz Arroyo y *vocales* Pilar Célis Blanco, Victoria Domínguez de Barahona, Jacinto Ramos Mañero, Juan L. Ruiz Gutiérrez y Ángel Prado Trápaga. En: SDCRE: caja -----, estante ---, legajo 47, expediente 22, Sección Secretaría, Santander, Asamblea local de Torrelavega 1980.

[330] Es el antecedente a la actual Área de Educación.

[331] *El Alerta,* 09/03/1982.

[332] *El Diario Montañés,* 14/05/1982.

[333] Una parte de la delegación de la Cruz Roja del Mar fue directamente a formarse a Inglaterra, para después ser la delegación cántabra la encargada de formar a las delegaciones de Málaga y Palma de Mallorca, que también habían recibido las nuevas embarcaciones.

el salvamento marítimo al ser unas embarcaciones muy rápidas, ligeras y polivalentes.

Imagen de los voluntarios de la Cruz Roja del Mar junto a la Atlantic –21. Una de las primeras embarcaciones rápidas que llegaron a la Cruz Roja Española se destinó al puerto de Suances (Archivo Cruz Roja Torrelavega).

Pero la actividad de la Cruz Roja en Cantabria no sólo se centró en el desarrollo dentro de la provincia. Se comienza a tomar conciencia de situaciones fuera de las fronteras españolas y a valorar las ayudas en cooperación al desarrollo. Ejemplo de esto es la ayuda inicial que se envía conjuntamente con la Asamblea Suprema para el pueblo polaco[334] ante la difícil situación derivada de la falta de libertades y represión tras la implantación de la Ley Marcial[335] en dicho país.

Otras de las actividades que ya se habían consolidado para 1983 fueron las conmemoraciones del Día Mundial de la Cruz Roja[336]. Coincidiendo con el nacimiento de Henry Dunant, se tomó como obligación desfilar todos los

[334] *El Alerta,* 22/01/1982.
[335] El pueblo polaco se vio duramente reprimido en sus intentos de una apertura democrática del régimen. Tuvo un importante papel en las revueltas el Sindicato Solidaridad y la Iglesia polaca.
[336] *Hoja del Lunes,* 16/05/1983.

años por el Paseo de Pereda junto con todas las autoridades del Gobierno de Cantabria y el Ayuntamiento de Santander. Generalmente, desfilaban una selección de todas las áreas de intervención en emergencias de la Cruz Roja y el último desfile de Fredesvinda Galan se producirá en mayo de 1983. Ese mismo mes, será sustituida[337] en el cargo por Manuel Pérez García[338] que durará en el cargo hasta 1986, un mandato corto pero de los más difíciles e intensos de la historia de la Institución.

En la imagen podemos observar uno de los desfiles en el en el Paseo de Pereda de Santander de la sección femenina de la Cruz Roja Montañesa tras su integración en las tropas de socorro a partir de 1973. En la fotografía aparecen Isabel Pablo del Río (segunda por la parte izquierda delantera) y María Teresa Menchaca Peredo (primera por la derecha con gafas) ambas voluntarias actualmente en activo (Archivo Cruz Roja Cantabria).

[337] Noticia de la sucesión en: *Hoja del lunes*, 30/05/1983.
[338] Décimo séptimo presidente de la Cruz Roja en Cantabria, hasta 1986. Cargo político que se tuvo que enfrentar al inicio de los definitivos cambios hacia la total democratización de la Cruz Roja en Cantabria.

11

DE LA CRUZ ROJA MONTAÑESA A LA CRUZ ROJA EN CANTABRIA

La llegada de Manuel Pérez a la presidencia provincial[339] coincide con un período intermedio de renovación promovida por la Asamblea General de la Cruz Roja. Este hecho se consolidará con la llegada de María Eugenia Calabuig en 1986, provocando que ya en la década de los años noventa la Cruz Roja se haya convertido en una de las principales instituciones humanitarias del mundo. Como todo proceso de cambio y transformación existen momentos de cierta discrepancia y dificultad. Pero estos procesos no se pueden valorar positivamente o negativamente sino es con el paso de los años. Una vez acontecidos éstos, podemos afirmar sin miedo a equivocarnos que los cambios eran necesarios y que fueron en favor de una Cruz Roja más plural y renovada.

Al poco de constituirse la nueva presidencia, en mayo de 1983 suceden los trágicos sucesos de las inundaciones en el norte peninsular[340]. La zona más castigada en Cantabria es Piélagos, concretamente en los alrededores de la población de Renedo. Desde Cruz Roja Cantabria se realizan dos actuaciones bien diferenciadas, la primera es participar en las labores de búsqueda y rescate de las personas desaparecidas o fallecidas. Participan un total de 487 personas entre militares y voluntarios (354 personas de la brigada de las tropas de socorro y 133 personas de Cruz Roja del Mar). Se evacuaron a 361 personas que estaban en riesgo de ser arrastradas por las corrientes, aisladas o en riesgo de

[339] Los demás componentes de la Asamblea fueron: el *vicepresidente* Pedro Arce Díez, *secretario* general Jesús Samperio Orallo, *jefe de brigada* Luis Pradal, *delegado de la Cruz Roja del Mar* Fernando de Carlos, *contador* José Luís Setien, *director de promoción de fondos* José A. Blanco, *director de Damas Auxiliares Voluntarias* Jaime del Barrio, *directora de Damas Auxiliares* Carmen Mirapeix, *director de voluntariado* Julián González Gabiero, *director de Juventud* Juan. J. Ramos y *relaciones públicas* Antonio Palacios. En: APCRC: Sección Secretaría Santander 1983.

[340] *EL País*, 28/08/1983.

derrumbamiento. La segunda actuación se enfoca en entregar al día siguiente de la catástrofe lotes de alimentos y bienes de primera necesidad para la reorganización de los hogares dañados. Aunque la mayoría de las familias se concentran en Renedo, también se ayuda a personas de Gibaja, Vega de Pas o Soto de la Marina. *El Alerta* recoge una experiencia en primera persona de Celedonio Gómez Lanza[341] que dice lo siguiente;

> <<Al día siguiente de ocurrir la catástrofe la Cruz Roja se presentó con alimentos ¡que buena falta nos hacían!, con ropa y con dinero que se nos entregó ya hace meses...>> <<Mi hijo desapareció en las pasadas inundaciones: pues bien, desde el primer día tanto la organización local de la Cruz Roja, como la provincial e incluso grupos de Madrid, pusieron todos los medios para su búsqueda desde la mañana hasta el anochecer, buscando desde Renedo hasta la desembocadura del río en Mogro y siempre en primera fila[342]>>.

Pero la actividad de la Cruz Roja Cantabria no se detuvo en ningún momento, en 1984 todas las actividades que se realizaban en Cruz Roja se contabilizaban por miles. Los rescates en el medio acuático[343] o la asistencia en carretera ocupaban la mayoría de las noticias de la Cruz Roja en los periódicos de la región. La renovación en los órganos de gobierno de las asambleas locales también se produce durante este período, en Reinosa, en los salones del Hotel Vejo tiene lugar la constitución de la nueva comisión local. Carlos Delgado Álvarez es sustituido por Alberto Mateo del Peral y la *presidencia de honor* recaerá en Emilia del Valle Menéndez[344]. En Potes, Máximo Lobato Martínez

[341] Perdió a su hijo en las inundaciones.
[342] *El Alerta*, 01/12/1983.
[343] Entre los cientos de rescates destaca el realizado el 5 de octubre de 1984 del yate alemán <<Meteor>> que con unas condiciones muy difíciles debido a un ciclón sobre las costar del norte de España es trasladado por la embarcación especial de nivel A de la Cruz Roja y remolcado desde San Vicente de la Barquera hasta el puerto de Santander con una vía de agua. En: *El Diario Montañés,* 05/10/1984.
[344] La totalidad de la Comisión será compuesta por el *secretario* Dionisio Gómez Peña, *vicepresidente* Justo Morán Rodríguez, *vicepresidenta segunda* María Consuelo Fernández de Lucio, *tesorero* Miguel Ortega Gutiérrez, *vocales* Félix Revuelta Ruiz, Pilar Ruiz Ruiz, Pedro González María, Ángel Barrio Alonso, Jaime

accede en 1983 a la *presidencia* con la intención de reestructurar la Asamblea local. En 1984 accede a la cabecera de la Cruz Roja Torrelavega Antonio Rodríguez González[345], voluntario que conocía profundamente la Institución ya que era el jefe de la sección naval desde su creación en la localidad en 1977. Su promoción a *presidente-delegado* guardó relación con el buen trabajo realizado en la sección naval, ya que en octubre de ese mismo año se inauguró la Base de Salvamento de Suances[346]. Conocida como la Estación de Salvamento Alfa-2, comenzó su puesta en marcha con marineros voluntarios procedentes de la Armada. Al ser una de las tres bases de salvamento de Cruz Roja a nivel nacional que tenía las recién botadas Atlantic 21, la estructura se convirtió en centro nacional de formación y adiestramiento de la Cruz Roja del Mar. Su inauguración fue tristemente ensombrecida meses después por el fallecimiento en acto de servicio del joven socorrista de 18 años Ángel Cortiguera García. En su memoria desde ese momento y hasta la actualidad, la Base de Suances lleva su nombre.

Imagen de la Base de Salvamento de Suances (Archivo Cruz Roja Torrelavega).

Pérez Martínez, Sebastián Lucio Gutiérrez, José Luis Morante López, José Portilla, Arturo Queimadelos, Groba y Julio Torres González. *Jefe brigada de tropas* José María Liaño García, *jefe de la Unidad Alpina* Javier Menchaca Peredo y *jefa de la Unidad Femenina* María del Carmen Calderón .En: *El Alerta,* 01/12/1983.

[345] *El Alerta*, 19/07/1984.

[346] *El Diario Montañés*, 14/10/1984.

En 1985 se sigue promoviendo el desarrollo de las asambleas locales y las bases de salvamento. En Ramales, se reorganiza la Asamblea[347] cuyo *presidente delegado* será Rafael Olavarría Martínez. En Laredo, se inaugura la nueva base de salvamento[348] en el puerto de la localidad que estará activa hasta el 2009. A finales de 1985 le escribe Manuel Pérez al presidente nacional Leocadio Marín Rodríguez[349] para hacerle partícipe de la inauguración oficial de la nueva sede de la Asamblea cántabra y de la presentación del Centro Asistencial de Drogas. Sobre la nueva sede le escribe:

> <<Se trata de una concesión de la Junta del Puerto y de un edificio, adquiridos con gran sacrificio y hasta esfuerzo personal, que se ha invertido en algo que, siendo pobre, nos permite poseer las instalaciones dignas que la Cruz Roja merece[350]>>.

Imagen de la Base de Salvamento de Laredo (Archivo Cruz Roja Laredo).

[347] Los demás componentes de la Asamblea local son el *secretario-tesorero* Domingo Galarreta Lázaro, *vocal de tropa* José M. Aguinagalde Gil y *vocal-médico* Romualdo Gago Castaño.
[348] *El Diario Montañés*, 02/06/1985.
[349] Presidente de la Cruz Roja Española del 8 de noviembre de 1985 al 25 de enero de 1990. Durante su mandato se inició la democratización de la Cruz Roja.
[350] En: APCRC: Sección Secretaría, Santander 1985.

La nueva sede ubicada muy cerca del barrio pesquero de Santander, en la calle Marqués de la Hermida nº23 permitió el desarrollo de varios proyectos nuevos de índole puramente social[351].A pesar de esto, no debemos obviar que el socorrismo acuático y los puestos de auxilio en carretera eran los dos proyectos que más habían crecido en la Institución. Un claro ejemplo es que en 1985[352] la Brigada de Tropas de Socorro cuenta con 144 soldados y realiza más de 15.000 servicios, destacando la asistencia en más de 1.000 accidentes de tráfico. En lo relacionado con el socorrismo acuático, se consigue que no haya ningún ahogado en todas las playas de Cantabria durante dicho año[353].

En 1986 Cruz Roja tiene actividad en todos los puntos de la provincia[354]. Se comienzan a renovar los parques móviles, a profesionalizar los servicios de socorrismo conjuntamente con los ayuntamientos y se desarrollan los proyectos con los más jóvenes a través del área de Juventud. El 12 de marzo de 1986 se vota el referéndum sobre la permanencia de España en la OTAN. La Cruz Roja pone a disposición de las personas con movilidad reducida, las ambulancias para trasladarles gratuitamente a los centros de votación.[355] En noviembre el presidente provincial Manuel Pérez dimite de sus cargos y se hace responsable temporalmente de la Asamblea César Pascual[356], vicepresidente segundo hasta ese momento. En menos de un mes, Leocadio Marín decide incorporar a la presidencia de la Cruz Roja en Cantabria a María Eugenia Calabuig López[357].

[351] La nueva Cruz Roja enfoca sus esfuerzos en paliar necesidades sociales que antes no se conocían. Ejemplo de esto es la gestión de dos personas refugiadas provenientes de Etiopía, en: *El Alerta*, 25/01/1986.

[352] El año de 1985 es un momento de crecimiento y de creación de nuevos marcos de actuación con otras organizaciones. La ejemplificación de este proceso puede observarse en la donación de una lancha semirrígida Duarry –Magnun de salvamento por parte de la Diputación Regional, la colaboración con los pilotos del Aeroclub para la vigilancia y rescate en la costa o la donación de tres ambulancias por parte de la Caja de Ahorros de Santander y Cantabria para el desarrollo de las labores de socorrismo en las playas de Santander.

[353] *El Alerta*, 25/01/1986.

[354] Los presidentes delgados son los siguientes; En Cabezón de la Sal, Ambrosio Calzada Hernández. En Castro Urdiales, Juan Ogando Pardo. En Laredo, Rufo de Francisco Marín. En Potes, Máximo Lobato Martínez. En Ramales, Rafael Olavarría Martínez. En Reinosa, Alberto Mateo del Peral. En Santoña, José María Solaeta Pérez. En San Vicente de la Barquera, Francisco Noriega González. En Torrelavega, Antonio Rodríguez González. En el destacamento de Ontaneda, Antonio Diego Manteca y en el de Renedo, Félix Guerra Elices. En: *El Diario Montañés*, 10/01/1986.

[355] *El Alerta*, 11/03/1986.

[356] *El Alerta*, 27/11/1987.

[357] Décimo octava presidenta de la Cruz Roja Cantabria. Segunda mujer en el cargo y hasta ese momento una de las presidencias más duraderas hasta 1996. Historiadora de formación, era funcionaria de profesión y sentó las bases de la nueva Cruz Roja en Cantabria.

Imagen de la sede provincial de la Cruz Roja en Marqués de la Hermida, Santander (Archivo Cruz Roja Cantabria).

La llegada de la nueva presidenta es vista en Madrid como el cambio definitivo que necesitaba la Institución. La propia presidenta escribe el 23 de noviembre de 1987 un manifiesto para que todas las administraciones públicas sean conscientes del cambio de paradigma en el desarrollo de los nuevos programas sociales que de manera indirecta reclamaba la sociedad cántabra. De esta manera escribe lo siguiente:

> <<La Cruz Roja, por su parte, está construyendo las bases que hagan posible una acción social realmente eficaz y fundamentada en aquellos principios de solidaridad y humanitarismo>> (…) <<hay que buscar una salida a las situaciones de verdadera necesidad que padecen sectores sociales que, hoy por hoy, siguen marginados, y por citar sólo unos ejemplos, ahí tenemos al colectivo de gitanos, minusválidos, toxicómanos, tercera edad, etc.>> (…) <<Las administraciones públicas, tanto centrales, como las regionales y locales, les corresponde decidir qué modelo de políticas sociales están dispuestas a seguir>>[358].

María Eugenia Calabuig era consciente de que se necesitaba en Cantabria una Ley de Servicios Sociales que ayudase a financiar todos los proyectos que recaían en muchos casos bajo la tutela de Cruz Roja y otras ONGs. La futura ley no fue el único rescoldo al que se tuvo que enfrentar la nueva Asamblea Provincial[359] de la Cruz Roja. En Torrelavega existían dos asuntos de cierta relevancia que estaban creando un clima social complejo. La plantilla del hospital buscaba una subida salarial[360] acorde a los mismos puestos del Insalud y su integración en dicha entidad pública[361]. En la Asamblea local la salida de la presidencia de Alipio Rodríguez Gómez obligó a buscar un nuevo presidente. Alejandro Rivas Barreda fue la persona elegida. En Potes Juan Romero Boyero también accede al cargo de *presidente delegado* a finales de 1987[362].

Antes de finalizar el año la presidencia de María Eugenia Calabuig recibe el apoyo necesario desde la Asamblea Suprema. Leocadio Marín viaja hasta

[358] En: APCRC: Sección Secretaría, Santander 1987.
[359] Los cargos que acompañaron a la nueva presidenta fueron: Eusebio Fernández García como *vicepresidente ejecutivo responsable del área operativa*, Cesar Pascual Fernández como *vicepresidente del área médico-social* y José Luís Pérez Fernández como *vicepresidente del área económica*. Jesús Samperio fue ratificado como *secretario general*. En: *El Diario Montañés,* 10/01/1987.
[360] Se firma el nuevo convenio colectivo en Junio de 1988.
[361] *El Diario Montañés,* 22/08/1987.
[362] *El Diario Montañés,* 06/11/1987.

Cantabria para tratar los asuntos del hospital de Torrelavega[363] y mostrar su agrado por las reformas realizadas. Este apoyo se materializa en los acuerdos con el ayuntamiento de la ciudad para firmar un convenio para la asistencia a la toxicomanía[364], y en la constitución del Comité Regional de Cruz Roja de la Juventud[365] , cuya primera presidenta será Gema Cibrián Fontaneda.

Imagen del desfile del grupo de rescate alpino por las calles de Santander (Imagen cedida por Roberto de la Peña Alonso, antiguo voluntario de la Cruz Roja en Reinosa).

En 1988 siguen los cambios en las asambleas locales. En Reinosa llega a la *presidencia* Ángel Muro Bergosa, que gestionará los nuevos proyectos de la recién creada sección naval para salvamento y socorrismo en el pantano del Ebro[366] y de la sección de rescate alpina. En Torrelavega, Alejandro Rivas es sustituido el 26 de abril[367] por Ricardo Álvarez de manera provisional hasta que el veterinario Tomás Bustamante Gómez acceda al puesto a principios de mayo. Cargo que ostentará hasta la década de los noventa.

[363] *El Alerta*, 31/10/1987.
[364] *El Alerta*, 22/04/1987.
[365] *El Diario Montañés*, 18/01/1988.
[366] *El Alerta*, 19/06/1988.
[367] *El Alerta*, 26/04/1988.

En los últimos años de la década de los ochenta se da el impulso definitivo a los proyectos de socorrismo y de la Cruz Roja del Mar. Los cursos específicos de primeros auxilios se intensifican en las asambleas locales y en los destacamentos[368]. Se planifica un nuevo emplazamiento[369] para la sección naval de Santander que se inaugurará en 1990, situándose en las antiguas naves de los Astilleros Pompeyo, en los muelles de San Martin[370].

Imagen de la Base de Salvamento Marítimo de la Cruz Roja Santander activa hasta el 2013 (Archivo Cruz Roja Cantabria).

En 1989 se desarrollan las primeras elecciones en el seno de la Institución. Por primera vez, Santander deja de formar parte de la Asamblea Provincial para constituirse como una Asamblea Local más de facto. De esta manera, la Cruz Roja Cantabria en la década de los noventa está compuesta por un organigrama muy similar al actual, una Asamblea Autonómica cuya *presidencia* recae en

[368] Ejemplo de esto son los cursos que se imparten en Laredo desde 1987 a todos los militares del destacamento y a los marineros de la sección naval por parte de médicos de la localidad. Uno de estos médicos es Andrés Gutiérrez Laya, que formaba parte de la Cruz Roja laredana desde 1983 y ostentaba el cargo de vicepresidente. Andrés sigue colaborando en el presente con la Cruz Roja en proyectos sociales y en el desarrollo institucional, siendo actualmente una de las personas de mayor antigüedad de la Cruz Roja en Cantabria.
[369] *El Diario Montañés*, 09/05/1988.
[370] *El Diario Montañés*, 09/03/1990.

María Eugenia Calabuig y diez asambleas[371] locales repartidas por la región y guiadas por personas voluntarias. En 1989 Cruz Roja contaba en Cantabria con casi 8.000 personas socias y 1.000 personas voluntarias que hacían posible el desarrollo de una gran parte de los proyectos.

La llegada de la década de los noventa en Cruz Roja coincide con el advenimiento a la presidencia de la Cruz Roja Española de Carmen Mestre Vergara[372]. En Cantabria, los socorristas acuáticos se han convertido en parte de la escenografía veraniega de la región[373]. El carácter militar de la Institución comienza a decaer[374] y se empiezan a desarrollar proyectos sociales en favor de personas mayores, personas con discapacidad, personas refugiadas e inmigrantes, salud, infancia[375] y medio ambiente[376]. Cada vez son más comunes las campañas contra los juguetes bélicos en el período navideño[377], las campañas de reparto de alimentos[378] y la celebración anual del Día del Voluntariado[379] en el mes de diciembre.

En mayo de 1991 Tomás Bustamante deja la presidencia[380] de la Cruz Roja Torrelavega. Esto provoca que se busque una delegada en funciones que reorganice la Asamblea y prepare elecciones. La elegida es Isabel García

[371] La mayoría de las asambleas locales seguían guiadas por los mismos presidentes de los años anteriores. En Cabezón de la Sal, Pedro Luis Rubin de Celis. En Castro Urdiales, Juan Ogando Pardo. En Laredo, Rufo de Francisco Marin. En Liébana, Juan Romero Boyero. En Ramales, Rafael Olavarría. En Reinosa, Ángel Muro Bergasa. En Santander, Fernando Pando Perojo. En Santoña. Rafael Palacio Ramos. En San Vicente de la Barquera, Isabel Llanillo Borbolla y en Torrelavega, Tomás Bustamante Gómez. En: APCRC: *Memoria de actividades de la Cruz Roja Cantabria,* 1989.

[372] Es la primera presidenta de Cruz Roja elegida democráticamente. Su mandato durará hasta el 27 de mayo de 1994.

[373] <<La mayoría de las playas cántabras contará con puestos de socorro y primeros auxilios de Cruz Roja>>, en: *El Diario Montañés*, 17/06/1990.

[374] Es interesante la entrevista al voluntario decano de la Asamblea de Torrelavega, Antonio Rueda Fernández en 1991. Antonio tras cuarenta años de voluntariado muestra una Cruz Roja altruista, basada en la ayuda en carretera. Con uniforme militar hace un repaso a su labor con las ambulancias dentro de la Institución. Esta Cruz Roja estaba condenada a desaparecer debido en gran medida al crecimiento de los organismos públicos competentes en materia de seguridad vial y ante la nueva necesidad de otro tipo de voluntariado. En; *El Alerta,* 08/01/1991.

[375] Se inicia el programa de prevención de la marginación juvenil, en; *El Alerta,* 10/10/1991.

[376] *El Alerta,* 06/07/1991.

[377] *El Diario Montañés,* 24/12/1990.

[378] *El Alerta,* 16/05/1991.

[379] *El Diario Montañés,* 05/12/1991.

[380] *El Diario Montañés*, 06/05/1991.

Cuesta[381] que será sustituida tras las elecciones en mayo de 1992 por Arturo Roiz García. La larga espera de más de un año guarda relación con el proceso electoral llevado a cabo a inicios de julio en todas las asambleas locales. Este proceso acerca la *presidencia* de Reinosa a Emilio Puente Calleja, en Santoña a Benigno Echeandía Soler y en Santander a Carmen Moreno González[382], que era vicepresidenta autonómica y vocal de la Asamblea General de Cruz Roja Española.

Durante los últimos años de la legislatura de María Eugenia Calabuig se atienden una serie de procesos de cierta relevancia dentro de la organización. A inicios de 1993 se traslada la oficina autonómica a la calle León Felipe nº8, en un viejo edificio que poseía la Institución. Allí se aglutinan todos los servicios de Presidencia, Administración, Recursos Humanos, Actividades y Servicios, Objeción de Conciencia, Centro de Estudios y Formación, Juventud y Prensa. Desde allí se crean las diferentes convocatorias para obtener recursos que enviar a los conflictos de Palestina y los conflictos derivados de la antigua Yugoslavia[383]. También se organiza por primera vez en la Escuela Superior de la Marina Civil de Santander, un simposio sobre <<Derecho Internacional Humanitario[384]>> cuyo fin será el de concienciar a la población de Cantabria sobre la importancia de respetar los acuerdos internacionales en materia de cooperación y de preparar el camino hacia la recepción y gestión de personas refugiadas.

En febrero de 1994[385] se consigue implantar en la ciudad de Santander el servicio de Teleasistencia[386] que a mediados de ese mismo año llegará a la ciudad de Torrelavega[387]. El proyecto era en cierta medida renovador, ya que permitía a personas mayores no dependientes tener 24 horas al día, todos los

[381] *El Alerta*, 24/05/1992.
[382] En 1996 será la tercera mujer presidenta de la Cruz Roja en Cantabria.
[383] *El Alerta*, 01/02/1994.
[384] *El Alerta*, 19/06/1994.
[385] El 27 de mayo de 1994 asciende a la presidencia nacional de la Cruz Roja, José Manuel Suárez del Toro.
[386] *El Diario Montañés*, 20/02/1994.
[387] *El Alerta*, 17/05/1994.

días del año, acceso inmediato a ayuda y escucha mediante un simple botón. Otro de los procesos relevantes fue el cierre del Hospital de la Cruz Roja en Torrelavega el 31 de octubre[388], entrando en funcionamiento al día siguiente el hospital público de Sierrallana[389]. Los 120 trabajadores fijos del Hospital de la Cruz Roja se incorporaron también al nuevo hospital comarcal[390]. De esta manera, el edifico del antiguo hospital quedará inactivo[391] hasta 1999 que se reestructure como Centro Autonómico de Migraciones y Personas Refugiadas.

Imagen de archivo de la presidenta María Eugenia Calabuig López (1986-1996)
(Archivo Cruz Roja Cantabria)

[388] *El Diario Montañés*, 31/10/1994.
[389] *El Alerta*, 02/11/1994.
[390] El proceso de incorporación fue más lento de lo esperado inicialmente. En el mismo participaron una gran cantidad de personas, entre ellas el actual *Secretario* de la Cruz Roja en Cantabria, Alfonso Alonso Olaiz, que había accedido al cargo en la Institución un año antes.
[391] Desde 1996 se comienza a buscar una utilidad al inmueble, de grandes dimensiones. En la opinión pública será una constante la publicación de unas noticias similares a <<Cruz Roja no encuentra un destino para el hospital>>, en: *El Diario Montañés*, 03/03/1996.

En diciembre de 1996, María Eugenia Calabuig firma con Sanidad un convenio de colaboración sobre drogas para ayudar a personas drogodependientes[392]. El cariz puramente social que había adquirido la Institución en la última década era innegable. Tras diez años compatibilizando su trabajo en el Ministerio de Educación con la gestión de manera voluntaria de la Cruz Roja en Cantabria, María Eugenia Calabuig decide dar un paso al lado y dejar que las nuevas generaciones voten la llegada del nuevo presidente. En 1996 la Cruz Roja en Cantabria contaba con 7.000 personas socias y casi 1.800 personas voluntarias. El advenimiento del nuevo siglo llevó a la *presidencia* a Carmen Moreno González[393], que conocía profundamente la Institución y que tenía por delante el proceso final de modernización de la Cruz Roja en Cantabria[394]. Entre los logros más destacados en su legislatura están la creación del edificio en propiedad en la calle los Acebos nº1 de Santander, en el Alisal. Actual sede autonómica y de la Asamblea Local de Santander desde el 2007 y la puesta en marcha del antiguo Hospital de Torrelavega reconvertido en Centro Autonómico de Migraciones y Personas Refugiadas.

[392] *Diario Montañés,* 05/12/1996.
[393] Décimo novena presidenta de la Cruz Roja Cantabria. Tercera mujer en el cargo, su presidencia es la más longeva de la historia de la Cruz Roja en Cantabria, de 1997 al 2015. Madre de familia, había sido voluntaria en el puesto de Ontaneda durante varios años y en el momento de acceder al cargo era presidenta de la Cruz Roja de Santander.
[394] *Diario Montañés,* 28/12/1996.

12

LA CRUZ ROJA EN CANTABRIA, HOY

La llegada de Carmen Moreno a la Presidencia Autonómica[395] de la Cruz Roja a finales de 1996 ultima el proceso de reforma y modernización que se había gestado en las últimas décadas del siglo XX. Una de las primeras actuaciones desplegadas por el nuevo Comité es la expansión del servicio de teleasistencia por la mayoría de las localidades[396] de Cantabria, hecho que evidencia la importancia ascendente de las personas mayores[397] en los proyectos de la Institución.

Imagen de archivo de la presidenta Carmen Moreno González (1997-2015)
(Archivo Cruz Roja Cantabria).

[395] El ascenso de la nueva presidenta provincial provoca la llegada a posteriori de Flora Sánchez Galán a la presidencia local de la Cruz Roja de Santander. Flora es voluntaria desde que llegó en 1972 cómo dama auxiliar y actualmente es la persona en activo de mayor antigüedad en la Institución. Tiene todos los reconocimientos posibles, incluida la medalla de oro entregada de manos del expresidente José Manuel Suarez de Toro. Cómo presidenta local de Santander, está muy comprometida con todo tipo de proyectos sociales en favor de las personas más desfavorecidas.

[396] *El Alerta*, 22/04/1997.

[397] En 1999 se abre el actual centro de Día de Personas Mayores.

En 1999 se produce la llegada a España de más de 9.000 personas refugiadas procedentes del conflicto de la Guerra de Kosovo. Inmersos en un plan nacional de acogida[398], la Cruz Roja Española dispone a todas sus Asambleas Autonómicas para la recepción de la mayoría del contingente de personas refugiadas. La Cruz Roja en Cantabria decide dar un paso hacia delante con la apertura del antiguo hospital de Torrelavega[399], que actuará como centro de acogida durante todo el proceso y se adecuará –en medida de lo posible– a las nuevas necesidades existentes. De este modo, el nuevo Centro de Personas Refugiadas e Inmigrantes[400] de Torrelavega se convirtió en uno de los primeros centros de España y en uno de los más grandes con alrededor de cien plazas. La creación del centro supone el impulso necesario para que la Cruz Roja en Cantabria amplíe sus proyectos sociales y también como elemento de integración de las personas refugiadas en la sociedad cántabra.

En el 2002 se crea un área de conocimiento nueva: Empleo. Cuyo objetivo principal es que los hombres y mujeres en dificultad social puedan acceder a un empleo en igualdad de condiciones, como un instrumento para la inclusión e integración social. Ante la creciente demanda de nuevos proyectos las instalaciones de la Cruz Roja comienzan a quedarse pequeñas y anticuadas. Esto provoca que desde la Asamblea Autonómica se proponga la construcción de un edificio en propiedad[401] que aglutine de manera definitiva a todas las áreas y pueda albergar conjuntamente a la Asamblea local de Santander y a la Asamblea Autonómica. Tras un acuerdo con el ayuntamiento de Santander, se decide establecer la nueva sede de la Cruz Roja en la calle los Acebos nº1, en el Alisal. Su inauguración en el 2007 supondrá la centralización de todos los servicios generales de las diferentes asambleas locales.

[398] *El País*, 06/04/1999.
[399] *El Diario Montañés*, 30/06/2019.
[400] Si apreciamos la recepción de las personas refugiadas procedentes del conflicto de Kosovo en 1999 como un proceso histórico, encontramos similitudes con la repatriación de los militares españoles de Cuba con una diferencia exacta de cien años. En ambos procesos, la Cruz Roja hace de acicate no solo para la recepción de estas personas sino para la aceptación de una gran parte de la sociedad cántabra.
[401] A finales de la década de los noventa se vuelve a trasladar la Oficia Autonómica a la calle Marqués de la Hermida. Donde permanecerá hasta el año 2007 que se traslade a la sede actual en la calle los Acebos, nº1, en el Alisal, Santander.

Imagen de la actual sede autonómica (Archivo Cruz Roja Cantabria).

Uno de los tres grandes retos a los que la Cruz Roja actual tuvo que hacer frente en este último trayecto fue la gran crisis socio-económica derivada de la gran crisis financiera iniciada en el 2008. Un periodo en el que la desigualdad y la fragilidad social de las personas crecieron y se intensificaron. Cruz Roja Española organizó a través de toda su red de oficinas locales el <<Llamamiento Ahora + que Nunca>> con la misión de ofrecer ayudas directas y ágiles a más de 300.000 familias afectadas por esa emergencia social. Todas las asambleas de Cruz Roja en Cantabria se sumaron a este proyecto para atender a las personas que atravesaban situaciones de extrema vulnerabilidad. De forma novedosa se comenzó a trabajar en un modelo de atención distinto al empleado hasta ese momento y así ofrecer una ayuda integral, más que puramente asistencial, que coordinase todos los planes de intervención existentes.

Las cifras de personas socias, voluntarias y trabajadoras no han dejado de crecer en los últimos años. En el 2011 la Cruz Roja Cantabria cuenta con 70 personas trabajadoras, casi 13.000 personas socias y 3.000 personas voluntarias[402] repartidas por toda la región. Si nos acercamos al 2019, las cifras se incrementan considerablemente: Las personas trabajadoras son 220[403], se mantiene el voluntariado y se logran 17.000 personas socias[404] en toda la provincia, haciendo de la Cruz Roja la organización no gubernamental con mayor peso en la sociedad cántabra.

En el año 2015[405] llega a la presidencia de la Asamblea Autonómica Javier Fernández Dosantos[406] sustituyendo a Carmen Moreno y cuyo mandato continúa vigente en la actualidad. En lo relacionado con las asambleas locales, se logra de manera definitiva la estabilidad necesaria para el mantenimiento de la mayoría de los proyectos. En Ramales de la Victoria continúa en la presidencia Ángel López Santa Cecilia desde 1999. En Santander permanece Flora Sánchez Galán desde 2003 y a Torrelavega[407] también llegará ese año María Eugenia Bouzas Núñez. En Santoña Jaime Ruiz Vigo accede en 2007 y en Laredo Javier Fernández Dosantos[408] será sustituido en 2011 por Antonio Rafael Gómez López. En Castro Urdiales[409], también en el 2011, alcanzará la presidencia María Soledad Saiz Cueli. Ese mismo año llegará en la Asamblea local de Pas Pisueña[410] Javier

[402] APCRC: *Memoria Anual 2011,* Santander, p.34.
[403] En los datos están sumadas las personas que conforman los dispositivos preventivos en las playas de la región.
[404] APCRC: *Memoria Anual 2019,* Santander.
[405] En el 2015 Javier Senent García es elegido por la Asamblea General de la Cruz Roja Española como nuevo presidente; En *La Vanguardia,* 08/03/2015. Voluntario desde hace más de cincuenta años ostentará la presidencia hasta mediados del 2023, momento en el que le sustituya la actual presidenta de la Cruz Roja Española Maria del Mar Pageo Giménez; En *ABC,* 21/05/2023.
[406] Vigésimo presidente de la Cruz Roja Cantabria y actualmente en el cargo. Javier Fernández Dosantos es Ingeniero Superior de Caminos, Canales y Puertos, natural de Laredo y voluntario de Cruz Roja Española desde 1999. Además, fue presidente del Comité Local de la villa pejina durante tres mandatos consecutivos, entre 1999 y 2011. Antes de su reciente nombramiento, formaba parte del Comité Autonómico la Cruz Roja en Cantabria en calidad de vicepresidente.
[407] Antes de la llegada de María Eugenia Bouzas, la presidencia de la Cruz Roja de Torrelavega recayó en María del Carmen Hernández Campo y Juan Esteban Fernández Conde. En: *El Diario Montañés,* 26/09/1999.
[408] En el año 2015 sucederá a Carmen Moreno como presidente autonómico de la Cruz Roja en Cantabria.
[409] Antes de la llegada de María Soledad Cueli, la presidencia de la Cruz Roja de Castro Urdiales había recaído en Juan Ogando y posteriormente en Carmen Villanueva. En: *El Diario Montañés,* 31/10/2006.
[410] En los años anteriores gestionaron la asamblea Borja Obregón Becerril y Bernardino Obregón Palazuelos.

Riancho López. En Liébana-Peñarrubia[411], tras varios años sin presidente, se nombra delegado especial a mediados de 2018, a Aquilino González González que a inicios de 2019 será elegido como presidente. En Reinosa en el 2023 y en medio de la reestructuración de la Asamblea local es nombrado delegado especial José Antonio Alonso Camino.

Imagen de archivo del presidente Javier Fernández Dosantos (2015 - actualidad)
(Archivo Cruz Roja Cantabria).

El segundo de los grandes retos al que se ha tenido que enfrentar la Cruz Roja fue la llegada en el año 2020 de la pandemia sanitaria de la Covid-19. La Cruz Roja Cantabria se embarca en el <<Plan Responde>> que la Cruz Roja Española activa frente a la grave pandemia sanitaria. Se trata de la mayor operación humanitaria de la historia de Cruz Roja en cuanto a movilización de recursos humanos y materiales. En Cantabria se atienden a más de 40.000 personas, gracias en gran medida al apoyo de casi 300 empresas, de más de 17.000 personas socias y 2.800 personas voluntarias.

[411] La presidencia la había gestionado hasta unos años antes Juan Romero Boyero.

En 2022 el conflicto en Ucrania pone de nuevo a Cruz Roja frente a otro inmenso desafío humanitario: la atención y acogida de miles de personas desplazadas, siendo en su mayoría mujeres y niños/as. El personal laboral y voluntario trabaja sin descanso para dar respuesta a todas las personas que llegan hasta los diferentes centros de Cruz Roja en la región, en total, más de 700 personas y poder cubrir sus necesidades básicas. Cruz Roja es una de las entidades gestoras del sistema de acogida a personas solicitantes de Protección Internacional coordinado por el Ministerio de Inclusión, Seguridad Social y Migraciones.

En materia de protección civil Cruz Roja siempre ha mostrado su apoyo incondicional al Gobierno de Cantabria, conformando parte de los operativos de búsqueda y rescate tanto en tierra como en el mar y los ríos. En el año 2020 se crea el primer Equipo de Respuesta Inmediata ante Emergencias (ERIE) especializado en espéleo-socorro a nivel nacional, integrado en el programa de Intervención en Emergencias de Cruz Roja en Cantabria y formado por más de 70 espeleosocorristas. Este equipo viene a sumarse a los otros cuatro ERIEs con los que ya contaba Cruz Roja en la región: albergue provisional, intervención psicosocial, búsqueda y salvamento en el medio acuático y búsqueda y salvamento en el medio terrestre.

En estos momentos, la Cruz Roja Cantabria está conformada por seis áreas de conocimiento muy diversas y diversificadas: socorros, medio ambiente, educación, empleo, inclusión social y salud. En el ámbito laboral, la plantilla asciende a más de 340 personas ya que Cruz Roja gestiona los dispositivos preventivos en playas de la gran mayoría de los arenales de toda la región y en general, todas las áreas de actuación han crecido para atender las crecientes demandas de la población. Todo esto sin olvidarnos de la columna vertebral de la Institucion, casi 17.000 personas socias y 2.800 personas voluntarias .

Quisiera finalizar estas páginas con una frase de la periodista y escritora Pepa Roma: <<*Viajero es aquél que no sabe si va a volver; que no tiene un destino, sólo camino*>>; y en este viaje histórico, el camino que se inició el 27 de junio de 1873 prosigue, 150 años después, construido bajo este <<Faro>> que ha alumbrado en tantísimas tempestades y permaneciendo en pie gracias a todas las personas que, sin flaquear, han prestado y prestan su tiempo, su corazón, su profesión y en muchos casos, su vida entera; y para que hoy, siglo y medio después, la Cruz Roja mantenga la misión que ha tenido encomendada desde su primer día en Cantabria y en todo el mundo: estar cerca de las personas que más lo necesitan a través de acciones preventivas, asistenciales, rehabilitadoras y de desarrollo personal, realizadas siempre con espíritu voluntario.

A pesar de que entre ambas fotografías hay casi cincuenta años de diferencia, el movimiento de la Cruz Roja en Cantabria sigue salvaguardando los principios fundamentales que desde los inicios sustentaron el nacimiento de la Institución (Archivo Cruz Roja Cantabria).

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

ARCHIVOS Y CENTROS DE DOCUMENTACIÓN

- Archivo Provincial de la Cruz Roja en Cantabria (APCRC)
- Centro de Documentación de la Cruz Roja Española (SDCRE)
- Archivo Histórico Provincial de Cantabria (AHPC)
- Biblioteca de la Universidad de Cantabria (BUC)
- Biblioteca Nacional de España (BNE)

PUBLICACIONES PERIÓDICAS

Publicaciones institucionales

- *Boletín Oficial de la Provincia de Santander*
- *Guía Oficial de España*

Prensa Periódica

- *ABC*
- *Abeja Montañesa, La*
- *Acción, La*
- *Alerta*
- *Atalaya, La*

- *Atlántico, El*
- *Aviso, El*
- *Boletín del Comercio, El*
- *Cantábrico, El*
- *Caridad en la Guerra, La*
- *Correspondencia de España, La*
- *Correo de Cantabria, El*
- *Diario Montañés, El*
- *Discusión, La*
- *Eco de Navarra, El*
- *Época, La*
- *Escenas Contemporáneas*
- *Hoja del Lunes (Santander)*
- *Iberia, La*
- *Igualdad, La*
- *Ilustración Artística, La*
- *País, El*
- *Pueblo Cántabro, El*
- *Región, La*
- *Región Cántabra, La*
- *Unión, La*
- *Unión Católica, La*
- *Vanguardia, La*
- *Voz de Cantabria, La*
- *Voz Montañesa, La*

BIBLIOGRAFÍA GENERAL

ALTED VIGIL, A., (1991): "La Cruz Roja Republicana Española en Francia, 1945-1986", *Historia Contemporánea,* nº6, pp.223-249.

BUGNION, F., (2009): *Cruz Roja, Media Luna Roja, Cristal Rojo*. Ginebra, CICR.

CLEMENTE, J.C., (1997): *La Creu Roja a Barcelona, 125 anys de testimoni humanitari (1872-1997).* Barcelona, Fundació Uriach 1838.

CLEMENTE, J.C., (1995): *Historia de un compromiso. La Federación Internacional de Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja.* Madrid, Ed: Cruz Roja Española.

CLEMENTE, J. C., (1993): *El árbol de la vida- La Cruz Roja en la Guerra Civil española, 1936-1939.* Madrid, Laboratorios Beechan.

CLEMENTE, J.C., (1988): *La Cruz Roja en el mundo de hoy*. Madrid, Monografías Beecham.

CLEMENTE, J.C., (1986): *Historia de la Cruz Roja Española.* Madrid, Ed: Departamento de Información y Relaciones Públicas y Publicaciones de Cruz Roja Española.

DUNANT, H., (1982): *Recuerdo de Solferino.* Ginebra, Comité internacional de la Cruz Roja.

DURAND, A., (1985): "La evolución de la idea de paz en el pensamiento de Henry Dunant", *Sociedad Henry Dunant,* pp. 16-52.

FERNÁNDEZ CARRRANZA, E, MARTÍNEZ RODA, F., (2019): "La repatriación de los combatientes en la guerra de Cuba (1895-1899)", *Aportes,* nº99, año XXXIV, pp.123-149.

GARCÍA LÓPEZ, A., (2016): *Entre el odio y la venganza. El Comité Internacional de la Cruz Roja en la Guerra Civil Española.* A Coruña, Espacio Cultura.

GONZÁLEZ CANOMANUEL, M.A., (2021): *Aportaciones de la Cruz Roja al comienzo de la aviación sanitaria.* Madrid, Editorial Dykinson.

GUTIÉRREZ-COLOMER, R., (1973): *Santander 1875-1899.* Santander, Institución cultural de Cantabria, Centro de Estudios Montañeses.

HOYO APARICIO, A., (1996): "La burguesía de negocios en una ciudad portuaria: Santander, 1820-1874", en I encuentro de historia de Cantabria, Tomo II, Universidad de Cantabria, pp. 935-949.

JUNOD, M., (1985): *El tercer combatiente.* Ginebra, CICR.

LANDA, N., (1858): *Consideraciones acerca de la Influencia de la Civilización en la Salud Pública.* Madrid. Imprenta del colegio de sordo-mudos.

LANDA, N., (1860): *La Campaña de Marruecos- Memorias de un médico militar.* Madrid, Imprenta de Manuel Álvarez.

LANDA, N., (1863): *Un viaje a Canarias.* Pamplona, Imprenta del Correo de Navarra de Julián Muñoz y Francisco Sabater

LANDA, N., (1865): *Mandil de socorro, nuevo sistema para el levantamiento de los heridos en batalla.* Pamplona, Imprenta de Muñoz y Sabater.

LÓPEZ DE ABECHUCO, A., (2013): *Cruz Roja en Álava: 140 años de historia viva.* Álava, Diputación Foral de Álava.

LUCA DE TENA, T., (2006): *Embajador en el infierno.* Madrid, Bibliotheca Homolegens.

MACÍAS FERNÁNDEZ, D., (2013): "Las campañas de Marruecos (1909-1927)", *Revista Universitaria de Historia Militar,* Nº3, Vol 2, pp.58-71.

MADARIAGA DE LA CAMPA, B., (1998): "Siempre benéfica. Santander y el 98", en X. Agenjo, M. Suárez Cortina (ed.), Santander fin de siglo, Santander, Universidad de Cantabria, pp. 571-191.

MADARIADA DE LA CAMPA, B., (1991): *José María de Pereda, biografía de un novelista.* Santander, Ediciones de librería estudio.

MAS ESPEJO, M., (2018): *Las damas enfermeras de la Cruz Roja durante el reinado de Alfonso XIII (1914-1931).* Madrid, Editorial Dykinson.

PALACIOS RAMOS, R., (2017): *La tercera Guerra Carlista en Cantabria.* Santander, Editorial Librucos.

PEREDA, J.M., (1975): *Pachín González*. Madrid, Ediciones Aguilar, Obras completas, Tomo II.

PICTET, J.S., (1951): *El signo de la Cruz Roja- La represión de abusos del signo de la Cruz Roja.* Ginebra, CICR.

PORRAS, M.I, DE LAS HERAS, J., (2016): "La Cruz Roja Española, la repatriación de los soldados de las guerras coloniales y el desarrollo de la ciencia médica en España, 1896-1950", *Historia, ciencias, Saúde- Manguinhos*,v.23,nº3,pp.829-846.

REDONDO RINCÓN, M.G., (2012): *El seguro obligatorio de enfermedad en España: responsables técnicos y políticos de su implantación durante el franquismo* [En línea].

GONZÁLEZ BUENO, A. (dir.). Tesis doctoral Universidad Complutense de Madrid. [Consulta 15.03-2023] . Disponible en: https://eprints.ucm.es/id/eprint/18150/1/T34261.pdf.

ROIZ GARCÍA, A., (1998): *Cien años juntos-Cruz Roja Torrelavega 1898-1998.* Torrelavega, Ayuntamiento de Torrelavega.

SAMANIEGO, E., (2001): *Historia de la Cruz Roja de Guipúzcoa.* San Sebastián, Fundación Kutxa.

SÁNCHEZ, G. y ARRIZABALAGA, J., (2016): *Nicasio Landa, Muertos y heridos y otros textos.* Navarra, Ediciones Pamiela.

SIMÓN CABARGA, J., (1980): *Santander en la historia de sus calles.* Santander, Institución cultural de Cantabria.

VÁZQUEZ GONZÁLEZ-QUEVEDO, F., (1982): *La medicina en Cantabria.* Santander, Universidad de Cantabria.

VIÑES, J.J., (2014): *El doctor Nicasio Landa (1830-1891), cofundador de la Cruz Roja Española.* Pamplona, Gobierno de Navarra.

VIÑES, J.J., (2000): "El Dr. Nicasio Landa, médico oficial en la epidemia de cólera de 1854-1855", *Anales del sistema sanitario de Navarra,* vol.23, nº 1, pp. 85-107.

VV.AA., (2012): *Carmen Angoloti, duquesa de la Victoria.* Madrid, Real Academia Nacional de Medicina.

VV.AA., (1999): *Cien años de Caja Cantabria*. Santander, Caja Cantabria.

VV.AA., (1995): *De la Montaña a Cantabria, la construcción de una Comunidad Autónoma.* Santander, Universidad de Cantabria.

ZWEIG, S., (1947): *El mundo insomne. Ideas, ciudades y paisajes de la vida contemporánea.* Barcelona, Talleres gráficos de la Sdad. Gral. de Publicaciones.